Guadalajara y su región

Influencias y dificultades de una metrópoli mexicana

Hélène Rivière d'Arc



Universidad de Guadalajara

Guadalajara y su región

Influencias y dificultades de una metrópoli mexicana

Guadalajara y su región

Influencias y dificultades de una metrópoli mexicana

Hélène Rivière d´Arc

Marielle Pepin Lehalleur
Carlos Alba Vega
Traductores

Con el apoyo de Ilán Bizberg, Jaime Preciado, Luis Alfonso Ramírez, Enrique Valencia y Claudia Zamorano. Se agradece a Monserrat Cabrera Zapata por su apoyo para conseguir la edición francesa y a Olga Arreola por la trascripción de una primera traducción al español publicada en la Colección Sepsetentas.

Universidad de Guadalajara
2026

Distribución gratuita prohibida su venta

Primera edición en Francés: Guadalajara et sa région. Influences et difficultés d´une metropole mexicaine. Institut des Hautes Études de l´Amérique latine, Paris, 1970.

Primera edición, 2026
D.R. © 2026, Universidad de Guadalajara
Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Unidad de Apoyo Editorial
José Parres Arias 150
San José del Bajío
45132, Zapopan, Jalisco, México
Consulte nuestro catálogo en: www.cucsh.udg.mx

ISBN: 978-607-646-155-6

Editado y hecho en México
Edited and made in Mexico

Índice

Presentación 13
De la metrópoli regional a la ciudad-región:
Hélène Rivière d'Arc y la centralización territorial
contemporánea del poder en Guadalajara
Jaime Preciado Coronado

Marielle Pepin-Lehaulleur y Carlos Alba Vega
Revisores Editoriales y de la Traducción
COMENTARIOS A ESTA EDICIÓN,
Luis Alfonso Ramírez Carrillo 23

Prefacio 27
Bibliografía general 28
Mapas utilizados 29

PRIMERA PARTE
Medio natural y desarrollo histórico
de la región de Guadalajara

Parte 1.
El medio natural del centro-oeste de México 33
A. La complejidad del paisaje 33
B. El clima 38
Bibliografía 39

Parte 2.
Desarrollo histórico de la ciudad y de la región 40

Predominio del carácter hispánico 40

I. La región antes de la conquista y la fundación de Guadalajara 41

A. La ocupación el territorio antes de la conquista 41

B. Los objetivos de los conquistadores y los principales episodios de la conquista 44

C. La elección arbitraria de la sede de Guadalajara 46

II. Las fases del crecimiento y del desarrollo de Guadalajara y de su región durante la colonización 48

A. Crecimiento de la ciudad 48

B. La función administrativa de Guadalajara 54

C. Las fases de desarrollo en la región 55

l descubrimiento y la explotación de las minas / 56

2. La fundación de las pequeñas ciudades a lo largo del camino de Tierra Adentro / 56

3. El desarrollo de la agricultura y de la ganadería; contraste entre la Nueva Galicia Oriental y la Nueva Galicia Occidental / 58

4. La función comercial de Guadalajara / 61

5. Las características específicas de la región a fines del periodo colonial y los factores de integración / 64

III. Las últimas fases del crecimiento antes de la revolución 65

A. Papel y actitud de Guadalajara durante los sucesos del siglo XIX 65

B. Desarrollo y aspecto demográfico regional 69

1. El predominio de Guadalajara / 69

2. Las pequeñas ciudades y el campo de Jalisco / 72

3. La decadencia de las ciudades mineras / 73

4. El lento desarrollo de las pequeñas capitales de los estados vecinos / 75

C. La situación económica y social de la región y de Guadalajara en vísperas de la revolución 76

Bibliografía 81

SEGUNDA PARTE

Guadalajara actual y su región

Parte 1.

Los movimientos de población 89

I. Situación demográfica del centro-oeste y de jalisco 89

A. Evaluación demográfica global desde 1900 89

B. Movimientos de población en el estado de jalisco 92

1. Reparto de la población rural y de la población urbana / 92

2. Mortalidad, natalidad, pirámide de edades / 96

II Guadalajara, polo de atracción regional 102

A. La única ciudad muy importante del Centro-Oeste 102

B. Polo de atracción secundario a escala nacional 104

C. El fenómeno de la inmigración desde 1940 106

1. Papel de la inmigración en el crecimiento de la ciudad / 106

2. Los movimientos dentro del estado de Jalisco y la densidad de la población rural / 110

3. Los migrantes procedentes de estados vecinos / 117

Bibliografía 118

Parte 2.

Guadalajara, centro de servicios para el centro-occidente 120

I. Papel del sector terciario en las actividades regionales y en Guadalajara 123

II. Las funciones específicas de Guadalajara 125

A. Funciones administrativas dentro del estado de Jalisco 125

B. La situación privilegiada de la ciudad respecto a la provincia en lo que toca a los servicios públicos 128

1. Drenaje y agua potable / 128

2. Electricidad / 130

3. Telégrafo / 132

4. Correo / 134

5. Teléfono: criterio menor para definir la zona de influencia de Guadalajara / 135

C. Zona de influencia de las comunicaciones de masas 137

1. El desarrollo de la prensa / 138

2. El papel de la radio y de la televisión locales / 142
D. Función escolar y universitaria ... 146
1. Contraste entre las instalaciones escolares de Guadalajara y las del centro-occidente / 146
2. Extensión de la zona de influencia universitaria / 151
3. Las contradicciones y los problemas de la enseñanza / 155
E. Los servicios de salud ... 155
1. Concentración en Guadalajara / 155
2. Infraestructura de salud deficiente en las ciudades del centro-occidente y de Jalisco / 157
3. El papel del Instituto Mexicano del Seguro Social / 160
III. Importancia de la función bancaria de Guadalajara ... 161
A. Aspecto actual de la red bancaria regional ... 161
B. Papel y zona de influencia de los bancos regionales ... 163
C. La presencia de los bancos de la Ciudad de México ... 166
D. El papel insuficiente de la banca agrícola ... 167
IV. El desarrollo de las comunicaciones y los transportes ... 170
A. Vías ferroviarias y carreteras: situación actual del estado en relación con el país ... 170
B. Desarrollo de los intercambios a larga distancia gracias al ferrocarril hasta los años 1945-1950 ... 172
C. La carretera sustituye definitivamente al ferrocarril ... 173
D. La importancia de las comunicaciones aéreas ... 174
1. A escala nacional e internacional / 174
2. A escala local / 175
E. Integración de la región para el desarrollo de las comunicaciones ... 175
Bibliografía ... 176

Parte 3.
La red comercial de la zona de influencia de Guadalajara ... 179
El comercio, principal actividad tradicional y moderna de Guadalajara ... 179
I. Los flujos comerciales de los productos alimenticios ... 182
A. Guadalajara, centro de consumo, de transformación y de redistribución ... 182

B. El maíz, zonas de producción y de comercialización 183
C. La leche y los productos lácteos 184
1. Zonas de producción lechera / 185
2. Comercialización / 186
D. La carne 187
1. Complejidad de la red comercial / 187
2. El abastecimiento de Guadalajara / 188
3. La industrialización de la carne y la exportación / 190
E. Las legumbres y las frutas 191
Las zonas de aprovisionamiento del Mercado de Abastos / 192
II. El comercio de productos manufacturados 195
A. Zona de influencia comercial de Guadalajara 195
B. Los textiles 196
1. Industria tradicional de Guadalajara / 196
2. Las redes comerciales / 197
C. El calzado 199
1. Producto privilegiado de la industria jalisciense / 199
2. Zonas de venta de los fabricantes y de los mayoristas / 201
C. Algunas otras actividades comerciales de Guadalajara 204
E. Los problemas actuales de los comerciantes de Guadalajara 205
Bibliografía 207

Conclusión 209
I. Zonas de influencia directa y ampliada de Guadalajara 209
II. Aspecto positivo del desarrollo de Guadalajara 210
III. Niveles de vida en Guadalajara y en la región 212
IV. Peligros y contradicciones de un rápido crecimiento 214
Bibliografía 217

Presentación

De la metrópoli regional a la ciudad-región: Hélène Rivière d'Arc y la centralización territorial contemporánea del poder en Guadalajara

Jaime A. Preciado Coronado[1]

La reedición de *Guadalajara y su región. Influencias y dificultades de una metrópoli mexicana*, publicado por la Colección SepSetentas, en 1973, ha permitido redescubrir una obra que, durante décadas, permaneció relativamente poco conocida fuera de los círculos especializados de la geografía francesa y los estudios latinoamericanos[2]. Sin embargo, vista desde la perspectiva de las transformaciones urbanas ocurridas entre 1970 y 2026, la investigación de Hélène Rivière d'Arc aparece hoy como un trabajo notablemente adelantado a su tiempo. Más que una simple monografía regional, el libro constituye un esfuerzo por comprender los mecanismos mediante los cuales una ciudad intermedia latinoamericana se convertía en centro de articulación económica, política y cultural de

[1] Universidad de Guadalajara, agradece el invaluable apoyo de Cristina Gómez Fuentes y Dafne Elizondo en las distintas fases de la producción editorial, así como al Dr. Luis Felipe Cabrales, por su apoyo durante el homenaje a Hélène Rivière d'Arc, que hicimos en Guadalajara el 18 de marzo de 2021: *A un año de su partida*.

[2] Un grupo de personas académicas que estuvimos vinculadas con las investigaciones emprendidas por Hélène Rivière d'Arc en distintas etapas de su vida, nos dimos a la tarea de revisar y editar este libro, con base en el texto publicado por la SEP en 1973. Marielle Pepin-Lehalleur y Carlos Alba, revisaron la tesis doctoral en francés que dio origen al libro publicado en la Colección de la SepSetentas, y contrastaron ambos textos. Ilán Bizberg, Luis Ramírez, Claudia Zamorano, Enrique Valencia y Jaime Preciado, revisamos el libro publicado en 1973 y estuvimos atentos a la reedición de cuadros, gráficos y mapas contenidos en la edición original del libro.

un vasto territorio, como ya lo apuntaba su historia colonial. En ese sentido, la obra puede leerse como un antecedente temprano de debates que décadas más tarde serían formulados en términos de ciudades-región, gobernanza metropolitana, concentración territorial del poder y reorganización espacial del capitalismo. La propia hipótesis de investigación planteada para este proyecto parte de esta intuición que Rivière d'Arc identificó, los procesos históricos estructurales cuya relevancia no solo no ha desaparecido, sino que se ha profundizado en el caso de Guadalajara.

La trayectoria intelectual de Hélène Rivière d'Arc se inscribe en una generación particularmente fecunda de geógrafos franceses que encontraron en América Latina un laboratorio privilegiado para el análisis de la urbanización y el desarrollo regional. Formada en el ambiente intelectual que había sido influido por Pierre Monbeig, Claude Bataillon y Olivier Dollfus, su trabajo combinó la tradición francesa de estudios regionales con una creciente preocupación por las dinámicas urbanas y metropolitanas. Esta generación observaba América Latina y el Caribe como un espacio donde coexistían formas históricas de organización territorial con procesos acelerados de modernización, industrialización y crecimiento urbano. Guadalajara representaba precisamente uno de esos casos paradigmáticos: una ciudad históricamente importante que, durante la segunda mitad del siglo XX, consolidaba funciones de comando sobre una región cada vez más extensa.

La pregunta central que atraviesa la obra de Rivière d'Arc tiene implicaciones profundas: ¿cómo se construye la influencia de una metrópoli regional? Su respuesta se aleja de las explicaciones puramente demográficas o administrativas. La autora muestra que el poder de Guadalajara no depende exclusivamente de su tamaño poblacional, sino de la concentración progresiva de funciones estratégicas. En la ciudad convergen actividades comerciales, servicios públicos y privados especializados, instituciones educativas, estructuras financieras, redes políticas y mecanismos de intermediación económica que le permiten organizar un amplio espacio regional. En otras palabras, la metrópoli no domina únicamente porque es grande; domina porque concentra capacidades de decisión sobre el ecosistema metropolitano.

Esta observación resulta particularmente interesante cuando se compara con las discusiones contemporáneas sobre centralidad urbana. Décadas después, autores como Saskia Sassen, Allen J. Scott o Neil Brenner analizarían cómo determinadas ciudades concentran funciones de coordinación económica, financiera y tecnológica que les permiten ejercer influencia sobre territorios mucho más amplios que sus límites administrativos. Aunque Rivière d'Arc trabajó en un contexto histórico distinto y utilizó un lenguaje conceptual diferente, es posible encontrar una afinidad significativa entre ambas preocupaciones. Su "metrópoli regional" anticipa, en cierta medida, las discusiones posteriores sobre nodos territoriales de poder.

Uno de los aportes más importantes de *Guadalajara et sa región* consiste en mostrar que esa relación es un proceso dinámico de mutua transformación. La expansión de Guadalajara modifica los patrones de organización económica regional, pero simultáneamente la región proporciona a la ciudad recursos, mercados, mano de obra y legitimidad política. Esta relación dialéctica permite superar las visiones que conciben la ciudad como una entidad aislada. La autora observa que Guadalajara ejerce influencia sobre múltiples escalas territoriales y que su crecimiento depende precisamente de la articulación de esas escalas.

Desde la perspectiva actual, esta constatación adquiere una importancia extraordinaria. Los estudios contemporáneos sobre ciudades-región han insistido en que las áreas metropolitanas no pueden entenderse únicamente como aglomeraciones urbanas compactas. Más bien constituyen sistemas territoriales complejos donde interactúan ciudades centrales, municipios periféricos, corredores industriales, espacios logísticos, redes de transporte y mercados laborales integrados donde la inmigración interna e internacional también le otorgan poder regional a su zona metropolitana. Cuando Rivière d'Arc examinaba la articulación entre Guadalajara y su hinterland regional estaba abordando, en términos pioneros, una problemática que hoy ocupa un lugar central en la geografía urbana internacional.

La evolución histórica de Guadalajara parece confirmar muchas de las tendencias identificadas por la autora. En 1970 la ciudad ya desempeñaba funciones regionales importantes, pero el proceso de metropolización apenas comenzaba a adquirir la magnitud que alcanzaría posteriormente. Durante las décadas si-

guientes, la expansión urbana rebasó ampliamente los límites municipales originales y dio lugar a una compleja área metropolitana. De acuerdo con el Instituto de Planeación y Gestión del Desarrollo del Área Metropolitana de Guadalajara (IMEPLAN), en 2026 el AMG está integrada por 9 municipios: Guadalajara, Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá, Tlajomulco de Zúñiga, El Salto, Juanacatlán, Ixtlahuacán de los Membrillos y Zapotlanejo (a partir de 2019, se discute si el municipio de Acatlán de Juárez forma parte de la AMG).

Según el IMEPLAN, esta delimitación deriva de la declaratoria metropolitana aprobada por el Congreso de Jalisco y actualizada posteriormente, constituyendo la unidad territorial sobre la que operan los instrumentos metropolitanos de planeación, ordenamiento territorial y gobernanza.

Paralelamente, la ciudad fortaleció su posición como centro universitario, financiero, tecnológico y logístico del occidente mexicano, de tal manera que la consolidación del Área Metropolitana de Guadalajara constituye uno de los fenómenos territoriales más relevantes del México contemporáneo. La expansión residencial, industrial y comercial transformó radicalmente el paisaje regional. Nuevas centralidades urbanas emergieron en municipios periféricos, mientras que corredores de infraestructura reforzaron la integración funcional del conjunto metropolitano.

Sin embargo, lejos de debilitar la centralidad de Guadalajara, este proceso tendió a fortalecerla. La ciudad se convirtió en el núcleo articulador de una red territorial cada vez más compleja. Aquí aparece uno de los aspectos más sugerentes de la hipótesis propuesta: la permanencia de las élites regionales como indicador de continuidad estructural.

Rivière d'Arc observó que Guadalajara concentraba funciones directivas en ámbitos económicos, educativos, políticos, de salud pública y privada. Medio siglo después, buena parte de esas funciones siguen localizadas en la metrópoli. Las principales universidades de la región continúan teniendo allí sus centros de decisión; las organizaciones empresariales más influyentes mantienen una presencia dominante en la ciudad; los sectores inmobiliario y financiero encuentran en el área metropolitana su principal espacio de operación; y los gobiernos estatales siguen utilizando Guadalajara como centro fundamental de coordinación política y de oferta de servicios públicos. Además, las personas en movi-

lidad voluntaria y forzada le dan un tinte intercultural que está relacionado con el proceso de industrialización propio de cadenas globales de valor, y también imprime una composición social y nacional que compone el mosaico regional contrastado, para demandantes de refugio provenientes de la geografía de la pobreza y del rechazo que registra el mapa latinoamericano y caribeño.

Naturalmente, esta continuidad no implica inmovilidad. Las élites contemporáneas son diferentes de las que estudiaba Rivière d'Arc. Han cambiado los actores económicos, los sectores productivos dominantes y los mecanismos de acumulación. La industrialización sustitutiva de importaciones que caracterizaba al México de mediados del siglo XX ha sido remplazada por formas de inserción global vinculadas a cadenas de valor internacionales, industrias tecnológicas y economías de servicios avanzados. Sin embargo, la lógica territorial de concentración de funciones de mando parece haber persistido.

Este punto permite establecer un diálogo particularmente fructífero con la literatura sobre gobernanza metropolitana y coaliciones urbanas. Diversos autores han señalado que las grandes ciudades funcionan como espacios donde convergen actores públicos y privados capaces de orientar el desarrollo territorial. Las decisiones relacionadas con infraestructura, inversión, salud –pública y privada–, educación superior, desarrollo inmobiliario o innovación tecnológica suelen concentrarse en instituciones localizadas en los principales centros urbanos. Desde esta perspectiva, Guadalajara puede interpretarse como un espacio privilegiado para analizar la territorialización del poder regional.

Otro aspecto notable del trabajo de Rivière d'Arc es su sensibilidad hacia las contradicciones del crecimiento urbano. La autora no presenta la expansión metropolitana como un proceso lineal de progreso. Por el contrario, identifica tensiones entre centralización y desigualdad, entre modernización e integración territorial, entre crecimiento económico y 'desequilibrios espaciales'. Esta mirada crítica la acerca a corrientes posteriores de la geografía urbana latinoamericana que insistirían en los costos sociales y territoriales de la urbanización acelerada.

En este sentido, existe una interesante convergencia con las reflexiones del geógrafo brasileño Milton Santos, con quien Hélène estableció lazos académicos robustos. Aunque ambos autores desarrollaron trayectorias intelectuales

distintas, compartieron una preocupación por comprender cómo los procesos económicos producen configuraciones territoriales específicas. Santos enfatizaría posteriormente la importancia de las redes, los circuitos económicos y las desigualdades espaciales; Rivière d'Arc ya observaba algunos de esos mecanismos en el contexto particular de Guadalajara y su región.

La comparación con Manuel Castells también resulta reveladora. Mientras Castells desarrolló una teoría general de la urbanización vinculada con las transformaciones del capitalismo industrial, Rivière d'Arc construyó un análisis empírico detallado de una metrópoli concreta. Ambos coinciden en considerar la ciudad como una expresión territorial de procesos sociales más amplios. Guadalajara aparece así no como un objeto aislado, sino como una manifestación específica de dinámicas económicas, políticas y culturales de alcance nacional e internacional.

La vigencia contemporánea de la obra se vuelve aún más evidente cuando se examinan los procesos recientes de integración territorial en el occidente mexicano. Los corredores Guadalajara-Ciénega de Chapala y Guadalajara-León, la creciente articulación con las dinámicas económicas del Bajío, el fortalecimiento de infraestructuras logísticas, particularmente ligadas con el puerto de Manzanillo –el que tiene el mayor movimiento de contenedores del Pacífico latinoamericano–, y la expansión de actividades tecnológicas, han contribuido a la formación de espacios funcionales que trascienden los límites metropolitanos tradicionales. Diversos investigadores han utilizado conceptos como megarregión, ciudad-región o urbanización extendida para describir estos fenómenos.

Aunque Rivière d'Arc nunca empleó esos términos, muchas de las preguntas que planteó siguen siendo pertinentes. ¿Cómo se organiza un territorio desde un centro metropolitano? ¿Qué mecanismos permiten la concentración de funciones estratégicas? ¿Cómo se relacionan las dinámicas urbanas con los procesos regionales? ¿De qué manera las estructuras de poder se territorializan en el espacio urbano? Estas interrogantes conservan plena actualidad.

Guadalajara y su región trascendió la recepción relativamente limitada que tenían inicialmente las obras sobre Geografía Humana en México. Durante varias décadas, buena parte de la producción académica francesa sobre América Latina circuló de manera restringida en instituciones especializadas. No obstan-

te, el libro impreso dentro de la colección SepSetentas de Rivière d'Arc distribuyó 10 mil ejemplares, basado en la traducción de Carlos Montemayor y Josefina Anaya, una difusión masiva que no tenían otros libros. Hélène Rivière d'Arc participó luego en un libro en la colección SEP-Diana publicado en 1979, otra vez con 10 mil ejemplares, en coautoría con Claude Bataillon: *La ciudad de México* (Volumen 99 de la serie SEP-Diana, heredera de la colección SepSetentas). Si bien el auge posterior de nuevas corrientes teóricas desplazó parcialmente la atención hacia otros enfoques de origen anglosajón y no francés.

Desde una perspectiva historiográfica, la autora ocupa una posición interesante entre la geografía regional clásica y los estudios urbanos contemporáneos. Su trabajo conserva la atención al territorio característica de la tradición geográfica francesa, pero incorpora preguntas que anticipan preocupaciones posteriores sobre urbanización, poder y organización espacial. Esta posición intermedia explica en parte la riqueza analítica de su obra y también algunas de las dificultades para clasificarla dentro de categorías disciplinarias convencionales.

La relevancia actual de *Guadalajara y su región* no radica únicamente en su valor histórico. El libro constituye también una herramienta conceptual para pensar problemas contemporáneos. La creciente concentración de funciones estratégicas en determinadas áreas metropolitanas, la formación de redes urbanas complejas, la reorganización territorial de las economías regionales, diversas y complejas redes de movilidad humana, y la persistencia de desigualdades espaciales continúan siendo temas centrales para la investigación urbana.

En última instancia, la principal contribución de Hélène Rivière d'Arc consiste en haber comprendido tempranamente que la cuestión metropolitana era inseparable de la cuestión del poder territorial. Guadalajara no aparece en su análisis simplemente como una ciudad en crecimiento, sino como un espacio donde se concentran capacidades de organización regional. Este hallazgo permite establecer un puente directo con debates contemporáneos sobre ciudades-región, gobernanza multinivel y geografía del poder.

A la luz de la evolución observada entre 1970 y 2026, la hipótesis inicial de esta investigación parece encontrar un respaldo considerable. Las transformaciones experimentadas por Guadalajara confirman que la concentración de funciones directivas identificada por Rivière d'Arc no fue un fenómeno coyuntural,

sino un rasgo estructural de la organización territorial regional. Aunque los actores, las tecnologías y los contextos económicos han cambiado profundamente, la lógica de centralización metropolitana persiste y, en muchos aspectos, se ha intensificado.

El pensamiento geográfico desde lo humano, lo social, lo institucional que procesó Rivière d'Arc, estuvo atento a la labor que hizo el *Plan Lerma de Asistencia Técnica (PLAT)* que fue uno de los primeros grandes ejercicios de planeación regional por cuencas hidrológicas en México y tuvo una influencia importante en Jalisco, especialmente en la cuenca Lerma-Chapala-Santiago y en la expansión industrial y urbana de Guadalajara. Nacido en 1963 con financiamiento del Banco Interamericano del Desarrollo (BID), estaba en plena actividad cuando Hélène hizo su trabajo de campo en Guadalajara y su región.

Para esa época, también existía la Junta General de Planeación y Urbanización del Estado de Jalisco, que trabajaba en una escala urbana-metropolitana y estatal. Un organismo mixto: público-privado-social, que a finales de los años 70 se convirtió en una dependencia del gobierno del Estado de Jalisco. La Junta funcionó como un organismo técnico especializado, con participación de ingenieros, arquitectos, representantes gubernamentales y sectores empresariales. Aunque dependía jurídicamente del gobierno estatal, gozaba de una capacidad técnica y normativa considerable para aprobar planes reguladores, fraccionamientos y obras urbanas.

Me consta la influencia ejercida por la obra Guadalajara y su región, particularmente en un amplio estudio realizado en la JGPUEJ, bajo la coordinación del Ing. José Manuel Arreguín: la Investigación sobre Funciones Urbanas en la Zona Metropolitana de Guadalajara, que fue inspirado por el enfoque de Rivière d'Arc. Se estudiaron las funciones industriales, comerciales, de servicios, de vivienda, de transportes y comunicaciones, políticas, administrativas, que desembocaron en la planeación del conjunto metropolitano.

Por ello, la reedición de *Guadalajara y su región* y los esfuerzos de recuperación historiográfica impulsados desde la Universidad de Guadalajara contribuyen a revalorar su importancia. Este redescubrimiento resulta especialmente significativo en un contexto donde las ciencias sociales buscan reconstruir genealogías intelectuales más amplias y menos dependientes de los grandes cen-

tros anglosajones de producción académica. La obra de Rivière d'Arc muestra que muchas discusiones contemporáneas tienen antecedentes importantes en tradiciones intelectuales franco-latinoamericanas que merecen ser reconsideradas. Destacan las investigaciones urbanas hechas en el CIESAS-Occidente, El Colegio de Jalisco, y particularmente la investigación en la Universidad de Guadalajara en estudios regionales económicos, demográficos y políticos.

En diversos ámbitos de los estudios urbanos y regionales, emprendidos por Rivière d'Arc, resuenan nombres como Jean Meyer, Marielle Pepin-Lehalleur, Marie France Prevôt-Schapira, Pierre Salama, François Tomas, Alain Musset, Denise Douzant Rosenfeld, Jérôme Monnet, Christian Azaîs, Jaime Marquez-Pereira, Jean Rivelois, entre otros, en la comunidad académica francesa vinculada con América Latina; Luis Ramírez en la Universidad Autónoma de Yucatán; Andrés Fábregas, Guillermo de la Peña, Agustín Escobar, Mercedes González de la Rocha, en el CIESAS-Occidente; Jose María Muriá, en El Colegio de Jalisco, con quien polemizó Rivière d'Arc en torno de la historia de Guadalajara; Carlos Alba Vega, Ilán Bizberg, en El Colegio de México; Alicia Ziccardi, Carlos de Mattos, y varios geógrafos-as en el Instituto de Geografía de la UNAM; Juan Manuel Durán Juárez, Jesús Arroyo Alejandre, Juan José Palacios Lara, Luis Felipe Cabrales Barajas, Enrique Valencia, Jaime Preciado, en la Universidad de Guadalajara.

Entre otras muchas actividades que vincularon a Rivière d'Arc con la Universidad de Guadalajara, como la dirección de tesis doctorales de estudiantes radicados en Guadalajara, el impulso de redes de investigación internacionales sobre temas urbanos y regionales con El Colegio de México y otras universidades mexicanas, la participación conjunta en congresos internacionales como los de la Latin American Studies Association, LASA, destaca el convenio franco-mexicano ECOS, Francia-Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, ANUIES: "Región y regionalismo en México", que se llevó a cabo entre 1997 y 2000, con la coordinación administrativa de Isabel Blanco.

En el marco de ese convenio ECOS-ANUIES, en 2003 se publicó el libro coordinado por: Preciado Coronado J., Rivière d'Arc H., Ramírez Carrillo L. A. & Pepin Lehalleur M. *Territorios, actores y poder*. México: Universidad de

Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. En el cual participamos diez personas investigadoras que comparamos estudios regionales sobre el norte, centro y sur de México.

También es memorable la participación de Hélène en la Cátedra Emile Durkheim del Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, de la Universidad de Guadalajara, a partir del 23 de noviembre de 1998, con el tema "Mundialización del territorio". En esta ocasión, tuvimos la oportunidad de conocer las investigaciones comparadas entre Brasil, México, Europa y el sudeste asiático, emprendidas por Hèléne Rivière d'Arc, cuyas contribuciones a los estudios de la región y sus territorios han sido sustantivas. (Video disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=C95JfsPGb9U)

En resumen, podemos considerar que esta reedición revisada y complementada del libro *Guadalajara y su Región*, es más que un documento histórico sobre una ciudad mexicana en la segunda mitad del siglo XX, *Guadalajara y su región* puede leerse como una contribución temprana a una problemática que sigue siendo fundamental para comprender el mundo urbano contemporáneo. La metrópoli regional estudiada por Rivière d'Arc se ha transformado en una compleja ciudad-región inserta en redes nacionales y globales, pero muchas de las preguntas planteadas por la autora continúan siendo indispensables para entender la organización territorial del poder en el occidente de México.

Ese aporte para suscitar diálogos contemporáneos con problemas actuales, en el que confluyó una amplia red académica animada por Rivière d'Arc constituye, probablemente, la mejor prueba de la vigencia intelectual de su obra.

Marielle Pepin-Lehaulleur y Carlos Alba Vega
Revisores Editoriales y de la Traducción

COMENTARIOS A ESTA EDICIÓN,
Luis Alfonso Ramírez Carrillo

Es importante aclarar al lector que la traducción del francés al español de la edición de este libro publicado en 1973 fue realizada por Carlos Montemayor y Josefina Anaya, quienes tomaron la edición de la tesis doctoral realizada por Rivière d'Arc en *el Institut des Hautes Études de l'Amérique latine* en Paris en 1970. Esta primera traducción, que en general se puede catalogar como buena y realizada por reconocidos profesionales de las letras, adolecía sin embargo de varias limitaciones y se prestaba en algunos casos a malas interpretaciones de algunas ideas y conceptos, así como a una organización de las estructuras gramaticales en español que no siempre correspondía al orden del discurso textual de los argumentos en el idioma original. Por tal razón, se procedió a revisar toda la obra cotejándola con su original en francés, realizando de esta manera no una nueva traducción de la totalidad del texto, pero si una mejora substancial de la ya existente.

Se corrigieron también de manera simultánea errores que no correspondían tanto a la traducción sino a aspectos editoriales, como separación de párrafos, corte de frases, palabras fuera de lugar y una mejor elección de signos ortográficos equivalentes entre el francés y el español, para hacer que esta versión tenga la mayor similitud posible con el texto original. La enmienda más significativa que se le hizo a la traducción anterior es que Hélène Rivière d'Arc recurría con mucha frecuencia a la "doble negación", que es un recurso muy valioso y sutil de la lengua francesa, visible en frases de la autora como: «La reconversion ne s'accomplit que dans certains secteurs …», « cette évolution n'est pas sans

rappeler… si ce n'est à la même échelle» … «'autant plus que ... pour une population qui ne fut que très partiellement marquée par l'appartenance à un salariat déclaré».

En numerosas ocasiones, los primeros traductores interpretaron como una negación lo que era una afirmación a veces matizada, a veces reforzada por esta doble negación estilística, la cual correspondía muy bien al pensamiento de Hélène, que jugaba mucho con los matices y las aparentes contradicciones para mejor descifrarla. Eran afirmaciones fuertes, que se apoyaban sobre indicios que no eran siempre muy evidentes. El sentido de este giro lingüístico de doble negación es claro en el francés: suele reforzar la primera afirmación; pero en español no siempre es igual, pues de manera común la doble negación en una estructura gramatical muchas veces refuerza el sentido negativo de la oración, es decir niega, no afirma.

De esta manera la autora, en su texto original y como parte de su estilo literario, quiso introducir una sutileza o un condicionamiento a una primera afirmación hecha con fuerza, pero de ninguna manera negarla. Recurrir a la doble negación para hacer esto tiene sentido en francés, pero no siempre en español. Cuando estas frases se tradujeron al español como negaciones, obviamente se introdujeron contrasentidos graves en la primera traducción, que se corrigieron en la que actualmente presentamos.

Además de la traducción se corrigieron varios errores en la edición original, como uso de espacios interlineales, frases incompletas, letras erróneas, ubicación de mapas, llamadas a notas a pie de página o referencias a los anexos. Uno de los trabajos más importantes y detallados a este respecto fue la revisión de las notas y la bibliografía, que son cruciales en los textos académicos. No se modificó la organización inicial de citas y referencias bibliográficas, respetando también tal y como eran las normas académicas que hace medio siglo marcaba la institución de origen para una tesis doctoral. Pero en lo que respecta a notas, citas y bibliografía, si bien se respetó el orden original, si se revisaron y corrigieron fechas, nombres y la inclusión en el lugar adecuado de las fuentes utilizadas, para estar seguros de que este actual texto en español corresponda de la manera más fiel posible a su original en francés.

De esta manera podemos afirmarle al lector que se encuentra ante el mismo libro clásico de Hélène Rivière d'Arc, pero en una nueva edición, un texto nuevo, lo más apegado y fidedigno posible al espíritu académico que alimentaba a su autora.

Prefacio

Acaso el título de este estudio parezca un tanto ambicioso. En efecto, muchos de los problemas que plantea el rápido crecimiento de Guadalajara escapan sin duda a la visión de los hechos a que debería pretender todo verdadero geógrafo y que se requeriría global. He intentado, sin embargo, definir aquí en qué medida la presencia de una ciudad como ésta puede ser benéfica a su marco natural, comprobando al mismo tiempo que en muchos aspectos corre el riesgo también de frenar algunos aspectos del desarrollo no sólo del campo sino de las ciudades vecinas.

Sin llegar a una conclusión que me habría parecido difícil formular de modo categórico, he querido, sin embargo, dejar entrever cuáles son las condiciones actuales del papel de Guadalajara, cuáles, en un medio natural y un contexto histórico dados, las dificultades halladas al intentar equilibrar el crecimiento de la ciudad y el de sus alrededores, y cuáles, en fin, las soluciones consideradas para resolver problemas que se renuevan sin cesar a un ritmo extremadamente rápido del que solamente somos espectadores.

Además de que se trata de mi primer estudio sobre un tema semejante no escapará al lector, mi inexperiencia: las dificultades para evaluar la información, algunas carencias bastante considerables de documentación en algunos campos –como el de servicios, por ejemplo–, una cierta ligereza en el plan tratándose de una ciudad tan grande y región tan vasta, etc. Espero, sin embargo, haber trabajado en el espíritu del laboratorio RCP 147 del Instituto y haber dado a sus miembros algunos útiles elementos de comparación con las otras metrópolis

regionales en estudio, Cuzco y Medellín. Espero, igualmente, que este trabajo interese a todas las personas que, en Jalisco, participan en la vida de Guadalajara y de su región, muchas de las cuales me ayudaron y me enseñaron a conocer esta parte de México que se considera, ahora con buena razón para mí, particularmente simpática y original. Mis agradecimientos se dirigen al Lic. Juan Delgado Navarro y a los economistas del Departamento de Economía del Gobierno del Estado, a los miembros de la Comisión del Lerma-Santiago, a los especialistas del Instituto Jalisciense de Promoción y Estudios Económicos, Lic. Sigfried Herkommer y Mario García, quienes me ayudaron en la elaboración de las encuestas que realizaron para mí los estudiantes de economía, Ramón López Santoyo y Juan Herrera, que también conocían su ciudad.

Agradezco también al Lic. Juan Aviña Bátiz, entonces presidente municipal, quien me facilitó el acceso al Departamento de Hacienda del estado de Jalisco, a James Miller, del International Marketing Institute of Cambridge, Mass., quien me facilitó los resultados de sus encuestas y, en fin, a muchos amigos tapatíos merced a quienes mis estadías no fueron difíciles ni monótonas y quienes se prestaron siempre a responder a mis preguntas.

Para poder realizar este estudio, el señor Pierre Monbeig y después el señor Olivier Dollfus me procuraron los medios para pasar dos temporadas en Guadalajara. Les expreso aquí mi agradecimiento. Además, tuvieron a bien leer y criticar mi trabajo; espero vivamente haber correspondido a lo que ellos esperaban. Sin los consejos, las ideas, las numerosas anotaciones del señor Claude Bataillon, me habría perdido en muchas consideraciones inútiles. Le debo mucho. Agradezco también al señor Jean-Pierre Berthe y al señor Milton Santos el que, durante su estancia en Guadalajara, me abrieran varias puertas que no me hubiera atrevido a franquear sola.

Por último, no quiero olvidar a Catherine Rivière d'Arc, quien se asoció a mi investigación durante el verano de 1969 y me dio nuevas ideas.

Bibliografía general

Bataillon Claude. *Las regiones geográficas en México,* Siglo XXI, Editores, México, 1969.

Gunder Frank, André. *Capitalismo y subdesarrollo en América Latina*, Maspéro, 1968.
Snyder, David. "Urbanization and Population Growth in Mexico", *Revista Geográfica*, junio 1966.
Tamayo, J. L. *Geografía general de México*, Instituto Mexicano de Investigación Económica, 1962, 4 tomos.
Vernon, R. *Le Dilemme du Mexique*, Éditions Ouvrières, 1966.
Yates, P. L. *El desarrollo regional de México*, Banco de México, 1962.
Zamora Millán, F. *Diagnóstico económico regional*, Secretaría de Economía e Industria, Instituto Mexicano de Investigación Económica, 1958.

Mapas utilizados

Mapas de la Dirección General de Geografía y Meteorología, Secretaría de Agricultura y Ganadería (1/500 000).
Mapas de los recursos hidráulicos y del suelo, Secretaría de Recursos Hidráulicos, (1/1 000 000).
Mapas de la red de carreteras (1953-1959-1967) de la Junta Local de Caminos, Guadalajara.
Atlas *Caminos de México*, Goodrich Euzkadi, tercera edición, 1967.
Mapa de la población al 1/1 000 000 de la Comisión de Salarios Mínimos, según el censo de 1960.

PRIMERA PARTE

Medio natural y desarrollo histórico de la región de Guadalajara

Parte 1.
El medio natural del centro-oeste de México

A. La complejidad del paisaje

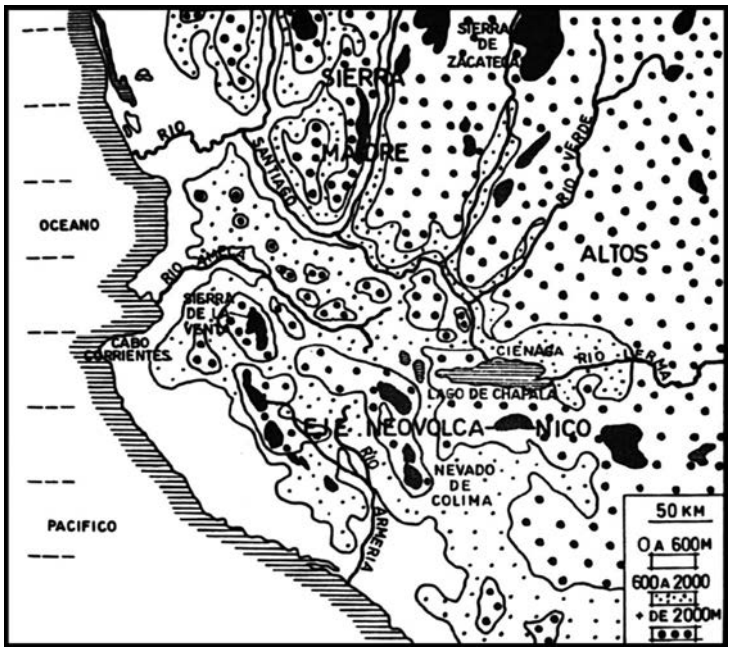
1) *El valle de Guadalajara*. Centro de un valle cuyos límites naturales son bastante precisos, Guadalajara pertenece sin embargo al Gran conjunto geográfico de la Meseta Central Mexicana, es decir, a la zona de altiplanicies que se extienden aproximadamente del este al oeste de la república al pie norte al Eje Neovolcánico y casi hasta el Bolsón de Mapimí. Debemos notar que Guadalajara es, en el Oeste, el límite extremo de esta región de tierras altas que se podrían situar aproximadamente entre los 20° y 21° de latitud.

Este primer trazo de la situación geográfica de Guadalajara hace que se incluya en la misma región natural que la Ciudad de México; algunos otros factores lo confirman: el conjunto de la mesa central está constituido por rocas volcánicas donde los valles abiertos por un complejo sistema hidrográfico dejan aparecer formaciones sedimentarias y aluviales. Pero el elemento de unidad más significativo es el río Lerma, que nace en la región de Toluca, a unos 70 kilómetros de la Ciudad de México, y desemboca en el lago de Chapala, una profunda depresión, después de haber recorrido más de 500 kilómetros. Sale del lago con el nombre de río Santiago, el cual al norte del Valle de Guadalajara, ha abierto una barranca impresionante que ha permitido a los geólogos estudiar minuciosamente la formación de la zona: en el terciario y a principios del cuaternario se superpusieron rocas eruptivas (basalto) y sedimentarias que estuvieron sujetas a

un enorme levantamiento en el que surgió la barranca surcada por el río Santiago. Las lavas más recientes recubrieron la región y formaron montículos entre los que serpentean el río Osario y el río San Andrés. Otro río, el de San Juan de Dios, ha abierto su lecho en las rocas sedimentarias del centro del valle. Su unión con innumerables arroyos que tropiezan con rocas impermeables forma el río Atemajac, que dio en otro tiempo su nombre al valle donde está ubicada Guadalajara[1].

Guadalajara está así en el corazón de uno de los numerosos valles cuya altitud va descendiendo desde el centro del país hacia el océano Pacífico (Valles de Puebla, México, Toluca, El Bajío, Morelia, Guadalajara, etc.), desde 2,600m (Toluca) hasta 1,600 m (Guadalajara).[2]

Mapa 1. Orografía de Jalisco



[1] "La hidrología del Valle de Guadalajara", *Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense*, 1959.

[2] Robert C. West y John P. Augelli, Middle America, its Lands and Peoples, Prentice Hall, Nueva Jersey, 1964.

¿Será este valle, empero, "una de las pequeñas unidades naturales esparcidas en los diversos pisos y en las diversas latitudes de tres medios biogeográficos fundamentales de México"?[3] Ciertamente, el valle de Guadalajara es una unidad natural favorecida por comunicaciones, desahogadas hacia el este y la costa noroeste, pero es restringida: ocupa solamente la parte central del estado de Jalisco (80,683 km2), que posee un relieve extremadamente variado, haciendo de Guadalajara la capital de una entidad administrativa cuyos límites rebasan la de la unidad natural formada por el valle.

2) *La región, un lugar de encuentro de grandes conjuntos montañosos de México.* ¿Cuál es el aspecto del paisaje cuyo corazón es el valle? Se intentará precisar aquí los grandes trazos de la formación de la región, que no pueden ser aislados de una explicación del desarrollo histórico y económico del centro oeste de México (agricultura y comunicaciones, especialmente).[4]

Jalisco es esencialmente el lugar de encuentro de dos de los principales ejes montañosos del país: la Sierra Madre Occidental y el Eje Neovolcánico. Las últimas ramificaciones de la primera forman la región de Bolaños (Jalisco), el oeste de Nayarit y una gran parte de Zacatecas. Estas elevaciones están formadas por rocas sedimentarias del terciario medio (Sierras del Nayar y de Zacatecas) recubiertas de lavas (andesitas, basalto); este material rocoso ha sido partido en bloques por grandes fallas que van del noroeste al sureste, formando un paisaje muy accidentado y de acceso particularmente difícil. El conjunto está drenado por el río Bolaños, afluente del Santiago, y en parte por el Santiago mismo, que

[3] Henri Enjalbert, "Le Milieu Naturel et le Mexique 'utile'", Tiers Monde, juin-septiembre de 1963.

[4] Análisis de estas diversas zonas han sido realizados por María Teresa Gutiérrez de MacGregor, *Geografía física de Jalisco*, UNAM, 1963, y por la Comisión de Salarios Mínimos, *Memoria de los trabajos de 1964 y 1965*. El primero se basó en una división que se apoya sobre todo en criterios geográficos naturales; la repartición por zonas de la Comisión hace intervenir especialmente elementos de geografía económica.

como se ha visto, está encajonado al fondo de una formidable barranca, inmediatamente al norte de Guadalajara.

Estas condiciones de aislamiento han hecho de la "región de los cañones" una zona de agricultura pobre y de población escasa donde predominan –al norte especialmente– las tribus indígenas, (tepehuanos al norte de Durango, coras en Nayarit, huicholes y mexicas en Jalisco, Nayarit y una pequeña zona de Zacatecas). Tendremos ocasión de volver sobre el aislamiento de esta región que se liga más fácilmente a Tepic (Nayarit) que a Guadalajara, y donde una de las pocas explotaciones posibles es la de los bosques, que sin embargo no se ha realizado del todo.

Entre las ramificaciones elevadas de la Sierra y las altas planicies centrales de San Luís Potosí, una depresión relativamente estrecha (con un máximo de 100 km), forma el valle de Aguascalientes (1,500 m), drenado por un pequeño afluente del río Santiago, el río Verde. Esta depresión es la vía natural de comunicación desde el norte (Torreón); se abre ampliamente sobre las tierras llamadas Altos de Jalisco, y que se puede considerar que forman parte de la Altiplanicie Central, aunque generalmente son de altitud superior. Una barrera de montes de 1,800 m, al sur y al oeste, los separa de la cuenca propiamente dicha del Lerma-Chapala. Es una gran meseta recubierta de basalto, bastante ondulada, incluso a menudo accidentada; el escaso humus vegetal es el signo de una intensa y secular actividad agrícola y pastoril poco controlada[5]; la población es únicamente criolla, y una de las más densas y tradicionales de México.

El Eje Neovolcánico, como hemos visto, es el otro elemento montañoso que marca el paisaje de la región de Guadalajara. Esta gran cadena del terciario, que cuenta con los picos más elevados del país, se extiende paralelamente al río Lerma y al lago de Chapala, que es de origen tectónico. Sigue más o menos el límite que separa los estados de Jalisco y Michoacán antes de extenderse al oeste con ramificaciones numerosas y elevadas (Sierra de la Venta, Sierra de Tapalpa, 2,500 a 3,000 m) de dirección norte-sur, que separan el valle de Guadalajara de la costa de Jalisco.

[5] *Noticia de Jalisco, 1953-1959*, Guadalajara, 1959.

El nacimiento de estas ramificaciones impidió antiguamente el derrame natural hacia el mar del copioso sistema hidrográfico y se formaron numerosos lagos, muchos de ellos en vías de secarse (Sayula, San Marcos, Zacoalco), que cubren parcialmente los valles fértiles al pie de la Sierra (Ciudad Guzmán, Sayula).

Toda esta zona, dominada por el Nevado de Colima, es extremadamente accidentada. Cantidades de pequeños valles, de pequeños declives recubiertos de rocas metamórficas y sedimentarias que datan del cretáceo (Autlán, Ayutla, Tecolotlán), son muy fértiles y permiten comunicaciones relativamente fáciles entre el valle de Guadalajara y el valle del hundimiento de Colima, en particular hacia Manzanillo.

Hacia el Noroeste, el talón montañoso es más ancho y más difícilmente franqueable, lo que explica el aislamiento casi total de la costa de Jalisco (Puerto Vallarta). Es necesario subir hasta Compostela (Nayarit), en la región intermedia entre las últimas elevaciones del Eje Neovolcánico (al sur) y la Sierra Madre (al noreste), para poder llegar por la carretera a la costa de Jalisco.

Los ríos Ameca (al norte, formando la frontera con el estado de Nayarit) y Armería (al sur), engrosados por una cantidad de pequeños ríos que descienden de la Sierra, tienen cursos extremadamente irregulares. El primero abre una profunda brecha en la montaña. Al oeste de la línea de partición de las aguas, los dos bañan los municipios de la costa, y reciben todavía pequeños afluentes.

La costa misma está formada por una sucesión de planicies más o menos dilatadas en Colima, que se estrechan en seguida en la latitud de Cabo Corrientes, para expandirse de nuevo en Nayarit; se escalonan desde la línea de división de las aguas, es decir, desde 600 m de altitud, hasta el mar. Región de formación reciente (pleistoceno), está caracterizada por una sucesión de rocas metamórficas transformadas por la actividad tectónica de la región; es más arenosa en Nayarit, se encuentran acantilados más numerosos en Jalisco (Cabo Corrientes), y de nuevo extensiones arenosas y pantanosas en Colima.

Los recursos de la costa y de las llanuras que costean la Sierra paralela al mar son una de las esperanzas, no solo de los jaliscienses, sino del país entero. Después de siglos de abandono, numerosos planes de transformación de la costa de Jalisco están en estudio.

B. El clima

La sucinta descripción anterior revela una variedad de paisajes (montañas, valles, altiplanos, llanuras costeras) y de altitudes que provoca igualmente variaciones en el clima.[6] De modo general, se pueden distinguir dos matices característicos: la mayor parte de la región está formada por tierra templada; la costa, por el contrario, pertenece a la zona de tierra caliente. Hay diferencias, sin embargo, tanto en las tierras templadas como en las calientes, suscitadas por la altura o por el régimen de lluvias. H. Enjalbert sitúa las tierras templadas entre los 800 y 1,400 m, es decir, en la zona donde puede plantarse la caña. Sin embargo, la ausencia de heladas en el valle de Guadalajara (el promedio de temperatura del mes más caliente es de más de 25°) donde los cultivos de tierra fría (maíz, trigo), van de la mano con las plantas tropicales (aguacates sobre todo, alrededor del lago de Chapala), permite incluirlo en esta categoría.

En las zonas adyacentes a este valle el clima es un poco más frío y lluvioso (800 mm, en lugar de los 700 mm en Guadalajara), en Los Altos, y especialmente en el extremo norte de Jalisco, en el este de Nayarit y en el oeste de Zacatecas, y también en las sierras de Tapalpa y de la Venta, donde aparecen la coníferas. Por el contrario, la zona costera, donde las temperaturas pueden alcanzar más de 40°, está cubierta, aquí de bosque allá de chaparral, entre 600 m de altitud y el nivel del mar. La extrema variedad y los cambios brutales de vegetación son particularmente sorprendentes en Nayarit, donde se pasa bruscamente de una vegetación muy baja a la selva tropical (San Blas). La costa de Nayarit recibe más lluvias, en efecto, que la de Jalisco y Colima; padece de los inicios de un fenómeno de monzón.[7]

El Centro-Oeste de México pasa por tener el clima más favorable para la presencia humana de todo el país. La suavidad de la temperatura, lo asoleado, la altura relativa, han hecho del valle de Guadalajara, mucho más que de sus alrededores, una zona de población antigua y bastante densa. Sin embargo, si prácti-

[6] Para una explicación cartográfica más científica, véase el libro de C, West y P. Augelli, y los trabajos realizados por Ernesto Jáuregui sobre el clima de la región de Guadalajara, en el marco del Plan Lerma, *op. cit.*

[7] Claude Bataillon, *Las regiones geográficas en México*, *op. cit.*

camente no hay que temer aquí las consecuencias nefastas de ciclones, como en Tampico, el peligro de inundaciones en años muy lluviosos no está totalmente descartado (el de 1967, por ejemplo).

Bibliografía

Bataillon, Claude, *Las regiones geográficas en México*, Siglo XXI Editores, México, 1969, da un análisis claro del conjunto de medios naturales mexicanos, pp. 9-16. La ocupación del suelo y la utilización posible de este medio natural han sido estudiados por Henri Enjalbert en "Le Milieu Naturel et le Mexique 'utile' *Tiers Monde*, junio-septiembre de 1963, pp. 335-339. Los grandes trazos del relieve de México descritos por C. West y J. Augelli, *Middle america its lands and Peoples*, Prentice Hall, Nueva Jersey, 1964, permiten situar el centro-oeste en la configuración del conjunto de México.

Trabajos sobre la geografía física del Centro-Oeste y el estado de Jalisco en particular han sido realizados por:

Bataillon, Claude, "L'axe néovolcanique dans la géographie du Mexique central", *Revista Geográfica*, núm. 64, junio de 1966, pp. 18-28.

Gutiérrez Vázquez, María Teresa. *Geografía física del estado de Jalisco*, UNAM, 1963.

Díaz, Severo, *Geografía General y física del estado de Jalisco*, Universidad de Guadalajara, 1946.

El *Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense* ha ofrecido varias veces análisis geomorfológicos de algunas zonas del estado de Jalisco, entre otros, *La hidrología del valle de Guadalajara.* Hay otros en *Noticias de Jalisco*, 1953-1959, Guadalajara, 1959.

El clima ha sido estudiado por Ernesto Jáuregui, en el marco del Plan Lerma, 1964.

Parte 2.
Desarrollo histórico de la ciudad y de la región

Predominio del carácter hispánico

Guadalajara es una ciudad muy impregnada de civilización y de cultura hispánica, los monumentos de estilo colonial que hay en ella son numerosos e importantes y las tradiciones típicamente criollas han marcado la región,[8] lo cual deja muy poco lugar a los rasgos de civilización indígena que podrían perdurar. En Jalisco no se puede ver la mezcla de costumbres del Anáhuac (la Ciudad de México, Toluca e Hidalgo) o de Oaxaca, o aún de alguna otra parte del país. Los pocos indígenas que persisten, refundidos en montañas de acceso particularmente difícil, son grupos reducidos que no participan para nada en el círculo cultural o económico de la vida actual de la región.

Diversas razones históricas explican que la impronta de los colonizadores haya marcado particularmente al Centro-Oeste del país. El hecho de que Guadalajara haya sido en el pasado una ciudad administrativa y comercial, fundada sobre un sitio elegido bastante caprichosamente por los colonizadores, confirma las primeras consideraciones siguientes: ausencia de civilización indígena evolucionada al arribo de los españoles, población escasa, aislada y diseminada sin coherencia política y económica, relativa accesibilidad de las zonas actualmente más pobladas (valle de Guadalajara, Los Altos) y, especialmente, descubrimientos de riquezas no solamente mineras (Zacatecas, Guanajuato, San Luís Potosí),

[8] Jean Meyer, *Analyse socio-historique de la région de Guadalajara*, RCP 147, 1968, mimeografiado.

sino de una tierra cuyas posibilidades se adaptaban a los cultivos ya bien conocidos de los españoles, y cuyo clima no era tan asfixiante como el de la costa.

Estos puntos se desarrollarán a través de un esbozo de la evolución histórica y económica de la región de Guadalajara, en el sentido amplio del término, es decir, del centro-occidente, y de un esfuerzo por explicar las fases de crecimiento de la ciudad durante el periodo colonial, desde la Independencia hasta nuestros días.

Sin embargo, este carácter hispánico del Centro-Occidente no es el único elemento sobre el cual debe insistir una relación histórica. Debemos también preguntarnos cómo se ha desarrollado en el curso de los siglos una ciudad que es la segunda del país, capital de uno de los estados más poblados y cuya influencia es preponderante, sin duda a escala del Centro-Occidente, y también, desde algunos puntos de vista, a escala nacional. Se intentará, pues, dar aquí algunas razones históricas que nos parecen esenciales.

I. La región antes de la conquista y la fundación de Guadalajara

A. La ocupación el territorio antes de la conquista

Si la colonización del Centro-Occidente reviste características originales, se debe no solamente a la configuración en extremo variada del paisaje, a los inmensos espacios poco poblados, sino también a los diversos géneros de vida que se desarrollaron antes de la conquista.

El Centro-Occidente fue esencialmente el lugar de paso de las tribus venidas del Noroeste del Continente Americano durante la época precortesiana, algunas de las cuales se establecieron en el México central. El movimiento continuo desde el siglo VI hasta el siglo XII o XIII, explica la ausencia de homogeneidad racial, de civilización y de lenguaje entre las poblaciones indígenas con que se encontraron los conquistadores.

Se piensa que el territorio de Jalisco y de los estados vecinos fue transitado sucesivamente por los olmecas, por grupos nahuas, por los otomíes y finalmente los toltecas, quienes dejaron los rastros más precisos (ellos fundaron Xalisco en 618, en el actual estado de Nayarit). Hacia el año 622 las poblaciones disemina-

das en la región del Centro-Occidente[9] tomaron el nombre de chimalhuacanos hasta la venida de los españoles.

El imperio tolteca, sin embargo, duró poco; se desintegró y los chimalhuacanos se independizaron. Se dividieron luego en diferentes cacicazgos poco fuertes, a veces sometidos al imperio tarasco que se extendía al sur de Chimalhuacán (actual Michoacán) y cuyos jefes hacían incesantes incursiones en el territorio de Chimalhuacán, a veces sometidos al jefe de Colima, que les prestaba ayuda contra los tarascos.

El territorio de Chimalhuacán continuaba siendo, sin embargo, el lugar de paso de nuevas tribus venidas del norte: mexicas, grupo nahua bastante rápidamente asimilado, una gran parte del cual funda el imperio azteca, y chichimecas[10], muy primitivos, que no se sedentarizaron, apenas se integraron y se convirtieron más tarde en los más feroces enemigos de los españoles.

A la llegada de los españoles, el centro-occidente estaba organizado del siguiente modo: al sur, el imperio tarasco, bastante bien estructurado, fundador de ciudades en su frontera norte, que explotaba minas de plata cerca del lago de Chapala. Al norte y al centro, a lo largo de una línea que seguía la costa del Pacífico desde Culiacán (Sinaloa)[11] hasta el norte de Guadalajara, existía una civilización de tribus sedentarias (coras, tepehuanes, mexicas, huicholes y chimalhuacanos, nombre general que designaba a grupos diversos), de agricultores que cultivaban maíz, mandioca y frijoles, que llegaban por El Bajío hasta la Huasteca. De esta civilización primaria cuyos vestigios aún se encuentran en Jalisco (Sayula, Zacoalco), eran sin embargo bastante avanzados en relación con

[9] Especialmente compuestas por toltecas. Sus jefes habían vencido a las tribus ya sedentarizadas en el norte de los actuales estados de Jalisco y Nayarit y en el sur de Durango: coras, tepehuanos y huicholes.

[10] Mecas en el original

[11] P. Augelli y C. West, *op. cit.*

los mecas o chichimecas.[12] Estos, que sólo vivían de la caza, invadían periódica y frecuentemente a la "Confederación" de Chimalhuacán.[13]

Estas poblaciones esparcidas en un inmenso territorio no conocieron jamás el florecimiento y la organización del imperio azteca o siquiera del tarasco, a causa, sin duda, de su diversidad racial y de su aislamiento. Cuatro cacicazgos principales, Colima, Jalisco, Tonalá y Aztatlán, ejercían su autoridad sobre algunos pequeños señoríos que tenían sometidos.

Estas sociedades poco coherentes, de tipo patriarcal, tenían relaciones comerciales con el imperio azteca: los mercaderes entraban seguramente de vez en vez en el territorio de Chimalhuacán, pues parece que los habitantes tuvieron noticias bastante pronto de la conquista de Tenochtitlan por Hernán Cortés. Las grandes vías de penetración a través de la zona central del país existían ya antes de la llegada de los españoles. La mayor parte de estas vías partían del corazón del imperio azteca y conectaban los principales centro comerciales, religiosos o fronterizos y militares del país, rebasando los límites propiamente dichos del territorio de los aztecas.

Los caminos eran en general brechas para andar a pie, puesto que los indígenas no utilizaban ni carros ni bestias. Estaban destinados sobre todo al uso de caravanas de mercaderes aztecas que llevaban a Tenochtitlan los productos de las regiones alejadas: piedras preciosas, cacao, etcétera. Pero las grandes vías de comunicación eran poco numerosas y el itinerario, que había permitido a las tribus venidas del norte poblar la Mesa Central, dejó rápidamente de ser utilizado.

En el apogeo del imperio azteca y a la llegada de los españoles, el occidente se comunicaba con el centro del país por tres caminos: uno llegaba a El Nayar (Nayarit) y seguía el límite aproximado de la zona ocupada por tribus sedentarias (curso del río Lerma y del río Santiago), el otro penetraba en el corazón del imperio tarasco en Michoacán, y el tercero llegaba al puesto militar de La Quemada (Zacatecas), que protegía a los mexicas de las incursiones chichimecas.

[12] Nombre despectivo que daban los aztecas a los bárbaros venidos del norte y tomado después por los españoles. Designaba ese término a la vez a las tribus pame, guachichil, zacatecos.

[13] Era una "confederación" sólo nominalmente: Paéz Brotchie, *Guadalajara capitalina*, Guadalajara, 1961.

Ningún camino iba, al oeste, más allá de Nayarit o de Zacatecas. No existía, que se sepa, ninguna comunicación con los territorios habitados por los nómadas. Es interesante comprobar que estas tres vías fueron las que, en el curso de la época colonial, los españoles utilizaron, desarrollaron y extendieron más.

Sin embargo, el oeste mexicano no era para el imperio azteca una fuente de riqueza suficiente para que sus mercaderes-guerreros se interesaran particularmente en él; no había objetos de piedras preciosas ni plumas maravillosas, como en la costa del Golfo, ni piezas de orfebrería como en Oaxaca, ni polvo de oro o cacao en gran cantidad como en el Soconusco. Acaso por todo esto y por el peligro que ocasionaba la presencia perpetua de los chichimecas en las fronteras, lo que más tarde sería la Nueva Galicia no pasó de ser una región pobre y bastante relegada durante el periodo prehispánico. Y el que la conquista de esas zonas no haya ocurrido sino después de la llegada de Cortés confirma su aislamiento.

B. Los objetivos de los conquistadores y los principales episodios de la conquista

La región de los tarascos fue el primer objetivo de los conquistadores en el oeste de México. Cortés envió varias expediciones cuyo fin era, de modo general, apoderarse de minas de oro o plata. En 1521, Cristóbal de Olid penetró en Michoacán, provocando el sometimiento voluntario del soberano Tangaxoan II. Entre 1522 y 1525, Alonso de Ávalos y Juan Álvarez Chico intentaron alcanzar el Pacífico, pero fracasaron. Fue Gonzalo de Sandoval quien, rodeando el lago de Chapala por el sur, llegó a la región de Colima y fundó la villa de Santiago de los Caballeros (Colima) en 1525.

En la misma época, Francisco Cortés de San Buenaventura penetraba en territorio de Chimalhuacán por el norte del lago de Chapala, descubría el valle de Ameca, llegaba al Cabo Corrientes y después, costeando el mar por el sur, llegaba a Colima. Fue el fundador de algunas pequeñas ciudades. Pero los nuevos descubrimientos fueron decepcionantes; los españoles no encontraron minas y no consolidaron su conquista.

El presidente de la Real Audiencia de México, Nuño Beltrán de Guzmán, fue quien emprendió en 1529 la expedición decisiva que sería la causa de la creación de la Nueva Galicia. Guzmán partió sin la aprobación de Cortés, acto que

se puede interpretar como una de las primeras manifestaciones de la perpetua tendencia a la autonomía o incluso a la independencia de que daría muestras la Nueva Galicia desde el comienzo de su historia.[14]

La conquista realizada por Nuño Beltrán de Guzmán se recordará sólo como uno de los episodios que fueron decisivos para la fundación de las ciudades. El objetivo de la expedición era muy confuso: la ambición de su jefe siempre insatisfecho, la sumisión de los indios chichimecas y la conquista del oscuro e imaginario Reino de las Amazonas suscitaron la salida de Guzmán. Siguió el río Lerma y tomó posesión de la zona situada en los límites actuales de los estados de Michoacán, Jalisco y Guanajuato, que formaban entonces la frontera de la Nueva España. Toda esa región fue después objeto de conflicto perpetuo entre las autoridades de la Nueva España y las de la Nueva Galicia.

Guzmán penetró por Zula la Vieja (hoy La Piedad, Michoacán) en el territorio de Chimalhuacán, donde sometió sucesivamente a los caciques de la Confederación; siguió el curso del río Grande (o río Santiago), llegando a territorio de Tepic, donde fundó la ciudad de Espíritu Santo. Envío a Juan de Oñate, uno de sus capitanes, a fundar Guadalajara (1531), en uno de los lugares anteriormente reconocidos, a orillas del río Santiago, Nochistlán, uno de los pueblos indígenas más extensos de la región.

Más tarde, Nuño de Guzmán penetró en el actual estado de Sinaloa. Recorrió los territorios situados entre las costas y la Sierra Madre donde vivían los pueblos sedentarios coras y tepehuanos. En el confín de estas lejanas tierras creó el puesto militar de Culiacán, pero sólo en parte sometió a los indígenas: los coras se rebelaron todavía en el siglo XVIII y los tepehuanos no fueron sometidos sino hasta el fin del siglo XVII.

Todos los caminos principales del antiguo territorio de Chimalhuacán habían sido, pues, recorridos y reconocidos en 1521; se habían establecido ciudades, la nueva provincia se convertía, por orden de los soberanos españoles, en la Nueva Galicia, teniendo como capital la Ciudad del Espíritu Santo, a la que se

[14] J. P. Berthe, *Introduction* à *l'histoire de Guadalajara et de sa région* RCP 147, 1968, mimeografiado.

dio el nombre de Compostela. Nuño de Guzmán fue hecho gobernador y capitán general.

C. La elección arbitraria de la sede de Guadalajara

La fundación de Guadalajara sufrió una serie de vicisitudes; la elección de su lugar de establecimiento fue tan arbitraria que posteriormente llegó a ser cuestionada cuatro veces. No la guió la presencia de algún sitio urbano importante que existiese: Nochistlán, el primer lugar elegido, lo había sido por ser una antigua capital de los chichimecas, uno de los objetivos de la conquista. Se esperaba además descubrir allí un camino que llevará a la región del Pánuco, de la que Guzmán era gobernador, y así crear una sola y misma provincia muy extensa y muy poderosa. Al cabo de un año y medio se cambió de lugar la nueva ciudad con el pretexto de su aislamiento, de su lejanía de las grandes vías de comunicación y de los peligros que los indios mal sometidos significaban.

El valle de Tonalá, en el centro-este del actual valle Guadalajara, fue elegido para establecer la segunda Guadalajara, a causa de su clima maravilloso, de su población numerosa, de las vastas extensiones propicias a la cría de ganado, y en fin, la presencia de la barranca al norte, que protegería a la ciudad de las invasiones de chichimecas. Además, había en Tonalá algunas riquezas; se trabajaban los metales y se tejía el algodón.

En fin, partiendo de Tonalá, situada muy cerca de los límites de las nuevas conquistas de Guzmán y del territorio de la Audiencia de México –lo que no cesaría de crear nuevos conflictos–, se había descubierto por fin el camino que, por la región de Los Altos, llegaba hasta la del Pánuco.[15]

El poco éxito que encontró el nuevo sitio entre los colonos que se habían instalado en Nochistlán y los perpetuos malentendidos con la Audiencia presionaron sobre Guzmán para que eligiera un tercer lugar, Tlacotlán, una muy pequeña población indígena, junto a la actual Guadalajara. El apresuramiento es la única explicación a esa mala elección topográfica y estratégica, al decir del cronista franciscano Tello: "Un sitio de tal manera triste y de tal manera carente

[15] Arturo Chávez, Hayhoe, *Guadalajara en el siglo XVI*, Banco Refaccionario de Jalisco, Guadalajara, 1953.

Mapa 2. La región del actual Jalisco y de Guadalajara en el momento de la conquista.



de beneficios, rodeado de barrancos, casi sin agua y sin refugio, que no tiene entrada y que posee además el inconveniente de tener de un lado el río Grande, que no permite salir más que a través de grandes esfuerzos…" Además vivían en esa zona indios muy belicosos que no cesaban de rebelarse.

Se definió, sin embargo, la jurisdicción de la nueva *villa*, cuyos límites cubrieron poco a poco el valle de Guadalajara (Tequila, Pénjamo, Juchipila, Ocotlán).

A pesar de su situación considerada tan defectuosa, la ciudad intentó desarrollarse. La esclavitud de los indios, al contrario de lo que sucedía en las otras regiones, no fue instituida; sin embargo, a causa de las grandes distancias que separaban entre sí las ciudades de Nueva Galicia, y a causa de la ausencia de caminos y medios de transporte, en razón de la barranca casi infranqueable, el comercio con el exterior de la jurisdicción no pudo desarrollarse: Guadalajara vivía de la caza, de los productos que los indios llevaban a los *encomenderos*, y de las huertas que aparecieron en todo el derredor de la ciudad. El tianguis de Tlacotlán, donde el trueque era el único medio de intercambio, abasteció a los vecinos. La base de la alimentación era sin duda el maíz; pero la mayor parte de los artículos de primera necesidad no llegaban a Guadalajara.

Hacia 1537 la ciudad estaba en una situación casi desesperada. Muchos españoles abandonaron la región; nadie quería venir a establecerse en la Nueva Galicia. Pero, hacia ese mismo año, Nuño de Guzmán debió dejar su provincia mientras un delegado de la Audiencia de México venía para tratar de dar nuevo impulso a esta ciudad incapaz de emprender su florecimiento. Procedió a repartir *estancias* para desarrollar la cría de ganado. En 1539 Guadalajara obtenía sus armas y el título de *ciudad*.

Sin embargo, en 1540, bajo el gobierno de Juan de Oñate, la debilidad de la conquista se confirmó por una insurrección general de los indios. Una vez más se buscó un nuevo sitio mejor protegido y mejor abastecido de agua; setenta y un vecinos con sus familias, unas 200 personas aproximadamente, originarias de Extremadura, de Castilla, de Vizcaya y de Portugal, se establecieron sobre el emplazamiento –por fin definitivo– de Guadalajara, el valle de Atemajac, en 1541.

II. Las fases del crecimiento y del desarrollo de Guadalajara y de su región durante la colonización

A. Crecimiento de la ciudad

El valle de Atemajac tenía algunas ventajas, especialmente, en este caso la defensa de un ataque por invasores, desde el punto de vista estratégico. Se pensó además que la alimentación de agua sería fácil gracias al río San Juan de Dios.

En comparación con las regiones vecinas, el valle estaba relativamente habitado: un pequeño poblado de indios texuecos existía ya, Mezquitán; algunos kilómetros más allá se encontraba el de Tlaquepaque, cuyo tianguis poseía una gran importancia regional.

Sin embargo a los ojos de muchos contemporáneos estos argumentos parecían insuficientes: el suelo era pobre, sin oro ni plata, la vegetación bastante raquítica; los grandes centros urbanos estaban no sólo demasiado alejados, sino que las comunicaciones eran casi inexistentes. La mediocridad del medio físico, de modo general, iba a incitar a los españoles a hacer de Guadalajara, desde el comienzo, una ciudad administrativa y comercial.

Así, pues, se construyó la ciudad española en la ribera izquierda del río San Juan de Dios. El ingeniero Mariano Bárcena (1880) describe así su emplazamiento: "La extensión de la ciudad parece una explanada que comienza al pie de las colinas situadas al occidente y al sur; se prolonga en una suave pendiente en la mayor parte de su superficie. Pero en la calle de la ciudad, al este de la Plaza de Armas, el terreno se inclina en una pendiente abrupta hacia la vaguada formada por la pequeña ribera de San Juan de Dios. El terreno se eleva bruscamente del otro lado para formar la cota donde se encuentra Analco."

Guadalajara fue construida siguiendo las normas de la ciudad colonial española clásica; plaza central con portales cerca de la cual fueron levantados los edificios públicos (casas consistoriales). Las iglesias y los conventos se multiplicaron. Fueron creados, además, dos hospitales.

Rápidamente la ciudad española comprendió de hecho, y después oficialmente, las tres poblaciones indígenas que ya existían antes de la fundación de Guadalajara o que fueron fundadas al mismo tiempo que ella: San Miguel de Mezquitán al sur, al sudoeste San Juan de Mexicaltzingo, fundado en 1940 por el virrey De Mendoza y habitado por indios mexicanos y algunos tarascos venidos con el virrey; finalmente, Analco, sobre la ribera derecha u oriental del río San Juan de Dios. La fundación de Analco fue obra de los franciscanos. Éstos poseían la pequeña población indígena de Tetlán, cercana a Guadalajara, un convento que transfirieron a Analco. La mayor parte de los indios siguieron a los monjes y Analco se convirtió en la principal villa indígena de los alrededores

de la ciudad española. En 1667 Analco y Mexicaltzingo se habían incorporado a Guadalajara.

La Cédula Real que dio a Guadalajara el título de ciudad no llegó hasta 1542, cuando estaba instalada ya en su nuevo sitio. El mismo año el Ayuntamiento tomó posesión de sus funciones en presencia del virrey y el gobernador. Distribuyó lotes de terrenos y de huertas a los vecinos.

Desde 1550 el obispo de Nueva Galicia, que entonces residía en Compostela, capital oficial del reino, se estableció en Guadalajara. Fue el inicio del florecimiento de la ciudad como centro administrativo a expensas de Compostela, cuyo número de vecinos comenzó a disminuir. En 1560 Guadalajara se convirtió en capital y sede del obispado de Nueva Galicia. Una Audiencia, la segunda en el país después de la Audiencia de México, se creó a la sazón y se le atribuyeron diversos privilegios: la justicia, la administración, el nombramiento de magistrados (alcaldes mayores y corregidores),[16] y luego el poder de conceder gracias de *estancia*.[17] Esta Audiencia se mostró, especialmente en algunas épocas, muy independiente del virrey.

Las principales razones de la nueva promoción de Guadalajara las da J. P. Berthe (*op. cit)*. estaba ubicada más cerca de la Ciudad de México que Compostela; la región estaba más poblada y los españoles pudieron instalarse finalmente con más desahogo; podía tener esa ciudad relaciones más fáciles con las zonas mineras, entonces la principal fuente de riqueza; la tierra se prestaba mejor a los cultivos conocidos de los españoles.

Esta nueva función de capital fue la oportunidad para la ciudad de embellecer, de engrandecerse y de convertirse en el principal centro de enseñanza, de comercio y de medios hospitalarios para la Nueva Galicia.

Sin embargo, el siglo XVII fue un periodo de expansión variable para la Nueva Galicia y de estancamiento para el país en general. Guadalajara creció bastante poco en superficie y en edificios nuevos, La Real Caja se había esta-

[16] J.P. Berthe, *Introducción* à *L'histoire de Guadalajara et de sa région*, RCP 147, 1968, mimeografiado.

[17] F. Chevalier, *La formation des grands domaines au Mexique, terre et société au 16e-17e siècle*, París, 1952.

blecido en ella desde 1568. En el siglo XVIII el relajamiento de los lazos con la metrópoli española provocó un cambio en la economía de las colonias. En Guadalajara, especialmente, esto se manifestó por una expansión notable y por transformaciones marcadas en el urbanismo de la ciudad y en los servicios que prestaba a la región. Nuevos colegios aparecieron hacia 1700, mientras que la Audiencia sometía al rey de España un primer proyecto de fundación de una Universidad. Después de un primer rechazo de la Corona en 1775, Carlos IV acabó por autorizar en 1791 la creación de las facultades de Derecho Canónico, Leyes, Medicina y Cirugía. El mismo año, 1791, se instalaba la primera imprenta en Guadalajara. La obra más relevante fue la del obispo fray Antonio Alcalde, al fin de ese siglo; hizo construir las primeras casas populares, las primeras escuelas públicas y un nuevo hospital destinado a los pobres: el Hospital de Belén. Contribuyó a la creación de cien talleres de artesanos de la lana y de algodón así como a la de la Universidad.

Numerosas mejoras que embellecieron la ciudad datan de la misma época: el palacio de la Audiencia, hoy el palacio de Gobierno, se comenzó en 1643; innumerables iglesias, que hoy son la maravilla del estilo colonial barroco, fueron edificadas; se procedió a los grandes trabajos de drenaje y de reparto de agua potable, a los del establecimiento del Mercado Alcalde (1800) y al de Hospicio Cabañas (1803), Guadalajara se extendió primeramente hacia el norte: los alrededores de la iglesia del Santuario se convirtieron en el más bello barrio residencial de la ciudad con sus casas con patios de estilo andaluz; la moda de las residencias secundarias se extendió y el antiguo pueblo de Tlaquepaque, pintoresco centro artesanal, llamado San Pedro fue elegido para construir casas más espaciosas aún que las de la ciudad, destinadas a estancias campestres de las familias ricas. Hacia el noreste y el este se extendieron los barrios más populares. Sólo a partir de la última parte del siglo XVIII, se comienza a construir un poco en la parte oeste. La superficie de Guadalajara, 80 has. en 1560, había aumentado a 109 has. en 1750 y se había prácticamente duplicado en 1840. [18]

[18] *Desarrollo histórico de la ciudad de Guadalajara*, Dirección de Planeación y Servicios Urbanos de Obras Públicas, 1962.

Guadalajara concluyó bastante brillantemente el periodo colonial gracias al último intendente, José de la Cruz[19], que se había independizado de hecho y se concentró en sacar hábilmente partido de los problemas políticos para enriquecer la ciudad desde el punto de vista económico y cultural, y para hacerla crecer tanto en superficie como en población.[20]

Cuadro 1. Evolución de la población de Guadalajara durante el periodo colonial.

	Número de vecinos	Esclavos mestizos, mulatos y negros	Indios
1542	63		
1544	20		
1548	35		
1570	50		
1600	163	5 a 600 [21]	3,000 [22]
1621	200		

[19] Nota del Editor: El Intendente Gutiérrez y Ulloa, fue el último intendente de Guadalajara, aunque apenas gobernó de forma interina, pues recibió el mando de José de la Cruz que iba ya de huida, y lo entregó a los insurgentes al poco tiempo. De acuerdo con García, Tania G. (2021) "Antonio Basilio Gutiérrez y Ulloa: último intendente de Guadalajara", en Estudios jaliscienses 126, noviembre. El Colegio de Jalisco. Pp. 15-26. Esta autora señala (p. 21) "A causa de la fuga de José de la Cruz, Antonio Gutiérrez y Ulloa quedó como intendente y jefe político superior interino y con tal carácter mandó citar a la diputación provincial para celebrar la sesión del 13 de junio de 1821 a la 1 de la tarde, en la cual se proclamó, en San Pedro Tlaquepaque, la adhesión al Plan de Iguala, siendo Antonio Gutiérrez y Ulloa el representante de la autoridad civil en disidencia."

[20] Véase las pp. 35 y 47.

[21] Arturo Chávez, Hayhoe, *op. cit.*

[22] Arturo Chávez, Hayhoe, *op. cit.*

	Número de vecinos	Esclavos mestizos, mulatos y negros	Indios
1630	700[23]		
	Número de habitantes		
1777	21,163 (Primer Censo)		
1803	34,697[24]		

Sin embargo, Guadalajara, por su papel de capital, había adquirido poco a poco una importancia regional muy poco confirmada por su población.

Es necesario señalar que en el curso del siglo XVII, sobre todo, la población indígena no cesó de disminuir; por el contrario, la población mestiza aumentó, mientras que los mulatos y los negros se mezclaron a tal punto que en el siglo XIX habían prácticamente desaparecido como tales.

Estas cifras revelan una cierta lentitud en el ritmo de crecimiento de la población. Son interesantes en la medida que permiten comprobar que Guadalajara no era la ciudad más poblada del país ni aun de la Nueva Galicia. Exceptuando México, lo eran más Puebla, Zacatecas y Guanajuato. Debe atribuirse entonces la influencia incontestable que ejerció desde la época colonial sobre una vasta región a su papel de capital y de centro comercial; indudablemente que participó en la formación de un cierto tipo de vida, de una cierta cultura, de una unidad regional. Se crearon bases suficientes seguras y sólidas para no caer más tarde en la decadencia, como sus vecinas, sea por el cierre de las minas, sea por la revolución o aun por otras causas distintas.

[23] El Plan de Lerma ha dado, en un estudio sobre la zona metropolitana de Guadalajara, cifras un poco mayores.

[24] J. P. Berthe, *op. cit*.

B. La función administrativa de Guadalajara

Se ha visto ya que los elementos de geografía física no fueron decisivos en la formación de la región, y que las múltiples unidades naturales fueron más bien el marco del nacimiento de una conciencia regional en torno de Guadalajara, suscitada, por una parte, por el papel administrativo de la ciudad y, por otra, debido a la autonomía de la Audiencia con respecto al gobierno de la ciudad de México. Esta autonomía política tiene relación también con la autonomía relativa de su desarrollo económico. La tendencia de la Nueva Galicia a replegarse sobre sí misma fue bastante notable en el siglo XVII.[25]

La población del centro-occidente también forjó géneros de vida originales, a veces diferentes, según las regiones, pero claramente dominados por la influencia española. Es necesario observar, a este propósito, que fueron las características propias de las zonas más pobladas (Bajío occidental, Los Altos, depresión de Chapala, valle de Guadalajara) las que primero hicieron mella en la Nueva Galicia, antes de expandirse, tan tenaces eran, por todo el país.

No carece de interés, en consecuencia, hacer una breve relación de la extensión de las regiones pertenecientes a la jurisdicción de Guadalajara. Podemos referirnos a J. P. Berthe (*op. cit.):* al principio, la Nueva Galicia ocupó todos los territorios conquistados hacia el norte, el oeste y el noroeste, salvo Michoacán. Se extendió sobre los actuales estados de Jalisco, Colima, Nayarit, Zacatecas, Aguascalientes y el oeste de San Luis Potosí. Una parte del estado de Sinaloa conformó la provincia de Culiacán, unida a la Nueva Galicia. Más tarde, ésta fue amputada cuando ricos mineros de Zacatecas (la familia Ibarra) partieron a la conquista de las regiones septentrionales del país y fundaron Nueva Vizcaya. Si bien Zacatecas permanecía oficialmente en la órbita de Guadalajara, la extensión de Nueva Galicia hacia el norte tropezaba con el nuevo reino cuya capital se convertiría en Durango. Durante dos siglos, la Nueva Galicia permaneció casi independiente, sin cambios notables de sus fronteras. El carácter militar de la organización política se acentuó al comienzo del siglo XVIII, cuando el gobernador tomó el título de Capitán General.

[25] F. Chevalier, *op. cit.*

Solamente hacia finales del siglo XVIII la autonomía de los diferentes reinos inquietó seriamente al virrey y toda la distribución administrativa del país fue modificada: en 1784 se crearon doce intendencias de dimensión reducida. La de Guadalajara cubría los actuales estados de Jalisco, Aguascalientes, Colima y Nayarit. Hacia 1793, Humboldt evalúa su población en un poco más de 500 mil habitantes, en 1803 en cerca de 700 mil. La región se había convertido en una de las más pobladas del país. Guadalajara continuaba siendo "capital" gracias a sus instituciones, sus edificios, sus actividades, su estilo de vida.[26] Se confiaban al intendente una parte de la administración, la justicia, la policía, las finanzas y la guerra.[27] Se ha visto ya que, conforme con la tradición de autonomía de la región de Guadalajara, el último intendente, Cruz, al momento de las guerras de Independencia, se había liberado prácticamente de la tutela del virrey.

Sede de una Audiencia, Guadalajara era igualmente sede de un Obispado: este aspecto no es deleznable porque la Iglesia participó activamente en la colonización gracias particularmente a sus monjes (jesuitas y franciscanos). El obispo de Guadalajara era quizá un personaje cuya influencia podía rivalizar con la del gobernador. El Obispado era más vasto que Nueva Galicia, pero fue reducido cuando se creó el de Durango, en 1620. La autonomía administrativa y política influyó vivamente por lo tanto en la evolución económica de la región. Debemos ahora analizar, siquiera en forma esquemática, lo que fue esta evolución en el curso de dos siglos y medio de colonización.

C. Las fases de desarrollo en la región

El desarrollo económico de la Nueva Galicia, y sobre todo el de la región de Guadalajara, se basó en tres aspectos esenciales: las minas, la agricultura y ganadería y el comercio. Pero ¿contribuyeron estos factores a la formación de una "región" alrededor de su capital, o no fueron realmente factores decisivos? El siguiente análisis permitirá obtener algunas conclusiones que, sin ser definitivas, no por ello son menos significativas.

[26] *Noticia de Jalisco*, 1953-1959, Guadalajara, 1959.

[27] Luis Pérez Verdía, *Historia particular del estado de Jalisco*, t. I, Guadalajara, 1952.

l descubrimiento y la explotación de las minas

En la Nueva Galicia, las minas participaron de modo incontestable en la originalidad de la colonización y, por tanto, en la formación de la región, aunque esto de una manera indirecta. La liga entre los diferentes acontecimientos era ésta: descubrimiento de las minas, población de zonas mineras que atraían a la vez a españoles y a algunos indios[28], mejoramiento de las comunicaciones con los reales de minas y, con este fin, fundación de localidades destinadas al mismo tiempo a proteger los caminos y a proveer los centros mineros de productos agrícolas. La presencia de estas ciudades implicó la pacificación parcial y la asimilación de los indios chichimecas o, más frecuentemente, su eliminación.

En 1546 Juan de Tolosa descubrió las minas de Zacatecas. Aunque ésta había esperado treinta años antes de obtener el título de la ciudad, se convirtió en sólo dos años en una gran ciudad con cinco iglesias y cincuenta minas o ingenios de metales. Se convirtió, asimismo, en el punto de partida para grandes expediciones hacia el norte (descubrimiento de las minas de Fresnillo y de Sombrerete, fundación de Santa Bárbara); de Zacatecas partió Francisco de Ibarra a fundar Nueva Vizcaya y su capital, Durango, de la que llegó a ser gobernador. Al comienzo del siglo XVII Zacatecas tenía 300 vecinos fijos, muchos que iban y venían, y gran número de indios y de negros (800 y 1,500 respectivamente); en suma, mucho más que Guadalajara.

2. La fundación de las pequeñas ciudades a lo largo del camino de Tierra Adentro

Las comunicaciones necesarias entre la capital y los reales de minas que incluían tanto las minas propiamente dichas como los talleres de beneficio del metal, se realizaban por el camino de Tierra Adentro (México-Zacatecas). A causa de los ataques de los chichimecas, tan peligrosos, la Audiencia de México procedió a la fundación, a lo largo de los recorridos, de varias concentraciones de campesinos-soldados destinados a defender las caravanas. Así aparecieron San Miguel de Allende (1555), Celaya (1571), León (1576). La Audiencia de Guadalajara

[28] El hecho de que los indios ya no entregaran tributo a los *encomenderos* contribuyó al debilitamiento del sistema de *encomienda* en Nueva Galicia, y después a su desaparición casi total.

tomó parte en esta colonización a través de la creación de Santa María de los Lagos –hoy Lagos de Moreno– (1563) y de Aguascalientes (1575). Se procedió al poblamiento de estas ciudades con reparto de tierras y concesiones de derechos de *estancia* a los españoles. Igualmente, se establecieron algunos chichimecas sometidos, tarascos y otomíes, aunque en número restringido. Sin embargo, cierto decaimiento de las minas llevó a los grandes mineros a crear haciendas agrícolas al lado de sus haciendas de minas al principio del siglo XVII. Esto contribuyó mucho a independizar a Zacatecas de Guadalajara. Esta independencia con respecto a la capital era, por lo demás, acentuada por dos hechos: los reales de minas, primeramente Zacatecas, después Guanajuato (1555) y finalmente

Mapa 3. El Centro-Oeste a principios de la época colonial.



San Luis Potosí (1592) (estos dos últimos formaban parte de la Nueva España) dependían de una administración financiera especial situada en la Ciudad de México. Por lo demás, la escasez de los fondos de la Audiencia de Guadalajara, especialmente en la primera mitad del siglo XVII, incitó a esta última a estimular a los mineros de Zacatecas, los únicos personajes ricos de Nueva Galicia, para que organizasen nuevas expediciones y fundasen nuevas ciudades, razones más que suficientes para hacerlos autoritarios e independientes y en ocasiones más poderosos que la Audiencia misma.

Aunque la Nueva Galicia poseía algunas minas más en Jalisco y a lo largo de la carretera que llevaba a Culiacán, pero de importancia muy limitada, es obvio que el aporte financiero de las minas fue muy poco importante para Guadalajara; no fue básica la minería en la formación de los lazos económicos regionales. Por el contrario, hacia fines del siglo XVII y durante el siglo XVIII, la explotación de las minas tenía ya un carácter de colonización moderna y centralizada.

3. El desarrollo de la agricultura y de la ganadería; contraste entre la Nueva Galicia Oriental y la Nueva Galicia Occidental

La existencia de las minas, si no es que los recursos que se han sacado de ellas directamente, dio, al menos en algunas partes de Nueva Galicia, un carácter original a la colonización y a la agricultura. Hay que distinguir muy claramente, a este respecto, la zona oriental de la Nueva Galicia de su zona occidental. La zona oriental se pobló bastante rápidamente de colonos españoles, como se ha visto, inmediatamente después de la creación de las ciudades-puestos de defensa. Entre los campesinos-soldados muchos eran pobres y aventureros. La Audiencia de Guadalajara primero, y después los municipios, les distribuyeron *vecindades* que comprendían un terreno, un huerto, dos caballerías de tierra y pastos para corderos. A cambio, tenían la prohibición, al menos al comienzo, de vender su *vecindad* y debían residir en ella. A menudo se concedieron también derechos de *estancia*. Fue relativamente fácil reclutar colonos porque la tierra se prestaba a los cultivos conocidos por los españoles, y rápidamente el trigo sustituyó al maíz. Conviene señalar aquí que, para J. P. Berthe, Guadalajara y Nueva Galicia participaron muy poco en el abastecimiento de cereales a Zacatecas. Según

Arregui,[29] este abastecimiento era una de las funciones de la ciudad y algunas haciendas de los alrededores de Guadalajara proveyeron de harina no sólo a Zacatecas sino aún a Saltillo. En cuanto al ganado, era exportado a la Nueva España, Guanajuato y San Luis Potosí.

Pero desde el siglo XVII, sobre todo después del desarrollo de las minas de Guanajuato, El Bajío se convirtió en la principal zona de cultivo de cereales y superó así a la Nueva Galicia.

En esta zona oriental los métodos agrícolas eran típicamente españoles: así, se han encontrado muestras de la existencia de la noria, ausentes en otras regiones del país. Por otra parte, la escasez de indios hizo que el sistema de la *encomienda* no se implantara prácticamente nunca.[30] La hacienda, que fue su consecuencia lógica en el conjunto del país, no ocupó nunca todo el territorio de Nueva Galicia. No pudo sustituir a todo un mundo de rancheros o agricultores medios, blancos o mestizos, muy numerosos en la región de Lagos. El poder del rico hacendado no fue nunca tan determinante en Jalisco como en Michoacán, por ejemplo, donde la única función de Valladolid fue ser el lugar de residencia de los grandes propietarios. Sin embargo, hubo haciendas creadas por los monjes, por vecinos ricos de Querétaro y de México, por aquellos a quienes se llamaba los "alimentados" de los auditores de Guadalajara, es decir, sus parientes, sus amigos, a quienes distribuyeron tierras y bienes de los cuáles tenían oficiosamente una parte. No parece que la tradición del ranchero de Los Altos sea un fenómeno que date sólo del siglo XIX, sino que ya existía desde el siglo XVIII.

Sin embargo, la originalidad más notable de la Nueva Galicia oriental fue el enorme desarrollo de la cría de ganado y los hábitos y el género de vida que derivaron de él: varias razones suscitaron la preponderancia de la cría del ganado sobre la agricultura; había pocos indios, por consiguiente poca mano de obra, y la cría de ganado no requiere tanta como la agricultura. Después, las ventajas que ofrecía eran importantes; en efecto, se utilizaban, particularmente en el camino de Tierra Adentro, muchos animales para transporte, dada la mediocridad de la

[29] Domingo Lázaro de Arregui, *Descripción de la Nueva Galicia*, edición y estudio de F. Chevalier, Sevilla, 1946.

[30] F. Chevalier, *op. cit.*

carretera. Y, finalmente, los españoles y los criollos que no tenían mano de obra indígena no consideraron a la ganadería como una actividad servil, sino, por el contrario, noble. Este predominio de la ganadería está confirmado por Domingo Lázaro de Arregui,[31] quien nos dice que Guadalajara tenía abundancia de carne, aunque casi siempre faltaban trigo y maíz. Las grandes haciendas ganaderas se desarrollaron en las antiguas *estancias* convertidas poco a poco en propiedades en Lagos, en Aguascalientes, a orillas del lago de Chapala. Ahí también las costumbres españolas predominaron: se paseaba al ganado sobre inmensas distancias como en Castilla, en Andalucía o la Mancha; se criaban, como en Extremadura, enormes rebaños de ovejas que iban trashumantes de Querétaro a los agostaderos de la Ciénega de Chapala.

De estas costumbres nació el estilo de vida tradicional que se mantiene hasta nuestros días, el del ranchero y del vaquero, criollo o mestizo, que pasaba casi toda su vida a caballo y que tenía una extraordinaria destreza en la coleada, en el jaripeo, y del que es heredero el charro actual. Este género de vida era tan noble a los ojos de los españoles y resultó ser tan típico, que acabó por convertirse en uno de los elementos del folklore de México entero.

La colonización de la Nueva Galicia occidental reviste características particulares y descansa sobre bases muy diferentes. Pasó sin gloria y en la pobreza los siglos de colonización, porque desde la conquista las ciudades se mantuvieron estancadas. Al principiar el siglo XVII, Compostela sólo tenía nueve o diez vecinos; Culiacán, una treintena; Tepic, catorce y Colima, unos veinte. Su fundación se apoyaba en el principio de la *encomienda*, pero gran parte de los indios habían sido ya eliminados. Muchos fueron diezmados por las enfermedades traídas por los españoles y los negros (tifo), por la malaria en las costas… Por ello, los escasos veinte *encomenderos* de la región eran muy pobres. Los agricultores, indios de la sierra, eran incapaces de pagar tributo y sobre todo muy hostiles a los españoles que no triunfaron sino difícilmente sobre el jefe cora Nayarit en 1616.[32] A estas dificultades se añaden otras para los colonos del oeste: el desconocimiento de los cultivos adaptados a la tierra y al clima, el aisla-

[31] *Descripción de la Nueva Galicia, op. cit.*

[32] *Jalisco en el desarrollo de México, Guadalajara*, 1947.

miento y, particularmente, la falta casi total de comunicaciones con los grandes centros urbanos. Poblar esta zona a donde nadie quería ir fue, en consecuencia, extremadamente difícil para la Audiencia, aunque sí hubo pequeños núcleos de población española (Zapotlán el Grande, Ameca, Autlán, Tepic), casi siempre fundados por monjes, algunos poblados indígenas y algunas minas. Durante el siglo XVIII, sin embargo, se empezaron a comercializar los productos tropicales y locales: el tabaco, la caña de azúcar, el cacao, que eran exportados a España.

Así, pues, hay un único punto común entre el este y el oeste de Nueva Galicia: la escasez de población indígena que fue, durante los siglos XVII y XVIII, un freno perpetuo a la colonización. Sin embargo, de una manera general, se puede decir que la agricultura participó en el desarrollo económico de Nueva Galicia del mismo modo que en el resto del país: las mismas tasas de desarrollo y las mismas tendencias. En el siglo XVII, especialmente durante la primera mitad, durante el estancamiento casi general de la economía del país, cada una de las provincias se aisló, como fue el caso de Nueva Galicia. Incluso la cría de ganado se vio afectada por falta de compradores. Por el contrario, durante el siglo XVIII, se ampliaron relativamente los mercados, y al final del período colonial, la Intendencia de Guadalajara, aunque no había escapado a las grandes hambrunas (1784-1786), era considerada como una provincia rica desde el punto de vista agrícola.

4. La función comercial de Guadalajara

Parece que su función comercial fue el factor más importante y característico del crecimiento de Guadalajara y, en consecuencia, sería sobre todo por los lazos comerciales por lo que fue un elemento motor y estimulante para la formación de la región. J. P. Berthe no considera que esta función comercial haya sido determinante; sin embargo, desde su fundación, su papel había sido señalado, por ejemplo, por Mota y Escobar, quien escribía que "por ciento sesenta y tres vecinos que viven permanentemente allí, hay, contando las mujeres, los hijos e hijas de estos vecinos, más de quinientos españoles; entre ellos veintidós comerciantes tienen tiendas públicas y mercancías de España, de China y de toda la tierra…" O sea, casi una tienda por cada veintidós españoles. Estos comerciantes se proveían sin duda en la ciudad de México; sin duda también el puerto

de Navidad, a pesar de su actividad durante el siglo XVI, cayó totalmente en decadencia en los siglos siguientes en beneficio de Acapulco, a tal punto que la carretera que lo unía con Guadalajara había incluso prácticamente desaparecido. No es menos cierto que los mercaderes, en el siglo XVII y más aún en el XVIII, son los que más se enriquecen. Toman cada vez más importancia tanto en Zacatecas como en Guadalajara, pues no es raro que algunos miembros compren los comercios. [33]

Carecemos de suficiente información sobre el papel de Guadalajara como consumidor y distribuidor en los siglos XVII y XVIII. Pero parece que se consumían muchos productos procedentes de regiones próximas o lejanas (muebles de Michoacán, mantas de Campeche, vestidos de Castilla, telas, sedas de China…)[34]. En el siglo XVIII, además del desarrollo de las artesanías, nacieron algunas pequeñas industrias: se fabricaba jabón en Sayula, Zacoalco, Atoyac; botas de cuero en Sayula; sillones y coladeras en Zacoalco y Atoyac; quesos en Tizapán; cinturones y sogas en Jocotepec. Por el contrario, hay referencias de la importación de paños de Querétaro, de sarapes y rebozos de Zamora, de zapatos de Puebla.

José Ramírez Flores habla en estos términos de la prosperidad de la Intendencia de Guadalajara : "La prosperidad notable del occidente de la Nueva España, que se manifiesta por el tráfico creciente y la multiplicación de operaciones mercantiles con las diferentes ciudades del país o directamente con España, exige, para su buen funcionamiento, una administración activa que se preocupe dignamente de mantener el prestigio de su comercio, desarrollando al mismo tiempo las comunicaciones de la floreciente intendencia de Guadalajara"[35].

La obra del Real Consulado: Esta expansión del comercio es, sin duda, como lo dice J. P. Berthe, propia de la segunda parte del siglo XVIII sobre todo. Se confirma además con la creación de un Real Consulado de Guadalajara, el 3 de

[33] Arregui, *op. cit.*; debemos observar, sin embargo, que los comerciantes de Zacatecas se proveían en Guadalajara y no en la Ciudad de México.

[34] Arturo Chávez Hayhoe, *op. cit.*

[35] José Ramírez Flores, *El Real Consulado de Guadalajara. Notas históricas*, Banco Refaccionario de Jalisco, Guadalajara, 1952.

septiembre de 1791 junto con el de la ciudad de México, los únicos en el resto del país. Este Consulado de comerciantes era completamente independiente. Todas las nuevas compañías mercantiles debían dar parte de su establecimiento al Consulado, del que dependía un tribunal de comercio. El más grande comerciante de Guadalajara, don Manuel de la Llera, prestó los fondos necesarios para su creación.

La obra del Consulado, a pesar de su efímera existencia (desapareció en 1822), fue lo bastante importante para que en él se encontraran elementos que sirvieran para constituir lazos comerciales sólidos entre la capital y su región. Es necesario notar, además, que su jurisdicción rebasaba ampliamente la de la Intendencia: se extendía sobre todos los territorios de la antigua Nueva Galicia. Los lazos comerciales se mantenían gracias a los diputados foráneos que se eligieron en 1796 en "las ciudades de Zacatecas y Durango; *villas* de Chihuahua y Aguascalientes; *reales* de Sombrerete, Bolaños y en el pueblo de Sayula; en la *villa* de Saltillo, en los reales de Rosario y de Fresnillo y en el pueblo de Tepic (ciudad en 1811); en 1801, en el real de Santiago Papasquiaro; en 1807, en San Juan de los Lagos; en 1809, en Colima y en 1814 en Arizpe". El Consulado tuvo también diputados en Veracruz para el comercio con España, así como en el puerto de Acapulco para las relaciones con los mercados de Manila y del Oriente.

Las principales realizaciones del Consulado fueron, además, el mejoramiento de los medios de comunicaciones, particularmente la construcción de puentes sobre los ríos que se debían atravesar para llegar a la Ciudad de México, que se hicieron necesarios debido a la creación de un servicio regular de diligencias en 1794; el mejoramiento de las carreteras existentes a fin de que fuesen utilizables en toda estación (carreteras de Guadalajara a México, una por Los Altos, que se unía con el camino de Tierra Adentro, otra por Valladolid; carretera de Guadalajara a Culiacán por Compostela y Tepic, que fue mejorada por Cruz hacia 1800, cuando se quiso abrir el puerto de San Blas al comercio con la región de Sonora y California.

Pero la acción del Consulado fue aún más decisiva con el gran desarrollo de la feria de San Juan de los Lagos, que llegó a su apogeo a fines del siglo XVIII y comienzos del XIX. Las primeras peregrinaciones habían tenido lugar en fe-

brero de 1623 y se debían a la veneración de las multitudes hacia una Virgen de Michoacán que hacía milagros. Hacia 1670, los comerciantes y los habitantes de la población, ante la amplitud que tomaban estas reuniones y el aumento del consumo, aprovecharon para establecer una feria. En 1794 el Consulado contribuyó a la obtención de la libertad de alcabalas, a la construcción de una casa de aduana y de locales para depositar la mercancía. La feria atraía compradores no solamente de la Nueva España, sino del mundo entero. Ella contribuyó probablemente en gran medida a los ingresos de la Intendencia y luego del Jalisco independiente. El comercio del índigo y del cáñamo era especialmente muy importante.

5. Las características específicas de la región a fines del periodo colonial y los factores de integración

De modo general, el desarrollo económico de la Nueva Galicia no pudo haber sido sino un elemento de crecimiento de la ciudad y de la formación de la región durante el periodo colonial, mientras que la situación de callejón sin salida de Guadalajara, sobre un simple entronque a la gran vía de comunicación colonial que representaba el camino de Tierra Adentro fue un freno a este crecimiento de la ciudad.

Es necesario, entonces, distinguir más bien y analizar los factores que determinaron la incuestionable cohesión de esta región al comienzo del siglo XIX sobre un plan sociológico.

Estos factores dependen en gran parte del hecho que hubiera, desde un inicio, muy poca población indígena en la Nueva Galicia, y que después siguiera disminuyendo a lo largo del siglo XVII (25.7% de 1610 a 1621, sobre todo en el norte de Jalisco: Tequila, Purificación, Tlajomulco; y en Nayarit: Tinamache y Compostela)[36]; para finalmente llegar a su casi total desaparición. Esta originalidad ha causado, como se ha visto, el establecimiento de una colonización donde los tipos y los sistemas de cultivo y de cría de ganado eran españoles. Uno

[36] Arregui, *op. cit.*

está tentado a considerar, al igual que Jean Meyer,[37] el campo como el marco donde la región se formó por el nacimiento de tradiciones y de un género de vida particular. Sin embargo, no debemos olvidar que Guadalajara seguía siendo distribuidora de servicios, elemento coordinador de las actividades regionales, que poseía un papel comercial estimulante, que la mentalidad de las personas que vivían allí se parecía mucho a la de las provincias, por sus gustos y sus diversiones. En Guadalajara las tradiciones criollas tomaban un brillo muy particular. Para completar este cuadro del Centro-Oeste a fines del periodo colonial, no debemos olvidar tampoco que había siempre vivido en una semi-independencia. El carácter individualista y celoso de su autonomía que distingue a los habitantes de la Nueva Galicia, el gran número de miembros del bajo clero diseminados en la diócesis, así como una burguesía intelectual bastante impregnada de las ideas de la Revolución francesa eran condiciones propicias para la causa de la independencia.[38]

III. Las últimas fases del crecimiento antes de la revolución

A. Papel y actitud de Guadalajara durante los sucesos del siglo XIX

A fines de la época colonial, la Intendencia de Guadalajara ofrecía la imagen de una provincia sólidamente marcada por influencias hispánicas pero con un desarrollo económico variable según las regiones. Conforme con la orientación que había seguido la colonización en todo el país en general, y contrariamente a la mayor parte de los otros países latinoamericanos, ella se había vuelto hacia el interior del país. A pesar de sus kilómetros de costa, ninguna gran ciudad había nacido del tráfico marítimo y las rutas que comunicaban la capital con el mar estaban, si no abandonadas, al menos sólo utilizadas durante muy pocos meses del año.

Como en todo el país durante el siglo XIX, la historia de Guadalajara y de su región estuvo, desde todos los puntos de vista, íntimamente ligada a los aconte-

[37] Jean Meyer, *Perspectives de l'analyse socio-historique de l' influence de Guadalajara sur sa region*, RCP 147, 1967, mimeografiado.

[38] *Noticia de Jalisco*, *op. cit.*

cimientos políticos. Sin embargo, la actitud frecuentemente original de Jalisco ante el curso de estos sucesos permite pensar que, por una parte, existía un fuerte sentimiento de autonomía regional, y que, por otra parte, Guadalajara había ya adquirido un rango de capital regional.

Si bien acogió triunfalmente a Hidalgo, quien proclamó en 1810 en el palacio de Gobierno la abolición de la esclavitud y la restitución de la tierra a los indígenas, la Intendencia de Guadalajara fue una de las últimas en jurar fidelidad al Plan de Iguala en 1821. Los jefes insurgentes (Portugal y Navarro) –casi siempre grandes propietarios, letrados y opulentos (Pedro Moreno), o curas de los campos (Calvillo)– tenían entre sus partidarios más encarnizados a los rancheros de Los Altos, criollos o mestizos, mientras que el Intendente don José de la Cruz, casi independiente del Virrey, aprovechaba la guerra para estimular el desarrollo de la ciudad: acogió a los refugiados dándoles seguridad en Guadalajara; convirtió a la ciudad en un centro administrativo muy importante; intentó utilizar el puerto de San Blas; agrandó la Casa de la Moneda (entre 1815 y 1819, La Aduana de Guadalajara cuadruplicó sus ingresos en comparación con los cinco años que precedieron a la proclamación de la Independencia).

Sin embargo, la victoria final de los insurgentes dio ocasión al surgimiento de nuevas personalidades (Prisciliano Sánchez, Valentín Gómez Farías, Maldonado...). Ellos estimularon mediante la prensa y proyectos de Constitución, la evolución de las ideas liberales en un sentido quizá un poco diferente de las que animaban a los primeros insurgentes rurales.

Como su nombre lo indica, la Junta Patriótica de Nueva Galicia, nacida en 1821 por los acontecimientos, parece haber querido crear una vasta provincia alrededor de Guadalajara. Elaboró entonces leyes sobre la agricultura, la enseñanza pública, la necesidad de estadísticas, la asistencia pública, etcétera. Su jurisdicción no tardó, sin embargo, en ser amputada, puesto que Colima se separó desde 1823 y se organizó como territorio federal. En 1824, después de la proclamación de los Estados Unidos Mexicanos, el Estado Libre de Jalisco no contaba más que con el actual territorio de Jalisco y Tepic, es decir, Nayarit.

El primer gobernador, Prisciliano Sánchez, fue un partidario de la Reforma. Impulsó los trabajos públicos, el comercio, hizo leyes sobre la enseñanza y procedió a la defensa del derecho del gobierno para conceder los beneficios

eclesiásticos; pero, sobre todo, hizo cerrar la Universidad, juzgada conservadora e incapaz de formar a los hombres destinados a hacer que se aplicaran las nuevas ideas. Creó un Instituto de Ciencias cuya existencia, durante todo el siglo XIX, dependió de las circunstancias políticas, de las luchas, victorias y caídas sucesivas, de conservadores y liberales.

Pero mientras que el campo había sido el más grande sostén de los partidarios de la Independencia, nuevas barreras se elevaron después entre los citadinos de la capital y los provincianos:[39] mientras que los grandes propietarios eran conservadores y partidarios de las ideas del dictador Santa Anna, Guadalajara tuvo a la cabeza, a partir de 1855, gracias a un grupo de reformistas, un gobernador liberal: Santos Degollado, quien dejó una profunda influencia en la ciudad. Creó 402 escuelas, hizo venir a Guadalajara algunos de los mejores universitarios. En cambio, desde 1833, los rancheros de Los Altos tomaron en varias oportunidades una actitud antiprogresista, en reacción a las medidas anticlericales que tomaban los dirigentes (cierre de la catedral en 1833; abolición de los bienes de manos muertas por Juárez).

Esta actitud tendría resurgimientos aún en 1926, con el movimiento de los cristeros. Guadalajara debió defenderse en varias ocasiones contra los movimientos reaccionarios nacidos en Lagos y también en Tepic. La ciudad apoyó la llegada de Benito Juárez a la presidencia y manifestó su espíritu reformador en otros puntos, como la secularización de los cementerios y de los bienes del clero, así como la creación de la enseñanza primaria. Protestó contra la ocupación francesa de Bazaine, (1864), pero esta participación en la Reforma no impidió a los gobernadores tener que resolver numerosos conflictos con el gobierno central.

Si bien, después de la revolución de Tuxtepec, Porfirio Díaz pudo entrar triunfalmente en Guadalajara, su caída fue celebrada finalmente con grandes manifestaciones populares.

El Porfiriato fue, sin embargo, como se sabe, la época del nacimiento del México moderno y de la centralización: un primer sentimiento de unidad nacio-

[39] Luis González y González *La situación social de Jalisco en vísperas de la Reforma.* Librería Font. Guadalajara,1959.

nal apareció a raíz de la resistencia generalizada a los franceses.[40] Porfirio Díaz intentó acentuar esta unidad, pero la centralización favoreció a las ciudades en detrimento del campo. Las vías de ferrocarril y los capitales extranjeros contribuyeron al desarrollo de las grandes ciudades. Guadalajara conoció dos etapas de progreso: en 1883, con el gobernador Tolentino que introdujo el alumbrado eléctrico, extendió el sistema de distribución del agua y creó el registro de propiedad y, sobre todo, en 1887, con Ramón Corona, que creó las cajas de crédito, escuelas, mercados, e hizo abolir las alcabalas.[41]

Por el contrario, el campo de Jalisco no tuvo los favores de don Porfirio: "el espíritu crítico y censor" –casi siempre autonomista– de los rancheros de Los Altos no fue, sin duda extraño a esta actitud.[42]

La unidad regional misma fue afectada; en efecto, en 1884, el 7° cantón del estado (Tepic) se separó de Jalisco y se transformó en Territorio Federal de Tepic. Guadalajara se convirtió en la capital de uno de los veintiocho Estados de México. Hacia fines del siglo XIX cobró sus límites actuales.[43]

Algunos puntos merecen aún ser precisados antes de pasar al Jalisco de los últimos años. Es necesario notar, primero, que la ciudad de Guadalajara fue afectada antes que el campo por las ideas revolucionarias en 1910: la influencia de Madero se hizo sentir entre los estudiantes y los obreros, nueva capa de la sociedad nacida de los primeros intentos de industrialización. Después, alcanzó el campo: los habitantes de Jalisco se unieron en gran número a los ejércitos revolucionarios venidos del norte (División del Norte de Francisco Villa).[44] Sin embargo, un aspecto original de las luchas rurales se puso de manifiesto en las revueltas de los cristeros en Los Altos, en el Sur de Jalisco y en Michoacán, contra las medidas anticlericales de los gobiernos revolucionarios de México.

[40] Silvio Zavala, "Aperçus sur l'histoire du Mexique", *Cahiers de l' Institut des Hautes Études de l´Amérique Latine*, 1968.

[41] Luis Pérez Verdía, *Historia particular del estado de Jalisco*, t. III Guadalajara, 1911.

[42] Jean Meyer, *op. cit.*

[43] Jalisco en el desarrollo de México. Guadalajara, 1947.

[44] *Noticia de Jalisco*, *op. cit.*

B. Desarrollo y aspecto demográfico regional

1. El predominio de Guadalajara

Para comprender mejor el estado de cosas actual, debemos saber lo que fue el crecimiento demográfico de la ciudad y de la región, su crecimiento económico y la influencia de estos dos elementos sobre los habitantes de Jalisco o del centro-occidente.

El ritmo de crecimiento de la población, en el curso del siglo XIX, parece muy débil a Milton Santos.[45] Fue para la ciudad –dice él– "un largo periodo de hibernación". En realidad, parece que estas tasas eran entonces normales en México (crecimiento decenal medio de casi un 16% de 1800 a 1900).

Cuadro 2.- Evolución de la población de Guadalajara comparada con la de varias ciudades, 1800-1890.

	1800	1890	%
Guadalajara	30,000	100,000	233
México	130,000	450,000	245
Puebla	67,000	100,000	36
Morelia	18,000	30,000	66
San Luís Potosí	12,000	40,000	237
Monterrey	12,000	36,000	200
León	12,000	60,000	400

Fuente: Diccionario de García Cubas. Severo Díaz, en el *Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense* (op. cit.), da cifras semejantes.

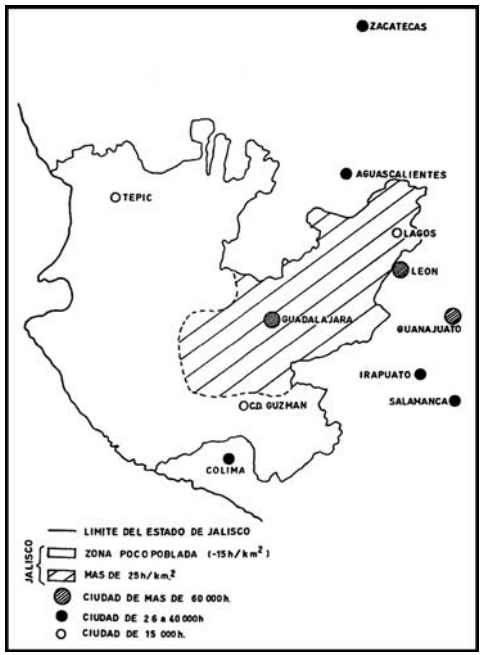
Mientras que las antiguas ciudades mineras, Guanajuato y Zacatecas, continuaban su decadencia, la capital de Jalisco conoce desde el siglo XIX una de las expansiones más fuertes del país.

[45] Milton Santos, *Interprétation de l'évolution* économique *de Guadalajara*, RCP 147, 1967, mimeografiado.

En 1800 Guadalajara tenía de 30 a 35 mil habitantes; en 1838 tenía 45 mil; en 1857, 75 mil habitantes; en 1890[46], 107 mil habitantes[47]; en 1910, finalmente, en vísperas de la Revolución, tenía 119,468[48]. Estimaciones diversas han dado, sin embargo, cifras más bajas: el censo de población en 1900 daba solamente 101,208 habitantes.

Este crecimiento relativamente fuerte de la capital puede ser explicado, primero, por la situación política alterada, especialmente en el momento de la Guerra de Independencia; en segundo lugar, por la decadencia de las ciudades mineras, cuando gran número de sus habitantes se fueron a residir a Guadalajara; después, por un incipiente éxodo rural y el comienzo de la industrialización, a partir de los años1850.

Mapa 4. El Centro-Oeste de México en 1888.



[46] Luis González y González, *op. cit.*

[47] Diccionario de G. García Cubas.

[48] Censo de Población, reproducido en *Jalisco en el desarrollo de México*, Guadalajara, 1947.

La transformación del urbanismo y la multiplicación de los servicios dio a los citadinos privilegios con respecto a la población rural, ya que el campo se hallaba muy relegado, como se verá enseguida.

La extensión de la ciudad era sin embargo todavía muy débil hacia 1900; Guadalajara tenía probablemente una superficie de 400 a 500 has., aunque hay evaluaciones muy variadas a este respecto. Se puede decir que la superficie que se podría considerar urbana –pero no siempre urbanizada– se había duplicado en un siglo. Es notable que, de 1840 a 1900 se construyó mucho en la parte oeste de la ciudad que es actualmente la zona más residencial y más rica de Guadalajara; muchos barrios reflejan una cierta opulencia que proviene del Porfiriato: la arquitectura de las casas "1900" se inspiró en Europa o en el estilo "californiano". Por el contrario, los barrios populares del este y del norte se extendieron de 1800 a 1840, pero mucho menos de 1840 a 1900.

Los gobernadores Vallarta (1863) y Corona realizaron grandes obras de urbanismo: apertura de avenidas, varias de las cuales fueron asfaltadas; saneamiento del río San Juan de Dios (recubierto en 1903) e introducción del agua potable en casi todos los barrios y en algunas casas particulares. Guadalajara se benefició también con servicios nuevos: el gran mercado de San Juan de Dios apareció en 1888, el Monte de Piedad en el mismo año; entre 1867 y 1900, el telégrafo comunicó a la capital con León y Manzanillo; poco más tarde, el teléfono permitió las relaciones con la ciudad de México; en 1893, el alumbrado de gas cedió su lugar a la electricidad en algunos barrios, en particular en el centro comercial y las zonas residenciales. Los servicios hospitalarios y el hospicio eran los más importantes de la región.

Pero la capital se convertía también en uno de los centros del país donde la vida cultural era más activa; hubo varios periódicos, diversas organizaciones culturales –literarias, históricas, científicas, estadísticas– se multiplicaron tanto como las escuelas normales y profesionales, para hombres y mujeres, y colegios no solamente de Jalisco sino también de los estados del noroeste (Sinaloa, Sono-

ra, Durango). La biblioteca municipal contaba en 1890 con 24 mil volúmenes y era la más importante de la provincia mexicana.[49]

2. Las pequeñas ciudades y el campo de Jalisco

No hay proporción alguna durante el siglo XIX entre el desarrollo de la gran ciudad y el del campo, ni siquiera el de las pequeñas poblaciones vecinas. Parece ser que en 1900 Guadalajara recibía mucho más de lo que distribuía. Toca ver ahora cómo evolucionó demográfica y económicamente esta región rural donde aparecieron sistemas de comunicación moderna, pero donde también, desde muchos puntos de vista, se acentuó la separación entre ella y la capital regional. Durante el siglo XIX se puede comprobar la evolución de la concentración demográfica en el Jalisco central. El ritmo de crecimiento general de la población fue relativamente bajo: de 1803 a 1900, el número de habitantes correspondientes a Jalisco no llegó a duplicarse. Una mortalidad infantil extremadamente elevada se mantuvo hasta 1940. Luis González y González nos dice que hacia 1855-1865 la mitad de los niños morían antes de los 7 años. Alrededor de 1900 la mortalidad infantil alcanzó aún aproximadamente 200 por cada mil. Este fenómeno era más acentuado en las zonas rurales que en las ciudades y se debía sobre todo a la falta de agua potable; y a esto se añaden las guerras y la inseguridad permanente, en especial en el campo.

La población del estado no hacía sino duplicarse, mientras que la de la ciudad, como lo hemos visto, se triplicaba. Ahora bien, hasta la mitad del siglo XIX, cerca de las tres cuartas partes de los jaliscienses vivían en poblados de menos de 2,500 habitantes. Durante los años 1850-1860, el 80% de la población se encontraba en los *cantones* de la Mesa Central (Guadalajara, Lagos, Atotonilco, Sayula) que en conjunto ascendían a 700 mil personas (densidad de 15 a 30 habitantes por km^2). Por el contrario, la densidad de población de los otros *cantones* era de apenas 4 por km^2 (180,000 personas en Autlán, Tepic y Colotlán). Casi todas las ciudades y *villas* estaban agrupadas en la zona oriental de Jalisco.

[49] Diccionario de G. García Cubas, *op. cit.; Monografía mínima* Centro Bancario de Guadalajara, 1960; *Guadalajara a través de los tiempos*, t. 2, 1873-1948, Banco Refaccionario de Jalisco, Guadalajara, 1951.

Cuadro 3. Evolución de la población de Jalisco, 1903-1910.

1803	630,000 (Humboldt)
1839	725,972 (López Cotilla)
1856	804,058 (García Cubas)
1862	844,872 (Rafael Durán)
1900	1 153,891 (Censo de población)
1910	1 208,855 (Censo de población)

¿Hubo desinterés hacia el campo y las pequeñas poblaciones en el Porfiriato? Parece posible, pero el fenómeno no se limita al estado de Jalisco. Si se amplía un poco más el estudio demográfico del centro-occidente durante el siglo XIX (sobre todo en la segunda parte), se comprueba que Guadalajara y León quedan como las dos únicas ciudades realmente en expansión. Hacia 1900 la configuración demográfica tenía ya las mismas tendencias que hoy, las cuales se acentuaron en el siglo XX.

No parece dudoso, en estas circunstancias, que Guadalajara se haya beneficiado con la decadencia o estancamiento de sus vecinos.

3. La decadencia de las ciudades mineras

Hacia finales del siglo XIX, en efecto, Zacatecas y Guanajuato vivían de su pasado esplendor. Sin embargo, la decadencia de aquella fue anterior a la de la segunda; sin duda porque su estado carecía de recursos agrícolas que pudiesen haber sustituido la producción minera. La distancia que separa a Zacatecas de la ciudad de México, su débil esplendor cultural, la escasa población esparcida sobre un vasto territorio (534,576 habitantes en 1888), son otros tantos factores que precipitaron su decadencia: de 33 mil habitantes en 1800, Zacatecas había descendido a 30 mil en 1890. Algunos puntos de comparación, con Guadalajara por ejemplo, nos los da García Cubas: mientras que el ingreso del estado de Jalisco se elevaba en 1888 a 1,170,141 y los gastos a 1,052,887 pesos, Zacatecas tenía, respectivamente, 493,600 y 477,383. Las minas trabajaban a bajo ritmo; varias estaban cerradas. Su moneda seguía siendo, sin embargo, una de las más

activas del país. Fundada en 1810, acuñó, de 1878 a 1888, 53,417,441 de pesos, mientras que sus vecinos, Guanajuato (fundado en 1812) y Guadalajara, acuñaron respectivamente 44,788,128 y 18,264,035 pesos entre las mismas fechas.

La decadencia de Guanajuato fue más tardía y menos perceptible: en 1888 el estado era aún considerado como uno de los más ricos del país, y la ciudad, una de las más activas (tiendas, grandes casas comerciales, fábricas de cigarrillos, universidad), quizás a causa de la diversidad de minas (además de la plata, las piedras preciosas y el cobre). Pero sobre todo, la actividad agrícola del Bajío había sustituido a las minas y, gracias a las fáciles comunicaciones con la ciudad de México, había podido desarrollarse considerablemente. Las pequeñas ciudades habían prosperado gracias a la agricultura y estaban bastante pobladas, convirtiéndose en mercados o en pequeños centros de comercios activos. Su situación geográfica entre la ciudad de México y Guadalajara influjo en esta evolución. Hacia 1890, Celaya, Irapuato, Salamanca, tenían alrededor de 30 mil habitantes y León 60 mil. Pero la actividad agrícola fue más benéfica a los centros de mercado que a Guanajuato mismo, que no aumentó sino escasos 3 mil habitantes de 1800 a 1890 (70,600 y 73,500). Puede decirse, además, que Guanajuato, a fines del siglo XIX, recibía mayor influencia de la ciudad de México que de Guadalajara a causa de los lazos tradicionales, primero, y después porque la capital federal a la que estaba ligado el estado por fáciles comunicaciones absorbía toda su producción. El telégrafo de la Ciudad de México, por ejemplo, llegaba a Guanajuato, pero no a Guadalajara, que tenía su propia instalación autónoma con León.

Sin embargo, de manera general, las dos grandes ciudades mineras conservaban aún en vísperas de la Revolución, después de Guadalajara, el más mayor número de escuela primarias y secundarias: Zacatecas tenía 489 escuelas primarias y 20 mil niños escolarizados pero solamente cinco escuelas secundarias y profesionales, con 720 estudiantes; Guanajuato tenía 433 escuelas primarias y 437 secundarias con 18 mil niños en cada categoría; en Jalisco había 715 escuelas primarias y 28 mil niños escolarizados, 722 establecimientos secundarios, profesionales y superiores con 42 mil personas escolarizadas, casi todas en Guadalajara.[50]

[50] García Cubas, *op. cit.*

4. El lento desarrollo de las pequeñas capitales de los estados vecinos

No hay comparación entre estos servicios y los que podían ofrecer las otras pequeñas capitales de los estados vecinos: Aguascalientes, Colima, Tepic, que solo tenían algunas decenas de escuelas con 6 a 7 mil alumnos. Estos pequeños centros, sin relación con la actividad minera, estancados durante los siglos de colonización, llegaron a convertirse a fines del siglo XIX en mercados agrícolas de alguna importancia, los tres (en especial Tepic) muy claramente orientados hacia los intercambios con la capital de Jalisco. Aguascalientes desarrollaba el cultivo de la vid y las frutas, Colima el de los productos tropicales, mientras que las posibilidades agrícolas de Tepic aunque mal utilizadas, podían clasificar a esta región entre las primeras del país, sobre todo gracias al algodón, cuyo valor anual (2,238,960 pesos a fines del siglo) era superior al del maíz en Jalisco (871 mil pesos).

En fin, las relaciones de Guadalajara con el estado limítrofe del sur eran escasas en la medida en que la proximidad de la Ciudad de México orientaba hacia la capital la producción agrícola de Michoacán. Morelia, ciudad residencial de grandes propietarios, poseía universidad y hospital. Solo las localidades situadas cerca de Jalisco tenían algunas relaciones con Guadalajara: Zamora, La Piedad, ambos mercados agrícolas de importancia. Fue hasta más tarde, después de la Revolución que causó la parcial ruina de Morelia, cuando una fuerte emigración dejó Michoacán para dirigirse hacia la capital de Jalisco.

Cuadro 4. Evolución de la población de las pequeñas capitales del Centro-Oeste, 1813-1990.

	1813	1877	1888	1910
Aguascalientes	13,500	31,842	32,000	45,148
Colima	—	23,579	26,257	22,000
Tepic	—	12,000	13,000	16,778

C. La situación económica y social de la región y de Guadalajara en vísperas de la revolución

¿En qué medida el siglo XIX, tan fértil en acontecimientos políticos, dejaba tiempo para que se reforzaran las ligas económicas regionales? Hemos visto ya que, en conjunto, la evolución económica de este periodo fue más favorable a Guadalajara que al campo y las pequeñas ciudades. El siglo XIX, sin embargo, y en especial la segunda mitad, fue el del nacimiento del gran comercio al mayoreo y de la apertura de los estados del noroeste a los intercambios nacionales. Guadalajara se convertía en una especie de centro de redistribución para este comercio, no solo de productos agrícolas (lo que explica el gran número e importancia de los mercados) sino también para los productos industriales, frecuentemente importados. En consecuencia, a fines del siglo XIX, Guadalajara mostraba ya algunas tendencias que marcaron su desarrollo en el transcurso de los años posrevolucionarios y que aun la caracterizan en nuestros días: supremacía de la empresa familiar tanto en el comercio como en la industrial, falta de dinamismo que se manifiesta por una propensión mayor al ahorro que a la inversión.

La agricultura permaneció a lo largo del siglo como el principal recurso regional. En efecto, ya no contaban prácticamente las minas: sin hablar de Zacatecas, basta con constatar que los antiguos centros mineros de Jalisco, como Bolaños, por ejemplo, abandonaron sus actividades; los caminos que los comunicaban con Guadalajara estaban desatendidos y, a falta de posibilidades de comunicación, se renunció a toda tentativa de explotación.

La agricultura recibió muy pocas mejoras técnicas y su rendimiento era bastante bajo. Jalisco se orientó cada vez más a la producción de maíz y a la cría de ganado; en nuestros días aún se encuentran estas dos mismas especializaciones. Algunas cifras precisas sobre los rendimientos del estado nos las da Longinos Banda en *Estadística de Jalisco* (1873); desafortunadamente, el interés que estas ofrecen es reducido porque no hay manera de compararlas precisamente con las cifras que conciernen al resto del país o a los otros estados. Sin embargo, podemos comprobar el predominio del maíz sobre los otros cultivos: en 1855 Jalisco

sembraba anualmente 84 mil fanegas[51] de maíz, 9 mil de frijol, 4,400 de trigo y recolectaba 5,712,000, 121 mil y 69 mil cargas de cada uno de estos productos.

Sin embargo, se puede afirmar que el estado de Jalisco tiene, después de Veracruz, uno de los primeros lugares del país en la segunda mitad del siglo por lo que toca a la producción de maíz y la cría de ganado; el número de cabezas de bovinos sobrepasaba las 300 mil. Igualmente, se encontraban grandes rebaños de ovejas, de cerdos y de asnos.

Pero esta agricultura, que seguía utilizando muy poco las posibilidades ofrecidas por la costa, siempre en abandono, no tenía el valor de la que comenzaba a enriquecer a los estados del noroeste (algodón sobre todo, pero también tabaco y trigo en Nayarit, Sinaloa y Sonora). El maíz era uno de los productos que se vendían menos caro y los rebaños no estaban compuestos sino de animales de calidad muy ordinaria, criados sobre todo para el transporte. La mediocridad permanente de los caminos obligaba, en efecto, a utilizarlos en gran cantidad.

Guadalajara era entonces evidentemente el principal consumidor de la producción del campo, pero algunas pequeñas ciudades se habían convertido en mercados agrícolas bastante importantes y, por consiguiente, en intermediarios comerciales: era el caso de Tepic, de Zapotlán el Grande (o Ciudad Guzmán), de Lagos, de Sayula, de Teocaltiche, La Barca, Cocula, San Juan de los Lagos (gracias a su feria) y en fin, de Tequila, en· cuyos alrededores crecía el maguey, sobre los lados de las colinas y en los pequeños cerros áridos; de esta planta se extraía el alcohol de mezcal, elaborado en ese mismo lugar (esta actividad fue el origen de varias de las más grandes fortunas de Guadalajara).

¿Cuál era el nivel de vida ofrecido por estos recursos a la gran mayoría de la población que se dedicaba a las actividades agrícolas? Tres categorías sociales formaban verdaderas clases: los grandes propietarios vivían en Guadalajara, y no se interesaban por su hacienda sino en la medida en que les aseguraba las rentas suficientes para llevar un tren de vida elevado; raramente buscaban mejorar las técnicas y sus rendimientos, y la inversión útil y eficaz. Lograban conservar su mano de obra haciéndole prestamos que provocaban una especie de esclavi-

[51] Nota de los editores: una fanega en México equivalía aproximadamente a 90.8 litros. Una fanega de sembradura equivalía aproximadamente de 3.5 a 5.3 has.

tud por deudas y dejaban a sus mayordomos, personajes casi siempre brutales y oportunistas, la tarea de imponer la buena marcha de la propiedad. Como se ha visto, estos grandes propietarios, con algunas excepciones, tenían ideas muy conservadoras, pero gozaban de una sólida influencia en la ciudad, puesto que su fortuna permitía vivir a buen número de personas.

El mundo de los rancheros llegaba a mantener un nivel de vida más o menos soportable. La competencia de las haciendas no les permitía vivir más que gracias a un trabajo intenso que ocupaba a toda la familia en el rancho.

Intentaban mejorar su producción cultivando las tierras más mediocres de las haciendas, pero sus hábitos rutinarios, su falta de medios, eran frenos constantes al desarrollo real de sus pequeñas propiedades. Les era difícil, además, vender sus productos, pues el precio de los transportes era a veces superior al valor de la mercancía en su lugar de producción. A estas dificultades se añadían el mal estado o la ausencia de caminos, los peligros causados por la presencia de bandoleros, cuyos grupos estaban compuestos a veces por antiguos jornaleros endeudados. Los ranchos tenían una tendencia a subsistir en la autarquía económica. Producían para sus necesidades y compraban el mínimo. Sin embargo, muchos rancheros tenían el cuidado de mejorar su condición: hacían dar instrucción a sus hijos en los colegios religiosos de Guadalajara y entablaban relaciones con las gentes de las ciudades. Eran celosos de sus tradiciones[52]. Ya nos hemos referido a su papel político durante los acontecimientos que conoció el siglo XIX.

Finalmente, los peones representaban la fracción más importante del mundo campesino (aproximadamente el 90%); no recibían sino la mitad de lo recolectado de las tierras que cultivaban, parte en dinero, parte en especie. Hacia 1855-1860, el ingreso anual por familia era de 75 pesos, lo que permitía comprar un poco más de 15 hectolitros de maíz, 5 de frijol, un poco de chile, sal, algunos utensilios de cocina, un poco de tela de manta, huaraches, alcohol de mezcal y otras cosillas. Como hemos visto, los peones eran casi siempre deudores de las haciendas y algunos huían a la montaña cuando su situación se ponía crítica.

[52] Luis González y González, *op. cit.*

Algunos indígenas podían ser considerados en el siglo XIX como prácticamente asimilados (tepecanos en Colotlán, algunos grupos nahuas, los indios de Tuxpan); por el contrario, algunas tribus permanecían totalmente fuera del circuito económico, como los tepehuanos, los coras, especialmente belicosos y hostiles, y los huicholes. Vivían en rancherías bajo las órdenes de chamanes y de caciques, gracias al artesanado, a la pesca, a la caza y al cultivo del maíz; no tenían más contacto con los mestizos y blancos que en los mercados vecinos de sus dominios, para el trueque.

¿Puede decirse que esta población rural constituía un mercado estable para los comerciantes de Guadalajara, y puede su existencia contribuir a explicar el nacimiento del gran comercio de mayoreo? Si las salidas puramente locales no justifican enteramente este desarrollo, al menos estuvieron entre las causas originarias.

Durante las guerras de Independencia, como se sabe, lo precario de las carreteras había ocasionado la costumbre de los intercambios directos con el extranjero (California) por el puerto de San Blas. Guadalajara importaba más de lo que exportaba, y los Estados Unidos se convirtieron, en detrimento de España, en el primer abastecedor del oeste mexicano que exportaba maíz, productos tropicales, objetos artesanales, plata, y compraba prácticamente todos los productos fabricados. Hacia 1855, sin embargo, aparecieron las primeras industrias familiares de alguna importancia, casi todas en Guadalajara y casi siempre fundadas por extranjeros (belgas, estadounidenses, ingleses, alemanes): todas eran fábricas textiles, de tabaco o de papel (La Escoba, Atemajac, La Experiencia, El Buen Gusto, Río Blanco en el Salto de Juanacatlán). Pero estas empresas no abastecían más que a una fracción extremadamente reducida de las necesidades, y la costumbre adquirida del libre comercio, claramente protegida después, provocó bajo Porfirio Díaz la llegada a Guadalajara de algunos franceses originarios de Barcelonette, de españoles y de libaneses, a menudo muy pobres, que sabrían aprovecharse de una situación confusa, de un comercio desorganizado, para establecerse y enriquecerse rápidamente. En efecto, los franceses que no habían podido instalarse en la ciudad de México, donde muchos de sus compatriotas tenían ya las riendas de mando de los principales negocios, eligieron Guadalajara por su situación geográfica que les permitía convertirla en un importante centro

de distribución orientado hacia el noroeste, cuya expansión comenzaba, pero donde ninguna gran ciudad podía aún hacerle competencia.

Los comienzos fueron difíciles; partiendo de nada, los franceses organizaron verdaderas pequeñas recuas de mulas, recorrieron primero el estado de Jalisco y luego los estados vecinos, cargados de un gran surtido de productos de origen europeo, o más frecuentemente estadounidense. Su mercancía iba desde agujas de coser a prendas de vestir, utensilios de cocina, etc. Eran verdaderos bazares ambulantes. Cada uno tenía su zona de privilegio: las Fábricas de Francia, por ejemplo, que funcionaron a gran escala a partir de 1876, se reservaron la costa hasta Mazatlán; otras enviaban a sus viajeros a los Altos, a Aguascalientes, a Guanajuato. La importación de los productos franceses más lujosos se justificaba por el mercado que representaban las familias ricas de Guadalajara y del noroeste.

Las facilidades que aportó al comercio la creación de la línea de ferrocarril México-Guadalajara en 1885, vino a subsanar en parte la mediocridad de los caminos. Pero Guadalajara se vio de nuevo dependiente de la capital. Los comerciantes compensaron lo que perdían de influencia en los estados del centro en beneficio de la ciudad de México con una intensificación de los intercambios con el noroeste, que vendía materias primas agrícolas y compraba productos fabricados. Es verosímil que hacia fines del siglo XIX fuera positiva la balanza comercial con los estados de Sonora, Sinaloa, Durango e incluso Baja California.

Los ricos negociantes y los grandes propietarios de estas regiones con frecuencia iban a abastecerse en Jalisco y dejaban sumas importantes. Por esto, se ha dicho que hacia el comienzo del siglo XX el capital de Guadalajara era un capital "flotante". Familias españolas o jaliscienses se especializaron hacia 1900 en las refaccionarias de mayoreo, o fundaron compañías de transporte. Hacia esa época, viajeros llegados a Guadalajara[53] señalaban que hacía falta una vía de ferrocarril para conectar a la ciudad con Manzanillo y otra con toda la costa del noroeste (lo que se hizo hasta 1925).

[53] *Guadalajara a través de los tiempos*, t. II, 1873-1948. Banco refaccionario de Jalisco, Guadalajara, 1951.

De manera general, si bien las fortunas familiares aumentaron considerablemente, los ingresos del estado permanecieron bajos: su presupuesto se elevaba solamente a 480 mil pesos en 1858; 525 mil en 1869, 876 mil en 1885 y 1,052,887 en 1888, y más de la mitad estaba destinado a las necesidades de Guadalajara; aumentó así de 1/8 apenas en diez años, mientras que en nuestros días se triplica durante el mismo lapso. Eso muestra cómo la ciudad absorbía el excedente agrícola sin aportar mucho al progreso del campo [54]. Como se ha visto, no hubo en esta época un mejoramiento de las técnicas agrícolas y tampoco de la infraestructura regional. La propiedad urbana adquirió cada vez más valor, pero las inversiones familiares eran aun raquíticas, exceptuando las compras de bienes raíces.

No había, además, instituciones bancarias susceptibles de estimular la actividad regional y de mitigar la pobreza de los recursos del estado.

Tal estado de cosas no fue ajeno a una cierta intensificación del éxodo rural, pero sobre todo a un enorme descontento campesino.

Bibliografía

Puede encontrarse un análisis geográfico preciso de la ocupación del suelo en el centro-oeste precolonial en C. West y J. Augelli, *op. cit. Noticias de Jalisco, 1953-1959*, *op. cit.*, y *Jalisco, Datos y números*, Banco Industrial de Jalisco, Guadalajara, 1959, dan pequeñas descripciones del antiguo territorio de Chimalhuacán.

La existencia de caminos precolombinos está señalada por los estudios de la SOP, *Los caminos mexicanos*, México, 1964, y *Policy Followed in Mexico for the Construction or Rural Roads*, México, 1964.

Sobre la conquista pueden leerse, además de las obras generales, *Guadalajara, monografía mínima*, Centro Bancario de Guadalajara, 1960. Pero, para la situación económica del centro-occidente durante la colonización, nos referiremos a la obra fundamental de François Chevalier, *La formation des grands domaines au Mexique, terre et société au XVI, XVII, siècles*, Paris, 1952, y al

[54] Milton Santos, *op. cit.*

estudio de Jean Pierre Berthe, *Introduction* à l›histoire de Guadalajara *et de sa region* RCP. 147, 1968, mimeografiado.

Las descripciones del reino de Nueva Galicia están a nuestro alcance en Alonso de la Mota y Escobar, *Descripción geográfica de los reinos de Nueva Galicia*, *Nueva Vizcaya y Nuevo León*, México, 1940.

Domingo Lázaro de Arregui, *Descripción de la Nueva Galicia*, Edición y estudio, François Chevalier, Sevilla, 1946.

Arturo Chávez Hayhoe, *Guadalajara en el siglo XVI*, tomos I y II. Banco Refaccionario de Jalisco. Guadalajara, 1954.

J.H. Parry, *The Audiencia of New Galicia in the Sixteenth Century*, Cambridge University Press, 1948.

La evolución de los acontecimientos que fueron marcando la historia de Guadalajara ha sido descrita por cronistas o escritores locales:

Luis Páez Brotchie, *Guadalajara capitalina y su cuarto centenario*, Edición del Ayuntamiento Constitucional, Guadalajara, 1961.

Luis Pérez Verdía, *Historia particular del estado de Jalisco*, tomos I y II. Guadalajara, 1911, 2 edición, Guadalajara, 1952.

José Ramírez Flores, *El real consulado de Guadalajara*, notas históricas, Banco Refaccionario de Jalisco, Guadalajara, 1952.

Sobre el siglo XIX la información es más abundante; se han usado sobre todo las descripciones y las estadísticas del diccionario de G. García Cubas, México, 1888.

J. Ortiz, y L. Banda, *Memoria sobre la población del departamento de Jalisco*, Boletín SMGE, primera época, t. XII, 1866.

Longinos Banda, *Estadística de Jalisco*, México, 1873.

Relaciones estadísticas de Nueva España del principio del siglo XIX, Colección de Documentos, Secretaría de Hacienda, t. III.

Es posible tener una idea precisa sobre la evolución de los acontecimientos históricos y las principales etapas del desarrollo económico, demográfico y cultural de la región gracias a: Jalisco en el progreso de México. Guadalajara, 1947. *Guadalajara, monografía mínima, op. cit.*

Severo Díaz, *Guadalajara actual*. Boletín de la Junta Auxiliar Jalisciense, t. VIII, 1959.

Luis Pérez Verdía, *op. cit.*, t. III.

Noticias de Jalisco, *op. cit.*

Existe un estudio muy interesante del clima social de mediados del siglo XIX, el de Luis González y González, *La situación social de Jalisco en vísperas de la Reforma.* Librería Font, Guadalajara, 1959.

Las impresiones de los viajeros sobre la capital de Jalisco a fines del siglo XIX y comienzos del XX han sido reunidas por J. B. Iguíñiz *Guadalajara a través de los tiempos*, t. II Banco Refaccionario de Jalisco. Guadalajara, 1951.

Finalmente, una muy buena monografía histórica que da luz sobre la historia económica y social de un pequeño pueblo común y corriente del centro-occidente: Luis González, *Pueblo en vilo*, *microhistoria de San José de Gracia* (Mich.). El Colegio de México, 1969.

Los últimos grandes acontecimientos políticos, la Revolución en Jalisco, pueden situarse en su contexto general gracias a Jesús Silva Herzog, *Breve historia de la Revolución mexicana.* Fondo de Cultura Económica. México, 1960, 2 vols.

Una obra que trata en particular de los acontecimientos de Jalisco: José Guadalupe Zuno, *Historia de la Revolución en el estado de Jalisco.* México, 1966.

Finalmente, un análisis sociológico de las relaciones capital-campo en Jalisco lo ha realizado Jean Meyer, *Perspectives de l'analyse socio-historique de l'influence de Guadalajara sur sa region* RCP. 147, 1967, mimeografiado.

SEGUNDA PARTE

Guadalajara actual y su región

La evolución histórica de los últimos años es decir después de la Revolución, está de tal manera ligada a cada elemento actual que caracteriza a la ciudad y su región, que no parece posible aislarla. Desde el punto de vista político, el espíritu de la Revolución continúa. Desde el punto de vista demográfico, económico y finalmente geográfico, el encadenamiento de los hechos y de los fenómenos de 1910-1920 hasta nuestros días es imposible de disociar. Cada aspecto que intentemos analizar aquí encontrará, así, parcialmente su explicación en un breve esquema retrospectivo de los últimos cincuenta años.

No parece necesario insistir sobre todas las transformaciones históricas y políticas profundas que aportó la Revolución; no es nuestro propósito hacerlo. Algunos puntos importantes, por supuesto, han influido particularmente sobre el proceso de desarrollo del país, directamente (reforma agraria, intento de descentralización y de expansión de las regiones, nacionalización del petróleo, protección de la industria y de los capitales nacionales) e indirectamente (aceleración del éxodo rural, decadencia parcial y renacimiento de la agricultura, ruina de algunas ciudades o transformaciones radicales de sus funciones, trastocamientos sociales[55].

El siglo XX ha visto afirmarse el papel de las metrópolis regionales; su expansión ha sido extraordinariamente rápida. México, Monterrey y Guadalajara se han alejado definitivamente de las otras ciudades. Puede discutirse el proble-

[55] Cf. Raymond Vernon, *Le dilemme du Mexique*. Les Editions Ouvrières, París, 1966.

ma de saber si la llegada masiva de los campesinos, aunada a un crecimiento natural muy fuerte, ha actuado en el país –y en especial en Guadalajara– como un factor dinámico del crecimiento económico (Milton Santos, *op. cit.)*.

Como quiera que sea, la configuración demográfica actual es uno de los elementos que más necesario es tener en cuenta.

Parte 1.
Los movimientos de población

I. Situación demográfica del centro-oeste y de jalisco

A. Evaluación demográfica global desde 1900

El estado de Jalisco es en nuestros días uno de los más poblados del país después del Distrito Federal y de Veracruz: tenía en 1960, 2,443,261 habitantes; en 1966 su población fue de 3,043,000 habitantes[56], para una superficie de 80,683 km^2, o sea el sexto lugar en el país.

El campo de Jalisco, como se ha visto, se había poblado regularmente durante los siglos de colonización y el siglo XIX, en particular en Los Altos, la región del Lago de Chapala y sobre todo la parte central del estado. En fin, núcleos de población relativamente importantes se habían desarrollado en el sudoeste, a lo largo de la carretera que lleva a Colima y Manzanillo. En el conjunto del CentroOeste el ritmo de crecimiento había sido mucho más fuerte en la zona que corresponde a la Mesa Central (Guanajuato, Jalisco, noreste de Michoacán) que en los estados de Zacatecas, Nayarit o el norte de Jalisco, donde la población seguía siendo muy escasa, había pocas localidades y las que había estaban alejadas unas de otras. De 1900 a 1960 la población de Jalisco aumentó un 111.74% que corresponde más o menos al promedio nacional. Pero el ritmo ha sido irregular, como para el resto del país; el decenio 1910-1920, de los años de revolución, vio

[56] *Proyecciones demográficas de la República Mexicana.* Dirección General de Estadísticas, 1966.

incluso una disminución del número de habitantes de un 1.4%, mientras que la del país era de 5%. A partir de 1940 y sobre todo de 1950, se produce, como en todo el país, el gran impulso demográfico: el estado de Jalisco vio casi duplicarse su población de 1940 a 1960, mientras que la del país aumentó solamente un 39.84% de 1950 a 1960, y la de la Ciudad de México un 35%.

Cuadro 5. Evolución de la población de Jalisco, 1895-1967.

Años	Números de habitantes	Densidad por Km2
1895	1´107,227	12.76
1900	1´153,891	13.30
1910	1´208,855	14.77
1921	1´191,957	13.93
1930	1´255,346	15.56
1940	1´418,310	17.58
1944	1´566,999	19.33
1950	1´746,777	21.8
1960	2´443,261	30.5
1967[57]	3´161,600	39.50

Por último el crecimiento reciente de Jalisco es más impresionante aún: según las estimaciones del Plan Lerma (3,161,600 habitantes en 1967), puede considerarse que el estado aumentó un 4.5% por año (el país un 3.5, tomando la cifra de 45´671,000 para 1967).[58] Algunos estados del norte y tres o cuatro estados del centro y del CentroOeste parecen alcanzar este mismo ritmo. Sin embargo, es necesario hacer notar desde ahora la importancia demográfica que representa en el estado una ciudad como Guadalajara.

Los estados vecinos de Jalisco –aparte de Michoacán y Aguascalientes, que conocieron crecimientos anuales casi idénticos– parecen corresponder al prome-

[57] Estimación del Plan Lerma.

[58] *Proyecciones de la República Mexicana*, SIC, 1966.

dio del país, con algunos ligeros matices: Guanajuato 3.7%; Nayarit 3.8%; San Luis Potosí 3.7%; Colima 3.9%; Zacatecas 3.9%. (Anuario estadístico de los Estados Unidos mexicanos, México, SIC, 1964-1965).

Cuadro 6. Evolución de la densidad demográfica de algunos estados, 1900-1967.

	1900	1930	1940	1950	1960	1967[59]
Guanajuato	33.3	30	33.3	43.4	56.7	67
Aguascalientes	18.3	23.9	33.6	33.7	43.5	54.8
Michoacán	15.5	17.5	19.8	23.8	30.9	38.1
Colima	11.9	11.3	14.4	20.6	30.1	40
Nayarit	5.4	6	7.8	10.5	14.1	19
Zacatecas	6	6	7.5	8.9	10.9	13.7
Durango	3	3.4	5.2	5.3	6.4	8
Sonora	1.2	1.9	2	2.8	4.2	9.8
Sinaloa	5.1	6.8	8	10.9	14.4	19
Baja Californía	0.1	0.6	1	3.7	7.4	12.7

Sería necesario hacer un análisis bastante largo de este cuadro para que resaltara la importancia de los matices entre los estados: la emigración, a pesar de ser importante, casi no hace disminuir un crecimiento natural muy elevado en Guanajuato y Aguascalientes. Asimismo, Colima no recibe muchos inmigrantes y sin embargo pasa de 14.4 habs./km^2 a 40 entre 1940 y 1967. Es uno de los pocos estados de la costa del Pacifico que haya aumentado tan rápido.

En algunos casos, el fenómeno urbano y de los polos de atracción puede influir de manera particularmente fuerte: los estados de la frontera con los Estados Unidos conocen, con densidades extremadamente débiles, ritmos muy rápidos que corresponden al crecimiento urbano reciente. Por el contrario, los otros estados del norte –Zacatecas, Durango– tienen ritmos más débiles, aunados a den-

[59] Estimación.

sidades muy débiles también. En Jalisco y en los estados de la Mesa Central, lo mismo que en Michoacán y Colima, existen antiguas zonas de población rural bastante densas. El fenómeno del ritmo de crecimiento relativamente fuerte de Jalisco, en relación con algunos de sus vecinos se debe, pues, a la sola presencia de su capital. El campo no crece más rápidamente que en los otros estados, incluso crece más lentamente que en Guanajuato, Aguascalientes y Colima. En seguida se verá que allí la mortandad es, en efecto, muy elevada, y muy fuerte el fenómeno de emigración hacia Guadalajara.

De hecho, estos datos no son interesantes más que en la medida en que el estudio del reparto demográfico permite comprobar la rapidez con que crece la población urbana en relación con la rural. Este fenómeno es general aunque algunas ciudades parecen vegetar.

B. Movimientos de población en el estado de jalisco

1. Reparto de la población rural y de la población urbana

No poseemos datos tan detallados sobre todos los Estados del centro-oeste, y el de Jalisco será aquí el centro de nuestro análisis. Un aspecto esencial hace resaltar su originalidad respecto de sus vecinos: la concentración en una sola ciudad, Guadalajara, de más de un tercio de la población. En este estado, de una superficie superior a nueve departamentos franceses o más vastos que Bélgica y Holanda reunidas, no existe prácticamente ningún conglomerado, fuera de la capital, que sobrepase los 60 mil habitantes. Este fenómeno no es raro en un país en vías de desarrollo, pero es excepcional en la zona geográfica de la Mesa Central mexicana donde, aparte de la ciudad de México, por supuesto, la vida urbana se ha desarrollado en ciudades de mediana importancia, dispersas, una característica notoria del estado de Guanajuato y del norte de Michoacán.

Incluso en las zonas que tienen una densidad demográfica bastante elevada (una parte de Los Altos, el centro y el sudeste de Jalisco), el carácter rural sigue siendo el dominante. Hay una enorme cantidad de lugares habitados (ciudades, pueblos, ranchos, rancherías): 9,370 son censados, o sea, más que en Veracruz, que cuenta sin embargo con un número superior de habitantes. Hay por supuesto, una gran diferencia entre el ritmo de crecimiento de la capital del estado y

Cuadro 7. Evolución de la población de las principales ciudades de Jalisco, 1900-1967.

	1900*	1910*	1921*	1930*	1940*	1950*	1960**	1967***
Ameca	7,952	9,592	11,034	11,427	13,003	13,589	17,589	28,00
Arandas	5,608	5,911	6,480	7,581	7,274	9,335	17,071	
Atotonilco	6,003	6,027	6,194	9,094	9,249	11,033	14,440	
Autlán	7,715	10,308	12,383	10,723	10,915	11,345	17,017	25,000
La Barca	7,101	7,437	8,577	10,268	13,427	13,868	16,273	19,000
Ciudad Guzmán	17,596	17,085	16,842	19,322	22,170	23,630	30,941	40,000
Chapala	1,753	2,132	3,142	2,721	4,217	5,294	7,216	55,000
Guadalajara	101,208	119,468	143,556	179,556	229,235	377,016	738,800	1,300,000
Lagos de Moreno	15,999	12,243	10,012	12,054	12,490	13,190	23,636	
Mascota	4,526	4,724	4,507	4,422	4,237	4,708	5,267	35,000
Ocotlán	4,014	6,347	10,945	11,383	14,289	16,824	25,416	
Puerto Vallarta	1,240	1,644	2,738	2,676	3,150	4,708	5,267	
S. Juan de los Lagos	4,864	5,849	5,224	5,525	5,792	7,834	14,319	
S. Miguel el Alto	3,205	3,600	3,694	4,495	5,442	6,523	10,074	
Sayula	7,888	7,714	8,138	8,634	9,340	10,090	11,616	
Tala	3,095	2,862	4,129	4,856	5,460	9,008	12,547	
Teocaltiche	8,881	5,840	5,850	7,225	7,909	9,575	10,959	
Tepatitlán	5,966	5,560	7,491	7,397	8,899	15,053	19,835	23,000
Tequila	4,311	3,989	4,576	4,761	4,728	5,920	7,525	
Tlaquepaque	4,346	4,727	5,327	7,603	11,486	20,821	37,626	60,000
Tonalá	2,805	2,740	2,605	2,812	3,126	3,631	5,870	
Yahualica	3,390	3,036	4,013	4,421	4,298	5,697	7,087	
Zapopan	2,298	2,438	2,593	2,982	3,685	6,144	19,138	40,000

* *Distribución geográfica de la República Mexicana*, UNAM, 1962.
** Censo de población, 1960.
*** Estimación del Departamento de Economía del Gobierno del estado de Jalisco.
Nota: Hemos hecho figurar en esta tabla ciudades que no alcanzaban los 10 mil habitantes en 1960 (Chapala, Puerto Vallarta, Mascota), por una razón específica: los balnearios de Chapala y Puerto Vallarta crecen muy rápido; por el contrario, Mascota, principal centro de mercado agrícola de la región costera es un buen ejemplo del abandono en el cual se encuentra toda esta zona, que constituye sin embargo una de las mayores esperanzas del estado de Jalisco.

el de su provincia; pero hay igualmente una diferencia entre las diversas zonas en el interior mismo del estado. Desde una época reciente, además, algunas pequeñas ciudades se desarrollan relativamente rápido, acorde a su situación geográfica a lo largo de los ejes de comunicación y a su papel de mercadeo agrícola (algunas ciudades de Los Altos, Ciudad Guzmán), o gracias a las tentativas de industrialización (Ocotlán).

Se sabe que el Censo de Población de México considera como urbana la población de las localidades de 2,500 habitantes y más. Naturalmente, este criterio nada tiene que ver con la actividad de la gente. En Jalisco, en particular, donde las actividades rurales ocupan todavía a una muy fuerte proporción de habitantes (cerca del 50%), incluso en algunas ciudades relativamente importantes (Lagos de Moreno), no puede considerarse sino como una indicación del reagrupamiento de la población. Teniendo en cuenta este hecho, puede notarse de una manera general la siguiente evolución desde 1910: de 1910 a 1921, se asiste a una disminución de la población en general y de la población rural en particular, originada por las difíciles condiciones y por la inseguridad en el campo, que se traducen por una baja de la natalidad y un alza de la mortalidad. La población urbana, por el contrario –sobre todo la de Guadalajara–, aumenta un poco más del 20%. De 1921 a 1930, se restablece un equilibrio entre el crecimiento rural y el crecimiento urbano: después del inicio de la distribución de las tierras, una pequeña parte de la población refugiada en las ciudades vuelve al campo[60] El año de 1940 marca el comienzo del ascenso económico del país, que se traduce en el desarrollo del poder de atracción de las ciudades que ofrecen empleos nuevos; el crecimiento urbano se eleva un 44% de 1940 a 1950, y luego pasa al 71% de 1950 a 1960 mientras que la población rural no aumenta más que un 25% durante este último decenio.

¿Cómo ha evolucionado en Jalisco el fenómeno de la concentración urbana? La presencia, tanto en nuestros días como en 1900, de un gran número de grandes poblados o de ciudades muy pequeñas (de 5 a 25 mil habitantes) es el reflejo de un poblamiento rural antiguo característico del centro del país. Pero si bien, como hemos visto, las pequeñas ciudades estaban en su mayor parte práctica-

[60] María Teresa Gutiérrez de MacGregor, *op. cit.*

mente estancadas a fines del siglo XIX y así continuaron hasta 1950, desde esta fecha conocen un crecimiento bastante rápido, pero poco comparable, sin embargo, con el de la capital.

Tan sólo la zona metropolitana de Guadalajara (Guadalajara-Tlaquepaque-Zapopan) agrupa actualmente cerca de la mitad de los habitantes del estado. En 1960 se encontraba en la capital el 51% de la población considerada como urbana por el Censo de Población (el 29% en 1900).

Se notan los crecimientos más fuertes, tanto urbano como rural en las zonas fuertemente pobladas tradicionalmente (cf: mapa de densidad demográfica); las otras regiones están estancadas salvo en algunos puntos precisos, como Puerto Vallarta. Para tener una idea de conjunto de esta evolución, se puede presentar la repartición esquemática por zona utilizada por María Teresa Gutiérrez de MacGregor (*op. cit.)*, así como por el Departamento de Economía del Gobierno del Estado:

Cuadro 8. Municipios y población de Jalisco en sus regiones.

Zonas	Número de municipios	Crecimiento de la población de 1900 a 1960 (%)	% de la población respecto a la población total del estado (1960)	Sup. Km^2
Zona norte de los cañones	10	61.2	2.7	10,000
Zona de los Altos	21	162.3	17.5	16,500
Zona central	42	462	62.7	16,500
Zona meridional	32	462	12	15,000
Zona costera	19	191	5.7	22,000

En la llamada zona central se encuentra el mayor conglomerado del estado, que agrupa los municipios de Guadalajara, Tlaquepaque y Zapopan. Se encuentran, igualmente, la mayor parte de los pequeños centros urbanos más dinámicos: en especial Ocotlán, crucero ferrocarrilero, muy bien situado en los límites de los estados de Jalisco, Guanajuato y Michoacán, elegido como centro industrial cuya población se ha más que duplicado de 1950 a nuestros días. La Barca, uno de los principales mercados agrícolas de la Ciénaga de Chapala, no tan bien situado como La Piedad (Michoacán) y que se desarrolla menos que esta última;

Ameca, otro mercado agrícola tradicional que drena una parte de la producción del oeste y del sud-oeste de Jalisco.

Ninguna ciudad de Los Altos llega a 60 mil habitantes. Zona de producción esencialmente agrícola y de fuerte emigración rural, Los Altos se caracteriza por una retícula de pueblos de importancia bastante similar, mercados agrícolas generalmente: San Miguel el Alto no está muy felizmente situado y se desarrolla menos que San Juan de los Lagos, Arandas, Atotonilco y sobre todo Tepatitlán, centro de cría de aves y de puercos que aparece como uno de los principales abastecedores de Guadalajara. El crecimiento demográfico de Lagos de Moreno se debe sin duda a su situación sobre la vía del ferrocarril que va de León a Aguascalientes, lo que ha provocado un intento de concentración de las industrias derivado de la agricultura. Sin embargo, parece que la evaluación de su población en 1967 (de 55 a 60 mil habitantes) está un tanto sobreestimada.

En la zona sur, una ciudad ha tenido un resurgimiento bastante notable desde una época reciente: Ciudad Guzmán, situada en una zona agrícola rica sobre la vía de ferrocarril y la carretera de Guadalajara-Manzanillo.

Finalmente, la costa y el norte de Jalisco no cuentan prácticamente con ninguna ciudad de importancia: sólo Autlán sobrepasa los 10 mil habitantes. La débil densidad demográfica, la falta de infraestructura, de servicios y sobre todo de comunicaciones, perjudican a estas regiones, caracterizadas por una ausencia casi total de concentración urbana en el norte de Jalisco particularmente. La población de la zona del Pacífico, todavía escasa y sin embargo muy dispersa, se acrecienta notablemente, lo que permite pensar que las mejoras de equipos y de infraestructuras planeadas o ya en curso transformarán la situación actual. Prácticamente nada, por el contrario, está planeado para el norte, cuyo aislamiento tropieza con dificultades de acceso, con la escasez de recursos y la dispersión de sus habitantes, voluntariamente refractarios o no a toda integración.

2. Mortalidad, natalidad, pirámide de edades

Como se ha dicho anteriormente, la Mesa Central, tierra de poblamiento antiguo, posee una tasa de mortalidad bastante elevada: sobrepasa en general el 10%, según el *Anuario Estadístico* (1964-1965), mientras que el promedio nacional se elevaría a 9.9% en 1964 y 9.5% en 1965. Particularmente en Jalisco, donde

la mortalidad alcanzaba todavía 24 por cada mil en 1940, no sería más que de 9.5%, lo que supone una reducción del 58.5% en veinte años. M. T. G. MacGregor *(op. cit.)* se sorprende de comprobar que la tasa de mortalidad en 1963 –así como en 1964 y 1965– sea claramente superior en el medio urbano que en el medio rural (1964: 10.6% y 8.2%; en 1965: 10.1% y 7.9%). Ella piensa que las estadísticas establecidas sobre las zonas rurales en 1960 fueron deficientes. Esto nos parece confirmado por las cifras que da, a este respecto, el Plan Lerma, en un estudio aparecido en 1964 sobre los estados de la cuenca del Lerma[61].

Cuadro 9. Mortalidad urbana y rural en los estados de la cuenca del Lerma.

	Mortalidad en general*	Urbana*	Rural*	Mortalidad en general**	Máximo alcanzado en algunos municipios**
Jalisco	9.7	10.6	8.2	15.7	15.8
México	13.5	10.8	15.6	16.2	23.9
Michoacán	8.3	10.4	6.5	9.7	17.5
Aguascalientes	10.6	10.6	10.6	12.1	20.4
Guanajuato	11.5	12.5	10.6	12.7	32.2
Nayarit	9.2	11.5	7.2	11.7	16.2
Querétaro	11.3	10.2	11.8	13.7	16.8
Zacatecas	9.4	10.5	8.9	11.5	18.9

*Anuario Estadístico 1964.

**Plan Lerma 1960.

De manera general, el *Anuario Estadístico* hace resaltar un claro crecimiento de la mortalidad en las ciudades en comparación con el campo o con el promedio de los estados. El Plan Lerma, por el contrario, explica que las condiciones

[61] Las cifras del *Anuario Estadístico* son estimaciones hechas según el censo de 1960, y las del Plan Lerma resultan de las correcciones a este mismo censo, lo que explica las diferencias, puesto que es poco probable que la mortalidad (en Jalisco, por ejemplo) haya pasado de 15.7% a 9.7% en solo tres años.

precarias de existencia en el campo provocan una mortalidad en ocasiones extremadamente elevada (20.4%, por ejemplo, en algunos municipios rurales de Aguascalientes; 32.2% en el estado de Guanajuato). Aunque estos últimos datos fuesen un poco sobrevaluados (mientras que los del *Anuario*, sobre todo del campo, fuesen subvaluados), parecerían bastante lógicos. Por el contrario, las fuentes estadísticas coinciden en reconocer una mortalidad infantil generalmente elevada en la Mesa Central y en Jalisco en particular, a menudo más fuerte, sin embargo, en el medio urbano que en el rural (Jalisco tenía una tasa de más de 200 por cada mil en 1900, de 154 por cada mil en 1940 y 90.6 por cada mil en 1960, lo que es una reducción del 41% en veinte años).

Cuadro 10. Mortalidad infantil en los estados de la cuenca del Lerma, 1963.

202.1 (rural)	Anuario estadístico (1963) Mortalidad en general	Plan Lerma (1960) Mortalidad en general	Máximo alcanzado en algunos municipios
Total del país	68.5	74.2	urbano
Jalisco	72.1	92.2	131.5 (urbano)
México	109.1	92.8	202.1 (rural)
Michoacán	47.2	55.1	114.1 (rural)
Aguascalientes	74.5	75.6	126.2 (rural)
Guanajuato	92.8	88.2	269.7 (rural y urbano)
Nayarit	49.3	65	94 (rural)
Querétaro	75.2	84.1	131.1 (rural)
Zacatecas	66.1	77.9	

El análisis de la natalidad presenta los mismos problemas de datos estadísticos que el de la mortalidad. De una manera general, sin embargo, todos coinciden en confirmar una tasa de natalidad en el estado de Jalisco un poco superior al promedio nacional, que explica en parte el gran crecimiento demográfico, a pesar del éxodo rural, no solamente hacia Guadalajara sino también hacia el Distrito Federal y el noroeste. De 1940 a 1960, según el Censo de Población, había

sido de 4.7%; en 1965 *(Anuario Estadístico)*, de 4.5%. Según el Plan Lerma habría sido desde 1960 de 4.9%, siendo el del país entre 4.3% y 4.6%.

En fin la natalidad es a veces más elevada aún en algunos estados vecinos, hecho que permite comprender que tienen un crecimiento natural casi tan fuerte, a pesar de una emigración en algunos casos proporcionalmente más fuerte aún:

Cuadro 11. Tasa de natalidad en estados seleccionados.

Aguascalientes	5.4%
Colima	4.8%
Guanajuato	4.5%
Nayarit	4.4%
Zacatecas	4.8%

Parece que la natalidad es un poco más elevada en el campo que en la ciudad: mientras más importante es el conglomerado, más disminuye la natalidad. Se puede evaluar esta tendencia general tomando como ejemplo tres municipios: uno urbano, Guadalajara, donde la natalidad es aproximadamente de 3.5%, otro rural (Ixtlahuacán del Río), donde se eleva al 4.9%, y, finalmente, un tercero, semiurbano (Lagos de Moreno), donde se sitúa alrededor del 4.2%. Este fenómeno puede ser parcialmente confirmado con la ayuda de la pirámide de edades, que revela un porcentaje más fuerte de personas menores de 20 años en las zonas rurales que en las zonas urbanas.

Esta pirámide nos conducirá naturalmente a evaluar la importancia del fenómeno migratorio y en particular del éxodo rural.

Pueden deducirse algunas observaciones del examen de las pirámides, además de la muy grande proporción de jóvenes menores de 20 años –y sobre todo de 14 años– en los municipios rurales (cf. pirámide 3). Dos escalones importantes en la pirámide de Guadalajara (pirámide 2): 24 y 29 años permiten concluir que hay una inmigración bastante importante de las clases situadas entre estas edades; estos dos son, en efecto, mucho menos sensibles en la pirámide 3. Los volvemos a encontrar, sin embargo, aunque menos marcados, en las pirámides 4 y 5, que representan, uno, un municipio donde hay equilibrio entre la pobla-

Figura 1. Pirámide de edades del estado de Jalisco.

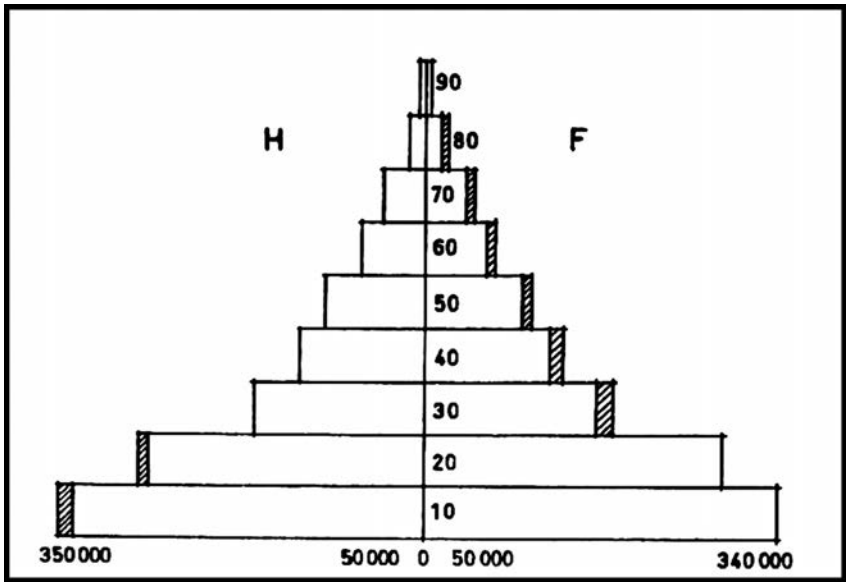


Figura 2. Pirámide de edades de Guadalajara, Censo de Población, 1960.

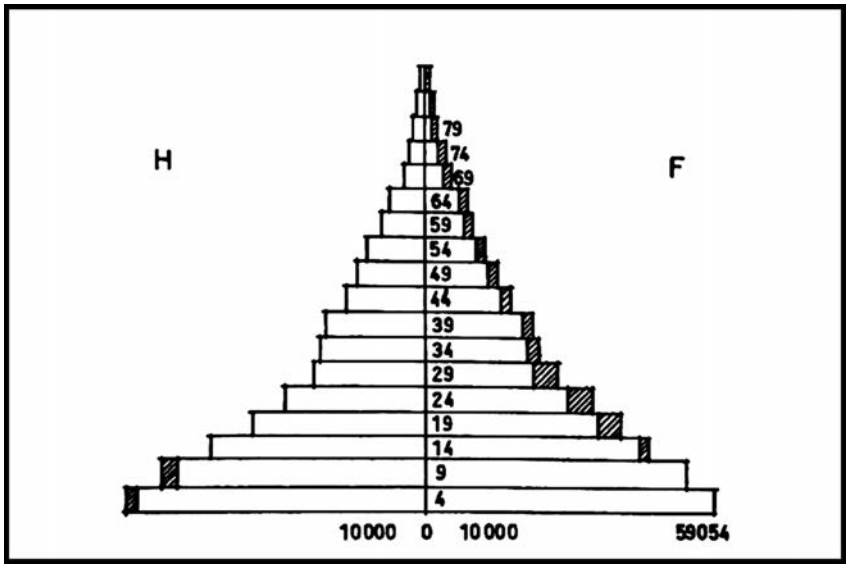


Figura 3. Pirámide de edades de Ixtlahuacán del Río.

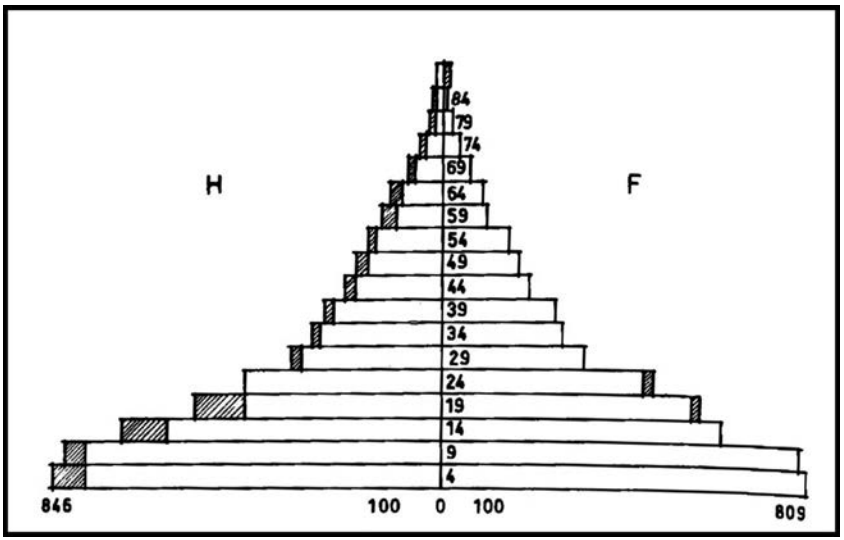


Figura 4. Pirámide de edades del municipio de Lagos de Moreno, Censo de Población, 1960.

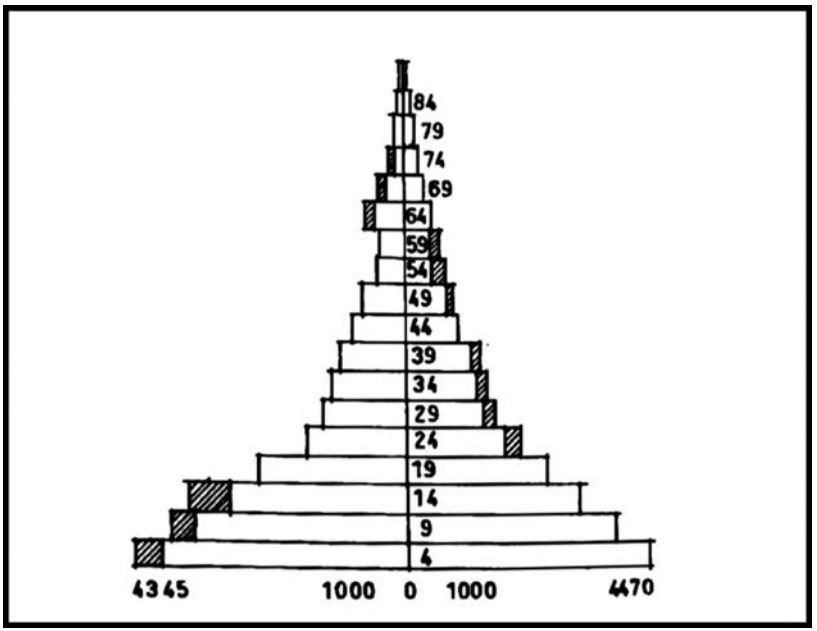
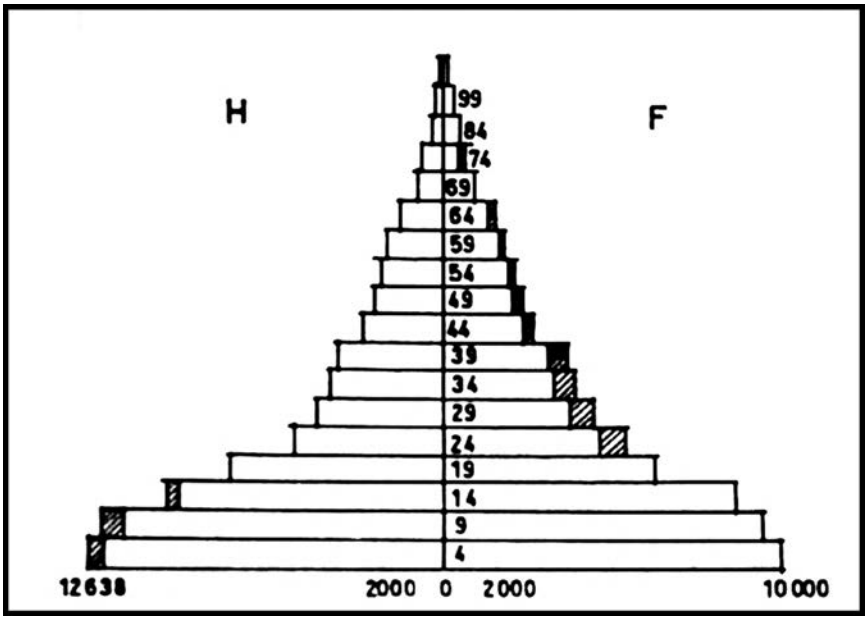


Figura 5. Pirámide de edades del municipio de Aguascalientes.



ción urbana y la población rural (Lagos), el otro, una población en su mayoría urbana pero donde la inmigración debe de ser más o menos equilibrada por la emigración (Aguascalientes). Es necesario observar por último, el excedente de población femenina en la ciudad, especialmente en Guadalajara, sobre la población masculina, principalmente entre los 14 y 29 años. Por el contrario, los hombres son mucho más numerosos en el campo; por consiguiente, parece que las mujeres tienen una tendencia muy fuerte a la emigración: se trata sobre todo de aquellas que se colocan como domésticas.

II Guadalajara, polo de atracción regional

A. La única ciudad muy importante del Centro-Oeste

¿Cuál es, pues, la importancia real de la ciudad de Guadalajara en este centro-oeste cuya evolución hemos venido analizando? Ya se mencionaron algunas de las principales características de la capital de Jalisco, por lo que toca al volumen

de su población: concentración en la zona metropolitana de más de un tercio de los habitantes del estado (se estima que el tope del millón fue rebasado en 1964), ausencia de ciudades de más de 60 mil habitantes en un radio de más de 150 km. El cuadro 7 nos ha dado una idea del crecimiento de Guadalajara en relación con ciudades vecinas del estado: contrariamente a la mayor parte, que perdieron habitantes durante el periodo revolucionario (1910-1920), ella ha crecido regularmente, ganando de 20 a 25 mil habitantes cada diez años. Luego, dos etapas decisivas fueron franqueadas en 1940 y 1950. No hay ya una proporción entre el crecimiento, bastante lento y regular de la primera parte del siglo y el crecimiento actual, uno de los más fuertes del país después del de la frontera con los Estados Unidos. En efecto, durante los últimos años fue proporcionalmente superior al de la ciudad de México:

Cuadro 12. Crecimiento demográfico de las tres metrópolis de México, 1940-1960.

De la Ciudad de México 180%
De Monterrey 210%
De Guadalajara 220%

El Plan Lerma estimó en 1,300,000 el número de habitantes en 1967 lo que constituye un crecimiento anual medio para los últimos años del 7.3% (738,800 habitantes en 1960).

Sobra decir que el mismo fenómeno no se produjo en ninguna otra ciudad del centro-occidente; probablemente, Guadalajara se ha beneficiado con la decadencia expansionista de las otras capitales estatales: decadencia ya antigua de las ciudades de Guanajuato y Zacatecas, ruina de Morelia durante la Revolución, largo estancamiento de Colima, debilidad de la capital de un muy pequeño estado como Aguascalientes; arranque tardío de Tepic, cuya situación a igual distancia de uno de los estados agrícolas más ricos del país (Sinaloa) y de Guadalajara no resulta tan favorable. El caso de León, que creció muy rápido, es, a fin de cuentas, bastante excepcional (cf. cuadro 11).

Aunque algunas de estas ciudades se aproximan o rebasan actualmente los 100 mil habitantes (Morelia a 350 km, Aguascalientes a 240, Irapuato y León

a 240, Tepic a 220), la atracción de la capital federal, a 600 km, es la única que puede competir con la de Guadalajara en un vasto radio.

B. Polo de atracción secundario a escala nacional

Una natalidad bastante fuerte, correspondiente al promedio del país, una mortalidad promedio igualmente mediana deberían provocar en Guadalajara un crecimiento natural un poco semejante al del país entero. Ahora bien las estimaciones del Plan Lerma y del Departamento de Economía del gobierno del estado le atribuyen una tasa de crecimiento anual que varía entre el 6.9 y el 7.3% por año. Se afirma también a veces que se elevó en 1966 al 9%. En el resto del estado, la tasa de crecimiento natural es elevada precisamente a causa de la presencia de Guadalajara, como se ha visto, a pesar de una fuerte emigración.

La parte de crecimiento de Jalisco debido a la inmigración hacia el conjunto del estado es débil, según M. T. G. MacGregor; en efecto, basando sus cálculos en el Censo de Población de 1960, ella ha evaluado en el 7.8% de la población (o sea 192 231) el número de personas nacidas en otros estados y en 0.3% el de extranjeros. El Plan Lerma (Estudio de la Zona Metropolitana de Guadalajara,1964) evalúa en 17.1% (177 840 personas) la proporción de habitantes de la capital nacidos en otro estado. Casi todos los inmigrantes hacia Jalisco viven en Guadalajara, lo que es completamente lógico. Sin embargo, parece que la inmigración desde los últimos años ha tomado formas más espectaculares y participa actualmente más de lo que estas cifras dejan pensar en el crecimiento de la ciudad: es lo que parece demostrar una encuesta del diario *El Occidental* (enero de 1968) en el Registro Civil de los nacimientos: da un porcentaje muy elevado de niños nacidos de padres inmigrados.

No existe prácticamente ningún estudio detallado y preciso sobre la parte de la inmigración en el crecimiento demográfico de la ciudad. Las hipótesis suponen generalmente que sería la mitad o más,[62] lo que nos parece conforme con la realidad. Guadalajara no es, sin embargo, considerada más que como un

[62] Luis Unikel, "Crecimiento de la población urbana de México", *Economía y Demografía*, núm. 5, 1968.

polo de atracción secundario[63] Monterrey parece desempeñar un papel de polo de atracción nacional mucho más importante; sin hablar, por supuesto, de las ciudades de la frontera con Estados Unidos, particularmente del noroeste, ni del Distrito Federal. Pero si el flujo migratorio a escala nacional es relativamente fácil de evaluar gracias al Censo de Población, los movimientos interiores en cada estado no aparecen en ninguna estadística. Sin embargo, en el caso que nos interesa, parece que son esenciales. Guadalajara es el centro de un estado poblado, contrariamente a Monterrey, capital de un semi-desierto: como su desarrollo industrial ha sido más lento y progresivo, ha necesitado recurrir en menor medida a una mano de obra lejana.

Cuadro 13. Evolución de la población de las ciudades del Centro-Oeste y del Oeste, 1900-1967.

	1900	1910	1921	1930	1940	1950	1960	1967*
Aguascalientes	35,000	45,198	48,041	62,244	82,234	93,358	145,760	180,000
Colima	20,698	25,148	28,326	21,117	22,601	28,656	45,518	60,000
Manzanillo	1,545	1,503	2,998	3,669	6,831	13,006	24,802	
Durango	31,092	31,763	39,091	36,630	33,412	59,407	97,305	
Guanajuato	41,486	35,682	19,408	18,135	25,521	23,379	28,212	
León	63,203	57,722	53,639	69,403	74,155	122,726	213,126	300,000
Celaya	25,565	23,062	24,035	24,035	22,766	34,424	70,765	
Irapuato	19,640	21,469	20,657	29,266	32,377	49,445	83,768	
Salamanca	13,583	13,497	9,922	12,179	11,985	20,610	35,435	
Morelia	37,270	40,042	31,148	39,916	44,304	63,245	104,013	120,000
Zamora	12,721	15,116	13,863	13,207	15,447	23,397	37,689	
Tepic	15,488	16,778	13,776	15,326	17,747	24,595	56,604	75,000
Fresnillo	32,866	25,900	15,462	18,800	21,846	24,257	31,701	45,000
Zacatecas	6,309	5,097	8,220	16,188	24,614	29,936	35,582	

Fuente: *Distribución geográfica de la República Mexicana*, UNAM, 1962.

*Estimación de los estados.

[63] Claude Bataillon, *Las regiones geográficas en México*, *op. cit.*, p. 34.

Cuadro 14. Aumento de población en Guadalajara y en Jalisco, 1950-1960.

	Número de habitantes en 1950	Número de habitantes en 1960	Aumento teórico del número de habitantes	Aumento real	Aumento por inmigración	
Guadalajara	377,016	738,800	131,955	371,784	219,828	
Jalisco excepto Guadalajara	1,369,761	1,704,461	791,116	334,700	-144,416	(saldo negativo)

Así, un primer aspecto resalta: Guadalajara, a pesar de atraer un flujo de inmigrantes de origen regional, no es probablemente un polo de atracción a escala nacional como Monterrey. Intentaremos entonces verificar si los flujos del interior del estado son, como se ha supuesto, factores importantes del crecimiento de la ciudad.

C. El fenómeno de la inmigración desde 1940

1. Papel de la inmigración en el crecimiento de la ciudad

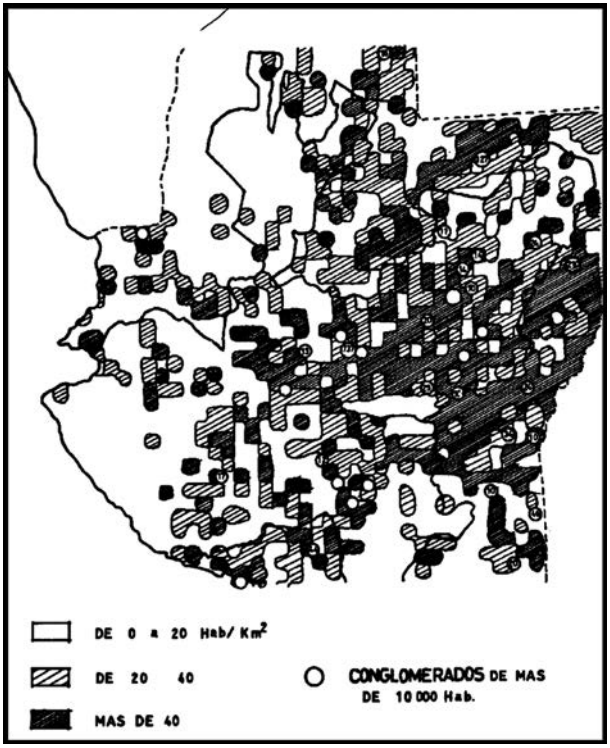
De 1940 a 1950 el crecimiento por inmigración habría sido del 3% sobre un crecimiento anual del 4.9%; de 1950 a 1960, la parte de la inmigración seguiría siendo muy elevada (3.7%), a pesar de un aumento de la tasa de crecimiento natural (1.9% de 1940 a 1950, y 2.7% de 1950 a 1960).[64] Intentemos ver en qué medida los resultados obtenidos gracias a un sondeo limitado y poco robusto pueden confirmar estos datos.

El fuerte impulso migratorio había comenzado, como se ha visto, durante el periodo revolucionario. Guadalajara había acogido a campesinos y también a los habitantes de pequeñas ciudades de los estados vecinos (Guanajuato, Michoacán, Zacatecas). Un fenómeno de retroceso hacia el campo se produjo durante la presidencia de Cárdenas, con motivo de la distribución de tierras. El año de 1948 marca así el comienzo del gran movimiento actual del éxodo rural.

[64] Luis Unikel, "Crecimiento de la población urbana de México", en *Economía y Demografía* núm. 5, 1968.

En 1945: puede considerarse (según este sondeo limitado) que el 37.3% de los habitantes de la ciudad eran originarios de Guadalajara,[65] y el 62.7% de otras regiones del estado de Jalisco mismo (47.7%) o de otros estados (15%). Un poco más de dos tercios del crecimiento total (4.9%) serían debidos así a la inmigración. Estos resultados, aunque muy ligeramente más elevados[66], corresponden casi exactamente a los de Luis Unikel *(op. cit.)*. Pero sobre esta parte elevada, la que es debida a la inmigración interior en Jalisco es tres veces más alta que la que se debe a la inmigración más lejana; así como un crecimiento por inmigración de un poco más del 3%, la parte de esta es del 2.2% y la de aquella de 0.8%.

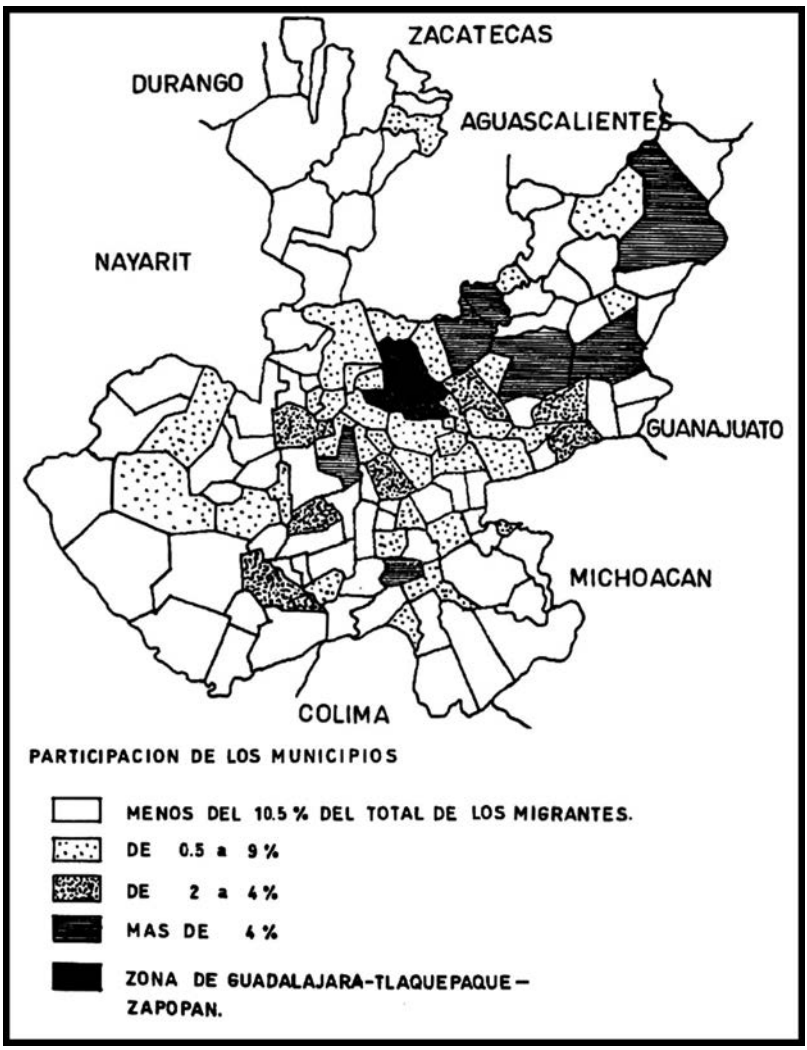
Mapa 5. Densidad demográfica de localidades rurales en 1960.



[65] Comprendidos Zapopan y Tlaquepaque.

[66] Esto se explicará por el hecho de que se trata de un sondeo del registro de matrimonios que concierne a personas entre los 15 y los 30 años, es decir, aquellos que son más inclinados a emigrar.

Mapa 6. Zonas de emigración hacia Guadalajara en 1945.



En 1955: el 60.5% de las personas nacieron fuera de Guadalajara y el 39% en la zona metropolitana. El crecimiento por inmigración continúa participando en más de la mitad del crecimiento total, lo que concuerda con las tasas del estudio que se ha indicado (crecimiento natural, 2.7%; crecimiento por inmigración,

3.7%). Sin embargo, nosotros obtenemos un porcentaje debido a la inmigración ligeramente superior al suyo.[67]

Pueden observarse dos hechos a partir de estas estimaciones: en primer lugar, aun si la inmigración sigue siendo muy alta en cifras absolutas, hay una ligera reducción de su tasa en relación con la del crecimiento natural, que aumenta. Esto se debe seguramente a una mortalidad y en particular a una mortalidad infantil que han disminuido mucho, sobre todo durante este decenio, mientras que la natalidad sigue siendo cuando menos tan alta como antes.

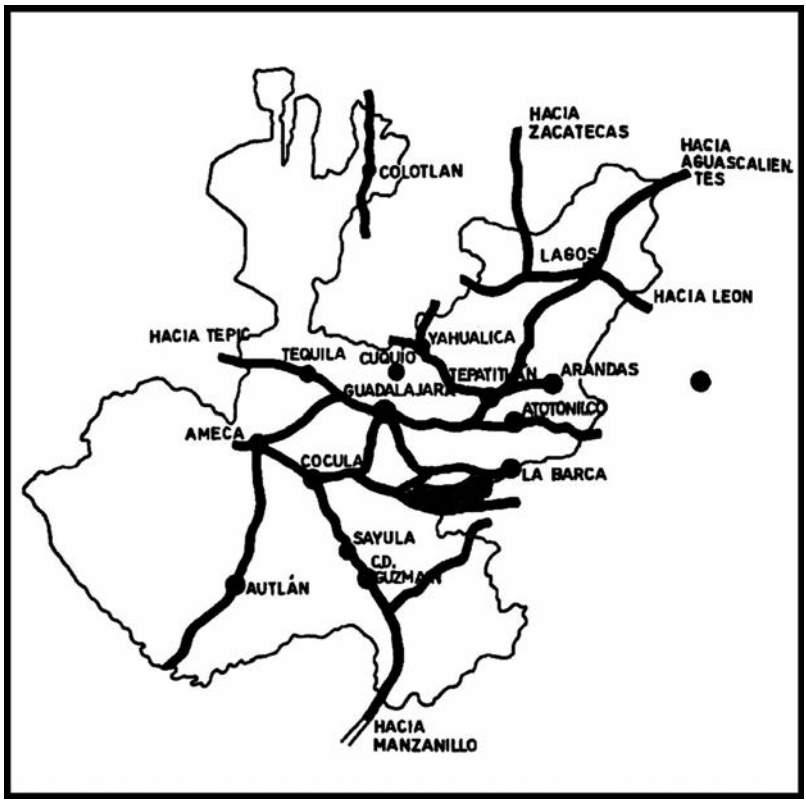
Por otra parte, puede notarse que la fracción de la inmigración de los estados vecinos aumenta claramente; representa el 28.8% de las personas que abarca el sondeo, mientras que los inmigrantes de Jalisco no constituyen sino el 32.2%. Esto parece igualmente coincidir con los resultados obtenidos por Luis Unikel, quien, por lo demás, comprueba que durante el periodo 1950-1960 el saldo migratorio de varias ciudades pequeñas de Jalisco deja de ser negativo para convertirse en nulo o positivo (Lagos, Ocotlán).

En 1965: no tenemos más datos comparativos. Los siguientes resultados son sólo estimaciones; revelan algunas sorpresas: el fenómeno de disminución de la tasa de inmigración observada en 1955 parece haber finalizado. En efecto, el 62.2% de los habitantes serían inmigrantes (33.2% de Jalisco y el 29% de otros estados), y el 37.5% habrían nacido en Guadalajara. Estos datos son casi los mismos de hace veinte años, lo que permitiría concluir que hay un nuevo impulso de la inmigración (sobre un crecimiento total anual estimado en el 7.3%, su parte sería del 4.3% y la del crecimiento natural del 2.8%).

Si bien las flaquezas de este sondeo, como hemos dicho, no permiten obtener sino resultados muy aproximados e inferiores a la realidad por lo que toca a la parte de la inmigración, dos aspectos pueden caracterizar la situación en 1965: el crecimiento natural sería más o menos semejante al de 1950-1960; por otra parte, habría un fuerte aumento de la emigración desde 1960, y en particular del éxodo rural (concerniente sobre todo a las clases de edades situadas entre los 15 y los 30 años), lo que podría confirmarse por una tasa de crecimiento total más

[67] La misma razón que anteriormente puede ser invocada; además los datos del estudio de Luis Unikel corresponden a un promedio anual sobre diez años, nuestro resultado sobre un año solamente.

Mapa 7. Comunicaciones por carretera y principales centros de emigración hacia Guadalajara, 1950.



fuerte que durante el decenio anterior y por el hecho de que algunas ciudades pequeñas conocerían después de 1960 una tasa de crecimiento igualmente muy alta. En cuanto a la proporción de inmigrantes venidos de los estados vecinos, parecería casi la misma que en 1955.

2. Los movimientos dentro del estado de Jalisco y la densidad de la población rural

Entre 1945 y 1965 pueden observarse algunas constantes en el proceso de emigración y también una evolución, pero ningún cambio brutal aparente. Son las mismas regiones que, durante estos veinte años, han estado enviando emigran-

tes; de una manera general se trata de las más pobladas y de aquellas que se encuentran relativamente cerca de la ciudad: municipios situados inmediatamente al oeste, al sur y al norte de Guadalajara y municipios de la orilla oeste y norte de Los Altos. Existen verdaderamente zonas tradicionales de emigración: los municipios de Tepatitlán, Yahualica, Cuquío, Cocula.

En general (salvo Cuquío), estos municipios de emigración tienen comunicaciones desahogadas con la capital.

Un hecho es muy claro: en 1945 como en 1955 y 1965, las zonas prácticamente aisladas o mal comunicadas con Guadalajara no participan en la emigración; pensamos aquí que la región norte que corresponde a la Sierra Madre (con excepción de Colotlán, que mantiene una emigración con tendencia a aumentar y que es quizás un centro de relevo), la región oeste o costera que comprende los municipios situados más allá de las ramificaciones del Eje Neovolcánico –en una zona en muy débil medida, sólo Autlán y Mascota envían algunas personas–, y, finalmente los municipios poco numerosos del extremo sur de Jalisco, limítrofes del estado de Michoacán situados en las zonas de altitud del Eje Neovolcánico. Por otra parte, se puede verificar fácilmente, a pesar de la desigualdad de su superficie, que estos municipios corresponden a las zonas menos densamente pobladas.

Sin embargo, existe una evolución que ha entrañado algunos cambios en la estructura de la emigración: en 1965, todo el centro, el este y una gran parte del sur de Jalisco estaban perfecta e intensamente comunicados con la ciudad; si bien no es en absoluto la única razón, este factor es uno de los que explica la tendencia del movimiento de éxodo a extenderse hacia las zonas rurales. Mientras que en 1945 los centros urbanos o los pueblos más importantes proveían la mayor parte de emigrantes, en 1965 su aporte disminuye proporcionalmente en comparación con el del campo, que aumenta (Atemajac de Brizuela, Tequila, Acatic, Unión de Tula, Tapalpa, Valle de Guadalupe, Magdalena, Jalostotitlán). De este modo, Ciudad Guzmán y Lagos, las dos principales ciudades de Jalisco después de la zona metropolitana de Guadalajara, que en 1945 y aún en 1955 proporcionaban uno de los más fuertes contingentes de emigrantes, casi no participan ya en el movimiento en 1965. Se ha visto, además, que su saldo había dejado de ser negativo.

Si por otra parte, se considera el cuadro 7, se observa que los principales centros de partida en 1965, que a menudo lo eran ya desde 1945, son aquellos que han crecido generalmente menos rápido: Sayula, La Barca, Atotonilco, Teocaltiche, Ameca, etcétera.

El desarrollo de las vías de comunicación permite explicar la intensidad más o menos fuerte de la emigración; se la ha considerado ya como una constante; pero ¿pueden también explicarse estas partidas por la estructura agraria de los municipios o por otros factores particulares?

En 1945, son los centros urbanos los que envían mayor número de emigrantes; es lógico, no tienen ninguna actividad susceptible de ofrecer empleos. Nos encontramos todavía en la fase en que la gran ciudad reúne, casi siempre en detrimento de la provincia, todas las actividades dinámicas sin redistribución, y participa poco en el desarrollo regional; es también la fase de industrialización rápida que propicia la creación de muchos nuevos empleos. Por el contrario, el campo, que está disfrutando de las ventajas a corto plazo de la reforma agraria, aún retiene a los campesinos.

En 1965, la emigración toca proporcionalmente más a las zonas rurales. Las consecuencias a largo plazo de la reforma agraria no son ajenas a ello: los minifundios privados (Los Altos) o la parcela ejidal (zona sur y oeste), divididos, no son suficientes ya para permitir vivir a las familias, sobre todo en las regiones más fuertemente pobladas. Se ve aparecer el fenómeno de alquiler de las parcelas ejidales que se agrupan bajo la dirección de gerentes, representantes de particulares o de sociedades, que a veces llegan incluso a vender (región de Jocotepec, Ocotlán, La Barca). A este respecto, pueden citarse los conflictos que se suscitaron en la zona del Lago de Chapala, que es sin embargo muy rica (en Ajijic, por ejemplo), donde la tierra ha alcanzado un alto valor y donde los ejidatarios son lisa y llanamente, bajo diferentes pretextos, desposeídos de su parcela, para hacer fraccionamientos de casas de veraneo.

Por el contrario, algunos centros han podido desarrollar sus actividades y han logrado retener y aún recibir habitantes (Lagos, Ciudad Guzmán, Ocotlán). Es posible analizar, por ejemplo; más específicamente, el caso de una de las zonas que más proporciona gente a la emigración: la de Los Altos (especialmente los municipios de Tepatitlán, Atotonilco, Ayo el Chico, Arandas, Yahualica,

Teocaltiche). Se trata, como hemos visto, de una región generalmente bastante poblada: 30 hab./km2, de los cuales el 70% se dedican a las actividades rurales, mientras que el promedio del estado, tomando en cuenta la importancia enorme de Guadalajara es del 49%. Añadamos que, salvo en lo que corresponde a las comunicaciones de carreteras relativamente fáciles y numerosas, Los Altos tienen una situación social muy deficiente que se traduce en una gran proporción de analfabetas, en muy escasos servicios de sanidad y en una mortalidad de 15 por cada mil.

Casi toda la actividad económica depende de dos tipos de agricultura tradicionales: el cultivo del maíz y la cría de ganado muy corriente. Ambos forman parte del sector agrícola retardatario, tanto desde el punto de vista de los métodos técnicos poco evolucionados, como de la productividad. El ganado, en particular, vendido flaco y muy barato, a menudo se envía a regiones de pastos muy fértiles de la Huasteca, para alimentar después el mercado de la Ciudad de México. Por supuesto, estas operaciones no benefician sino muy poco a los ganaderos de Los Altos.

Se considera que las principales dificultades de Los Altos provienen de los métodos arcaicos de cultivos y de la carencia de agua. Además, el precio de la tierra es muy elevado, y el ingreso muy bajo. Las parcelas con la mayor frecuencia son particulares (el 10.40% solamente de 900 mil hectáreas explotadas corresponde a 94 comunidades agrarias) y cada vez más pequeñas; los costos de producción son elevados y la falta de capital de inversión es casi total. Las ganancias van al exterior de Los Altos (capitalización externa, sistema de préstamos, etc.). Por ello los salarios son bajos más que en Nayarit, –por ejemplo mientras que el precio de los productos de consumo corriente aumenta en una proporción importante– otra vez más que en Nayarit.[68]

El estado de Jalisco tiene un promedio de emigrantes muy alto que se dirige al resto del país. Casi podemos afirmar que este fenómeno se debe en gran parte a Los Altos. En efecto, las gentes no van solo a Guadalajara: abastecieron durante mucho tiempo un gran contingente de braceros de los cuales muchos

[68] Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, *Memoria de los trabajadores de 1964-1965*, México, 1966.

han retornado; van también a la Ciudad de México, a Sinaloa, a Sonora y a Baja California[69].

Mapa 8. Principales centros de emigración hacia Guadalajara en 1965.



Una primera conclusión puede entonces obtenerse de este esbozo de la situación en la provincia jalisciense; probablemente no es que la ciudad atraiga a los campesinos por el género de vida que ofrece, sino más bien son la estructura agraria y la situación actual del campo las que orillan a la emigración.

[69] José Rogelio Álvarez, *Jalisco- nueve ensayos, 5: la región de Los Altos: un área para rehabilitar*, Guadalajara, 1864, pp. 99-107.

Se intentó, por ejemplo, organizar y planificar el poblamiento y la colonización de la región costera. Hasta hoy no parece haber dado resultados a pesar de las posibilidades agrícolas seguras que ofrece. Se asiste en esta región no a una colonización por comunidades agrarias –salvo en algunos lugares específicos, considerados como "zonas piloto", donde intervienen el Banco Agropecuario o la Comisión del Lerma-Santiago–, sino más bien a la reconstitución de numerosos ranchos grandes gracias a procedimientos variados, en las manos de los citadinos (municipios de La Huerta, de Tomatlán, de Mascota).

Mapa 9. Emigración hacia Guadalajara, 1945.



Este proyecto de colonización había sido planeado hacia 1940; los alcaldes de todos los municipios de Los Altos de Jalisco fueron invitados a una gran excursión a la zona costera para ver las posibilidades de desmonte de tierras e instalación de colonos. Parece que, fuera de algunos ricos rancheros o de algunos casos particulares, los alteños no siguieron las sugerencias gubernamentales y continuaron saliendo a los Estados Unidos, a la Ciudad de México y a Guadalajara.

Mapa 10. Emigración hacia Guadalajara, 1965.



3. Los migrantes procedentes de estados vecinos

Las mismas razones explican probablemente la llegada de habitantes de los estados vecinos en números cada vez mayores. Entre 1945 y 1965 no se observa un cambio notable en el movimiento de partida. El estado de Michoacán es el que siempre ha enviado el mayor porcentaje de emigrantes. En 1945 lo seguía Guanajuato, pero actualmente es Zacatecas el que ocupa el segundo lugar, debido a que la ciudad de México parece atraer cada vez más a los habitantes del centro.

Entre los años de 1945 y 1965, si bien la mayoría de los emigrantes no dejaron de abandonar los municipios limítrofes de Jalisco (región de Zamora en Michoacán, de Jalpa, Nochistlán y González Ortega en Zacatecas, de Ixtlán del Río en Nayarit), el movimiento se extendió a las zonas rurales y a algunas ciudades que en 1945 participaban muy poco en él (Aguascalientes, Zacatecas, Colima, Manzanillo) contrariamente a algunos otros que ya no envían prácticamente a nadie (Tepic, León, Morelia). Se observa también una participación un poco más importante de los estados más lejanos en 1965 que en 1945 (Sonora, Sinaloa, Durango), así como una cantidad cada vez mayor de migrantes provenientes del Distrito Federal. De un modo general, sin embargo, la influencia de Guadalajara se ejerce a escala de la región pero no de la nación entera.

En cuanto a la situación de los migrantes en Guadalajara, como las causas de su partida radican más en condiciones de repulsión del campo que en las oportunidades reales que pueda ofrecer la ciudad, es evidente que gran número de ellos no encuentran empleo en Guadalajara.

Y sin embargo, el movimiento es cada vez más intenso, como ya se ha visto; entre las personas inscritas en el Seguro Social en 1966 se cuentan muchos más inmigrantes nacidos entre 1935 y 1943 que nacidos entre 1920 y 1930. La proporción de aquellos que vienen de los estados vecinos es igualmente cada vez más elevada entre los más jóvenes.

Algunos sectores de la actividad económica parecen estar particularmente abiertos a los recién llegados. Se podría citar sobre todo el caso de la construcción, donde la mayor parte de la mano de obra la constituyen originarios de los municipios rurales de las zonas más pobres (de Zacatecas: Tahuaya, Juchipila, Jerez, de Jalisco, los Altos, Guadalupe; incluso del estado de Tabasco).

Vale subrayar que la construcción, que no exige mucha mano de obra calificada, es una de las industrias más activas en Guadalajara.

La gente de Michoacán (Yurécuaro, Piedad, Sahuayo, Zamora, Ecuandureo) parece más bien tener empleos en el sector terciario, son empleados de comercio, de restaurantes, de hoteles, choferes; trabajan en los rastros, etc. Se les encuentra también en la industria (zapatera, textil, etc.), pero este sector parece reclutar sus operarios más bien entre los migrantes de Jalisco.

Los migrantes desde sitios lejanos (Distrito Federal), Puebla, Tamaulipas, noroeste) tienen generalmente empleos de un nivel más alto: agentes viajeros, médicos, enfermeras y enfermeros, secretarias, ingenieros, técnicos, contadores. El arribo de profesionistas del Distrito Federal es bastante notable; abandonan la saturada capital del país para encontrar en Guadalajara una ciudad de dimensiones más normales, con un clima considerado como ideal, un ritmo de vida agradable y, al parecer, aún lleno de posibilidades. Los norteños son más bien estudiantes que llegan a la universidad y que permanecen para hacer su carrera. Su familia se les une a veces.

Se sabe, finalmente, que en Guadalajara se encuentran numerosos mexicanos nacidos en Baja California y cerca de 30 mil estadounidenses en su mayor parte retirados.

¿En qué medida esta llegada tan importante de nuevos migrantes puede ser absorbida por Guadalajara? ¿En qué medida la inflación del sector terciario, muy importante, como enseguida veremos, es un freno al desarrollo de la ciudad y de la región? ¿No será que el estado de Jalisco, obligado a enfrentar a un crecimiento tan rápido de su capital, por atender la urgencia sea llevado a descuidar las zonas menos favorecidas del estado?

Parecería que los proyectos de colonización de la costa avanzan mucho, considerados desde hace mas de 15 años, pero que no avanzan mucho, son un ejemplo de este desequilibrio.

Bibliografía

La base de la documentación son aquí los Censos de Población, publicados cada diez años, y el *Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos*, 1964-1965, publicado por la Secretaría de Industria y Comercio, Dirección

General de Estadística, México, 1967, y que proporciona un resumen de los censos de población, de las censos agrícolas, industriales, comerciales y de servicios. Se puede utilizar también Gilberto Loyo, "Población y desarrollo económico", SELA, 1964.

Para dar una idea de la situación demográfica reciente, se ha utilizado, de Miguel Chavira Olivos, *Proyecciones demográficas de la República Mexicana*, vol. I, Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística, México, 1966, y el artículo muy preciso de Luis Unikel "Crecimiento de la población urbana de México", *Economía y Demografía*, núm. 5, 1968.

Dos trabajos permiten estudiar el crecimiento de las pequeñas ciudades de Jalisco, uno hasta el año de 1950 y el otro hasta 1960: *Distribución geográfica de la República Mexicana*, UNAM, 1962, y María Teresa Gutiérrez de MacGregor, *Geografía humana del estado de Jalisco*, UNAM, 1965.

Por lo que toca a los movimientos de migraciones, Claude Bataillon *Las regiones geográficas en México*, *op. cit.*, permite situar el nivel de atracción de la ciudad de Guadalajara. Finalmente, el estudio de José Rogelio Álvarez en *Jalisco -nueve ensayos*, *5: La región de Los Altos: un área para rehabilitar*, Guadalajara, 19 4, pp. 99-134, esclarece las causas de partida en la principal zona de emigración de Jalisco y las consecuencias sociales y económicas que provocan.

Parte 2.
Guadalajara, centro de servicios para el centro-occidente

Guadalajara desempeñó durante los siglos de colonización el papel de una capital de provincia casi autónoma. Se convirtió en la capital de uno de los estados más importantes del país en el siglo XIX. Vimos cómo su crecimiento, sin conocer una aceleración repentina, no dejó de afirmarse respecto a las otras ciudades, no sólo de Jalisco sino también de todo el centro-oeste.

Naturalmente, esta supremacía, sobre todo económica, adquirida, a lo largo del siglo, ha favorecido el establecimiento de todos los servicios de una gran ciudad moderna. En la región central del país –Guanajuato, Querétaro, oeste de Michoacán, Estado de México– existe sin duda un reparto de las actividades entre las localidades medias, por cierto dependientes a la vez, en mayor o menor medida, de la Ciudad de México; León, Irapuato y Celaya poseen, por ejemplo, zonas industriales especializadas, mientras que Guanajuato abriga siempre su vieja universidad; también, Zamora y Uruapan son los centros agrícolas más activos de Michoacán, en tanto que Morelia, la capital, concentra los servicios administrativos y educativos. Por el contrario, nada semejante existe en el estado de Jalisco. Guadalajara excede de tal manera a Lagos o Ciudad Guzmán, que la jerarquía urbana resulta muy simplificada. A escala de una vasta región, que va de Colima y Aguascalientes hasta Sonora, Guadalajara es proveedora monopólica de ciertos servicios. En otros casos sobrepone su esfera de influencia sobre la de sus vecinos en actividades ligadas a la información, la educación, el comercio, o como centro de decisiones en varios órdenes. En contraparte, en la región central (Guanajuato, Michoacán, y a veces hasta Aguascalientes), la influencia

de Guadalajara se enfrenta a la de la Ciudad de México, de la que ella misma depende mucho en varios aspectos.

La centralización fue, en efecto, uno de los aspectos más decisivos de la política de Porfirio Díaz. La ciudad de México era entonces el único centro de decisión del país. Si algunas grandes ciudades, como Monterrey y Guadalajara, sacaron ventaja de esta política, no fue como centros de decisión o de iniciativa, sino por el hecho de que se encontraban ligadas a la capital nacional o a los Estados Unidos, sea ferrocarril o por carretera. Sin duda, Monterrey se vio beneficiada a largo plazo de una manera más positiva con las iniciativas tomadas bajo el Porfiriato. El Gobierno favoreció que allí se establecieran industrias modernas a escala nacional, mientras que se desinteresaba de las empresas familiares y tradicionales de Guadalajara. Fue entonces, por su actividad comercial, como la capital de Jalisco inició su desarrollo moderno, gracias a su situación geográfica, que es su ventaja esencial. Su desarrollo, más lento que el de Monterrey, no ha podido sobrepasar la escala regional; la concentración de grandes capitales, por otra parte, no se produjo sino hasta los últimos años.

La política de los gobiernos que siguieron a la Revolución se esforzó por descentralizar las actividades tanto industriales como bancarias y comerciales. A pesar de varias medidas tomadas en épocas más o menos recientes (apertura de una bolsa de valores que maneja fondos muy limitados, instalación de algunos establecimientos industriales modernos, etc.), Guadalajara permanece aún bastante dependiente de la Ciudad de México, sin tener, por su parte, una actividad que funcione a escala nacional, excepto la fabricación y venta de zapatos, y quizá también un papel de redistribuidor de productos alimenticios. Esta situación está en vías de cambiar. Varias empresas de nivel nacional se han establecido en Guadalajara desde 1967-1968.

En la ciudad de México se concentran los fondos del gobierno federal, la mayor parte del capital de los bancos, incluido, a veces, el de los bancos regionales, así como la fabricación de numerosos bienes de capital y de consumo final; esto, ciertamente, frena las posibilidades de iniciativa de las otras ciudades, aun de las más importantes, como Guadalajara. Basta con un ejemplo para ilustrar este desequilibrio: el presupuesto del gobierno federal para la construcción de carreteras en el estado de Jalisco es dos veces más elevado que el del mismo estado.

Puede seguirse perfectamente el curso de este proceso de centralización en el libro de Claude Bataillon *Las regiones geográficas en México (op. cit.)*, y no es necesario que volvamos sobre esto.

Podemos añadir otros ejemplos de la atracción que ejerce la Ciudad de México en muchos dominios: algunos tratamientos hospitalarios no pueden darse más que en la Ciudad de México; también, a pesar de que la Universidad de Guadalajara ofrece casi todos los tipos de enseñanza, la de México y sus institutos especializados tienen un prestigio que atrae a los jóvenes de Guadalajara; van más fácilmente, por ejemplo, a la escuela de agricultura de Chapingo que a la de Zapopan, que decae; el doctorado de estudios superiores que puede prepararse en la capital del país no existe en Guadalajara; por su lado, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey ejerce una fascinación sobre todos los futuros profesionistas y directivos de Jalisco. Incluso desde el punto de vista comercial, la Ciudad de México atrae: las personas ricas de Guadalajara van de compras hasta allá, cuando no se trasladan a Los Ángeles, a Dallas o a San Antonio. Pero la debilidad de Guadalajara con respecto a la Ciudad de México o a Monterrey proviene sobre todo del tamaño reducido y de la falta de dinamismo de muchas de sus empresas industriales, que se traduce en una necesidad apremiante de importar bienes de capital. En cuanto a los servicios públicos que proporciona el estado de Jalisco, nos daremos cuenta, por lo que sigue, que Guadalajara brinda una parte enorme de ellos en comparación con el resto de Jalisco. El estudio de aquellos que se consumen en el estado, necesita de matices, ya que algunas ramas sólo se concentran en Guadalajara, mientras que en otras la influencia de la ciudad es mucho más reducida, según sean actividades implantadas muy recientemente o, al contrario, de mucho tiempo atrás. En efecto, las zonas de influencia de estas últimas están en vías de transformarse.

Un solo sector de la actividad de Guadalajara parece tener a incidencias a escala nacional, como se ha visto, es el sector comercial. Por ello será objeto de un análisis más profundo.

I. Papel del sector terciario en las actividades regionales y en Guadalajara

En general, Guadalajara posee un sector terciario muy desarrollado. A nivel de empleo, el tamaño del personal terciario de todas las categorías crece a un ritmo más rápido que el de la industria, tanto en el sector público como en el privado. La proporción de la población activa en esta rama era en 1960 un poco más elevada en Guadalajara (31.4%)[70] que en el conjunto del estado (30.67%). En 1965 era del 31.15% en el estado y del 33.82% en 1964 en la ciudad. Un estudio del Plan Lerma *(Estudio de la zona metropolitana de Guadalajara*, 1964, *op. cit.)* considera que una parte reducida de esta población es inactiva durante más de doce semanas por año (0.5%). En consecuencia, parece que la mayoría de los habitantes encuentran en el sector terciario empleos más o menos buenos y permanentes.

El ritmo de crecimiento anual del sector terciario (8% en la ciudad, 7% en el estado) es más elevado que el secundario (7% en la ciudad, 6% en el estado), pero es interesante advertir que la presencia de Guadalajara modifica mucho la estructura del empleo en el estado. Una comparación con los estados vecinos permite confirmarlo. La tasa de crecimiento de los trabajadores del sector secundario, en efecto, se debe casi exclusivamente al papel de la capital, que concentra más del 80% de las actividades industriales; es algo menor el papel de Guadalajara en la concentración del empleo terciario (alrededor del 60 al 70% en Guadalajara).

Cuadro 15. Fuerza de trabajo en el Oeste del país en 1950 y 1960 (porcentajes).

	Total	Agricultura	Industria	Comercio	Transportes	Servicios	Otros
1950							
Colima	37,073	59.3	12.6	8.2	3	14.8	2.1
Jalisco	551,987	59.9	16.6	8.7	2.4	9.1	3.3
Nayarit	93,398	70.5	11	6.6	2	8	1.9
1960							
Colima	49,733	53.5	14.3	9.2	4.2	17	1.8
Jalisco	754,805	50.1	21	12.1	3.2	13	1
Nayarit	126,622	70.8	10.2	7.2	2.7	9	0.1

[70] Incluidos Zapopan y Tlaquepaque.

Cuadro 16. Distribución de las actividades económicas en la Zona Metropolitana de Guadalajara, 1960-1966.

	1960*		1964**		1966***	
	Total	%	Total	%	Total	%
Agricultura	18,019	7.2	23,187	6.5	39,075	7.2
Industrias de extracción	1,709	0.7	1,427	0.4		
Industrias de transformación	77,159	31	98,098	27.5	219,202	40.3
Industria de la construcción	20,647	8.2	26,684	7.2		
Electricidad y gas	1,617	0.6	2,853	0.8		
Comercio	552,452	20.8	74,910	21	113,699	21
Transportes	15,736	6.2	19,263	5.4	34,082	6.2
Servicios	60,295	24.1	73,841	21	130,686	24.8
No especificado	2,765	1.9	37,456	10	5,970	1

*Censo de población.

**Plan Lerma, *Estudio de la zona metropolitana de Guadalajara*, 1964.

***Departamento de Economía del gobierno del estado.

El análisis del cuadro 14 presenta una dificultad: la primera columna incluye solo el 1.9% de la población activa en las actividades no especificadas, y la segunda el 10%; esto explica que la industria de transformación o los servicios parezcan estancados en porcentaje, lo que no es probable puesto que han aumentado más que otros sectores en cifras absolutas. Es probable que se pueda clasificar gran parte de este 10% indeterminado en las actividades terciarias, lo que permite proponer la tabla siguiente:

Cuadro 17. Población Económicamente Activa en la Zona Metropolitana de Guadalajara según tipo de ocupación.

	Total	%
Personal directivo	7,776	2.18
Profesionistas y técnicos	20,547	2.76
Empleados	38,240	10.72
Vendedores	60,286	10.90
Trabajadores en la agricultura	21,938	6.15
Mineros	606	0.17
Obreros y artesanos	153,390	43
Empleados domésticos y otros	53,937	15.12

Fuente: Plan Lerma, 1963.

Finalmente, las estadísticas del Banco de Comercio sobre el producto bruto de los estados de 1965 confirman la importancia del sector terciario: en Jalisco representa 4,475 millones 419 pesos, frente a 3,180 millones 517 para el sector secundario.

II. Las funciones específicas de Guadalajara

A. Funciones administrativas dentro del estado de Jalisco

A escala del estado, tiene lugar una centralización en la capital de los ingresos financieros, del poder de decisión, etc., que se proyecta como un modelo reducido de lo que se ve a nivel del país. Deben distinguirse, sin embargo, entre toda la parte casi siempre estática y burocrática de la administración y los organismos autónomos de desarrollo, de investigaciones, etc., que dependen a veces en gran parte de la Ciudad de México, del Banco Interamericano de Desarrollo, de los bancos públicos, de la Alianza para el Progreso, y que también gozan en ocasiones de la ayuda del sector privado.

Desde el punto de vista administrativo, Guadalajara desempeña el mismo papel que cualquiera otra capital en el seno de la administración de los Estados Unidos Mexicanos, es decir, que posee un gobierno que goza de cierta autonomía ante el gobierno federal, con sus propias secretarías, sus departamentos de investigación o de planificación (Junta Local de Caminos, Departamento de Economía, desde hace poco separado del Departamento de Hacienda). Pero las secretarías federales tienen en Guadalajara delegaciones que las representan.

Políticamente, el estado está dividido en dieciocho distritos que eligen comicios populares cuyo papel es enviar representantes al Congreso del Estado y al de la Unión. La célula administrativa más pequeña es el municipio (124 en Jalisco), con una municipalidad que engloba un cierto número de localidades cuyo estatuto administrativo es muy diverso y muy complejo. Los municipios cuya superficie no varia desde hace cerca de un siglo ocupan extensiones muy distintas y gozan de recursos igualmente variables[71].

[71] Se crearon ocho nuevos municipios de 1938 a 1946.

La base teórica de la política mexicana tanto al nivel de la federación como al del estado es la descentralización: si los estados deben gozar de un máximo de autonomía, sucede lo mismo oficialmente al nivel de los municipios. Todos los discursos del gobernador de Jalisco durante los últimos años han estado orientados en este sentido. Se han creado incluso regidurías autónomas (por ejemplo, la Comisión de Fomento de la Región de Los Altos, una oficina de la Comisión del Lerma en Lagos) cuya misión es promover el desarrollo de las cinco regiones económicas que han sido definidas en el estado (regiones de Los Altos, Norte, Costa, Centro y Sur).

Pero esta autonomía es debilitada por las limitaciones económicas y por las influencias y presiones políticas: si los estados se quejan de que la capital federal absorbe la mayor parte de los recursos del país, lo mismo sucede con los municipios frente a los Estados.

El propio municipio de Guadalajara goza de una autonomía muy restringida. Casi todos sus recursos son absorbidos por el gobierno del estado, lo que le roba finalmente la mayor parte de las iniciativas que ella debiera tener, según el espíritu de la constitución de Jalisco; se le reprocha no tener, a fin de cuentas, más que un papel administrativo en el sentido burocrático del término

Como ejemplo significativo de las presiones económicas y políticas a las que pueden estar sometidos los municipios: varios estudios de planificación se conjugaron en el diseño de un proyecto de la Junta de Pavimentos y Urbanismo de Guadalajara que proponía reunir administrativamente los tres municipios de la zona metropolitana: Guadalajara, Tlaquepaque y Zapopan.[72] Este proyecto apuntaba sobre todo hacia la integración de sistema de drenaje de las aguas, muy deficiente en Tlaquepaque y Zapopan, una mayor comunicación con el exterior, la electrificación de la zona, etcétera. Pero los municipios no logran entenderse en este punto. Parece que la causa de esta resistencia a la unidad administrativa se halla en parte en el nivel legal de los salarios mínimos: Tlaquepaque y Zapopan pertenecen a zonas donde el salario es inferior al de Guadalajara. Y para atraer las inversiones privadas y las nuevas instalaciones hacia su circunscripción, quisieran poder continuar ofreciendo una mano de obra barata, la cual es

[72] Plan Lerma, *Estudio de la zona metropolitana de Guadalajara*, *op. cit.*

efectivamente muy abundante. A este respecto, su municipalidad debe sufrir la presión de los pequeños industriales que no quieren aumentar los salarios que dan a sus empleados.

En cuanto a la suerte de los municipios lejanos, es la principal preocupación del gobierno. Pero los recursos son extraordinariamente escasos. Varios cabildos tienen un ingreso inferior al de un profesionista o aún al de un obrero calificado; no pueden contratar más de dos policías y un empleado que realice todas las tareas cotidianas de la administración. Se aconseja generalmente que se devuelva a los municipios el poder de disfrutar del impuesto sobre la propiedad predial y que se les otorgue una parte mayor de varios impuestos. Se reprocha a los municipios el que utilicen sus escasos recursos en pequeños trabajos de ornamentación inútiles y de mal gusto, por añadidura. En 1967 se tomaron varias medidas para remediar este estado de cosas siguiendo una iniciativa del Departamento de Economía del gobierno del estado, que pedía la creación o reestructuración, en caso de que ya existieran, de los Consejos de Colaboración y Desarrollo Municipal formados por las personas "más representativas y las mejor colocadas en los diversos sectores de la actividad social". Les sería atribuido, entre otros, un papel de coordinación con el gobierno federal.

Este intento de estimular el dinamismo de los municipios de una manera más hábil que por la concentración financiera casi integral de todos los recursos del estado no parece ajeno al deseo de sustraer a varios municipios, especialmente los rurales, al poder de caciques locales, tan poderosos como conservadores.

Aunque no están centralizados, buen número de provincianos prefiere acudir a los servicios administrativos de Guadalajara: los niños son inscritos en el Registro Civil de la capital aprovechando un viaje de sus padres; allí se organizan matrimonios colectivos a los que acude a menudo gente de los alrededores.

Numerosos conflictos y litigios sólo pueden resolverse en Guadalajara. Además, el gobernador recibe fácilmente a las delegaciones campesinas y aun a los individuos. Todos los martes, gran número de campesinos espera sobre una de las plazas centrales, ante el Palacio del Gobierno, para demandar solución a diversos problemas.

Sin embargo, aunque numerosos funcionarios del gobierno federal viven, debido a su actividad, en Guadalajara, donde forman una colonia bastante bien

integrada, las diversas administraciones autónomas (organismos descentralizados), establecidas en las pequeñas ciudades de Jalisco y que dependen de la Ciudad de México o de la capital del estado, reclutan casi siempre la mayor parte de su personal en la población local; por esta razón, casi no se encuentran pequeñas colonias de funcionarios desarraigados y que se acomodarían mal a un género de vida bastante monótono. Lo mismo sucede con los empleados de los bancos y de organizaciones como la CONASUPO, el IMSS, etcétera. Las personas contratadas localmente y que ganan un salario superior al de la mayoría de la población están conscientes de la ausencia de recursos de las pequeñas ciudades en que viven y se trasladan, fácil y frecuentemente, a Guadalajara para distraerse y hacer sus compras.

En Guadalajara, los funcionarios y empleados del gobierno y del municipio son muy numerosos, especialmente en los niveles más bajos. Gracias a ello, muchos estudiantes, en particular los futuros economistas, encuentran en los diversos departamentos que se ocupan del desarrollo empleos que les permiten continuar simultáneamente sus estudios.

B. La situación privilegiada de la ciudad respecto a la provincia en lo que toca a los servicios públicos

Los equipos a nivel del estado no parecen más desarrollados en Jalisco que en el conjunto del país. Sin embargo, en los últimos diez años ha presenciado un progreso muy rápido de este tipo de servicios (en 1962 particularmente). Guadalajara absorbe de ellos una parte más que proporcional a su población, y a pesar de ello existen todavía en el interior mismo de la zona metropolitana urbanizada enormes deficiencias. Por ejemplo, algunos fraccionamientos populares de la periferia de la ciudad carecen de electricidad y de agua potable.

1. Drenaje y agua potable

Por supuesto, en comparación con muchas otras ciudades del país y especialmente con la capital nacional, la situación es, sin entrar en detalles, relativamente buena: solamente el 30% de las viviendas carecen de sistema de drenaje

y el 16% de agua corriente;[73] hay 88 mil tomas de agua de un total de 138 mil casas. Algunas ciudades de la cuenca del Lerma o del norte (Zacatecas, Durango) tienen porcentajes que alcanzan el 60%. *Grosso modo*, la red de distribución de agua cubre el 80% de la superficie urbanizada de la zona metropolitana. Hay que señalar, sin embargo, que una parte del sistema de ductos de agua está casi fuera de servicio en algunas zonas más allá del centro, debido a la falta de mantenimiento; la autoridad municipal busca aliviar esta situación de manera provisional repartiendo el agua en pipas.

El problema del agua, hasta una época reciente, ha sido de los más graves a los que se ha enfrentado Guadalajara en el curso de su historia. Las aguas del río San Juan de Dios, que podían haber resuelto el problema, están completamente contaminadas desde hace largo tiempo, por lo que el río ha sido utilizado como principal vía de drenaje de las aguas negras.

La dotación de agua potable en cantidad suficiente fue uno de los objetivos mayores del periodo 1953-1959, durante el gobierno de Agustín Yáñez; durante 400 años, Guadalajara había sufrido la falta de agua; nunca en los doce planos sucesivos elaborados después de la Revolución se había pensado en una organización que pudiese exceder las necesidades estrictamente inmediatas. Hasta 1953, el agua de los pocos pozos que había, era distribuida por el Ayuntamiento a cuentagotas y a precios elevados. Fue entonces cuando se decidió captar las aguas del río Lerma y del río Santiago y conducirlas desde la barranca Corona (próxima al Lago de Chapala) hasta Guadalajara:[74] Los trabajos emprendidos por la Junta Local de Agua Potable (co-patrocinada a la vez por el gobierno federal, el gobierno del estado y particulares) culminaron con el establecimiento de la central más grande de distribución y purificación del país.

Recientemente se han emprendido mas obras para captar las aguas del río Santiago, cuyas posibilidades son enormes (canal de las Pintas). Hoy se considera que Guadalajara es una de las ciudades más favorecidas del país en este aspecto. De manera general, la distribución de agua de los tres principales sistemas de

[73] *Investigación de vivienda en 11 ciudades del país*, IMSS, 1963.

[74] Jose Rogelio Álvarez, *Nueve ensayos sobre Jalisco, Guadalajara: abastecimiento de agua* (*op. cit.*).

la ciudad (los Colomos 220 Lts./ seg., Tesistán 600 Lts./ seg. Chapalita 213 Lts./ seg.), podría ampliarse mucho , e incluso duplicarse, sobre todo en los barrios populares recientes, si se mejorara la infraestructura. Estas mejoras también deberían beneficiar a Zapopan y a Tlaquepaque, donde la situación es mucho más precaria que en Guadalajara, ya que la primera no posee más que tres pozos que dan 80 Lts./ seg. y la segunda tres, que le dan 88 Lts./ seg.

Pero, ¿qué decir de la situación fuera de la capital? A pesar de los recursos hidrográficos del estado, menores sin embargo en Los Altos, sólo las 28 localidades más importantes, que abarcan un poco más de la mitad de la población del Estado, poseen un sistema de drenaje y alcantarillado, en su mayoría sólo desde época reciente. Por razones bastante confusas, el ayuntamiento de Ciudad Guzmán, por ejemplo, se negó durante mucho tiempo a instalarlo.

Una ciudad como Arandas posee un servicio de agua potable muy limitado, y el drenaje recorre solamente las tres calles principales. En total, el agua potable se distribuye en 75 localidades urbanas y 90 rurales, que abarcan un poco más de la mitad de la población de Jalisco.

Desde 1966, se han establecido planes de distribución para proveer a 80 localidades rurales; cada diez meses la carencia de agua potable –responsable de la gastroenteritis– está registrada como la principal causa de mortalidad en el estado. Si bien, hasta 1968 se realizaron los proyectos de la costa de Jalisco, el norte y el extremo sur del estado siguen siendo las zonas menos favorecidas.

2. Electricidad

El problema de la electrificación es casi el mismo que el del agua. La proximidad del río Santiago podría ser para el valle de Guadalajara una fuente enorme de energía. Se piensa que se pueden obtener más de 800 mil KW.[75] La ciudad goza entonces de condiciones muy favorables; sin embargo, han aparecido bruscamente en los últimos años algunas colonias populares de hábitat casi asimilable a ciudades perdidas donde falta la electricidad. Pero son zonas de superficie muy reducida y muy esparcidas por la periferia de la ciudad. El Plan Lerma calculaba,

[75] Instituto Jalisciense de Promoción y Estudios Económicos, *Jalisco, datos básicos*, Guadalajara, 1965.

en 1963, en mil manzanas –o sea el 15% de la superficie urbana– las zonas que carecían de luz.

El gobernador de Jalisco, Francisco Medina Ascencio, se enorgullecía en su discurso de 1967 de estar a la cabeza del único estado que haya proyectado la electrificación completa de todas las cabeceras de municipio antes de finalizar 1968. Se preveía en 1959 la utilización de 1,300,000 KW. para los años siguientes. Para medir la ambición de estos proyectos, puede compararse esta cifra con la de los años 1934, 1954 y 1961: cinco centrales hidroeléctricas y térmicas abastecían en:

1934 : 22,500 KW
1954 : 114,500 KW
1961 : 170,000 KW
1967 : 450,000 KW

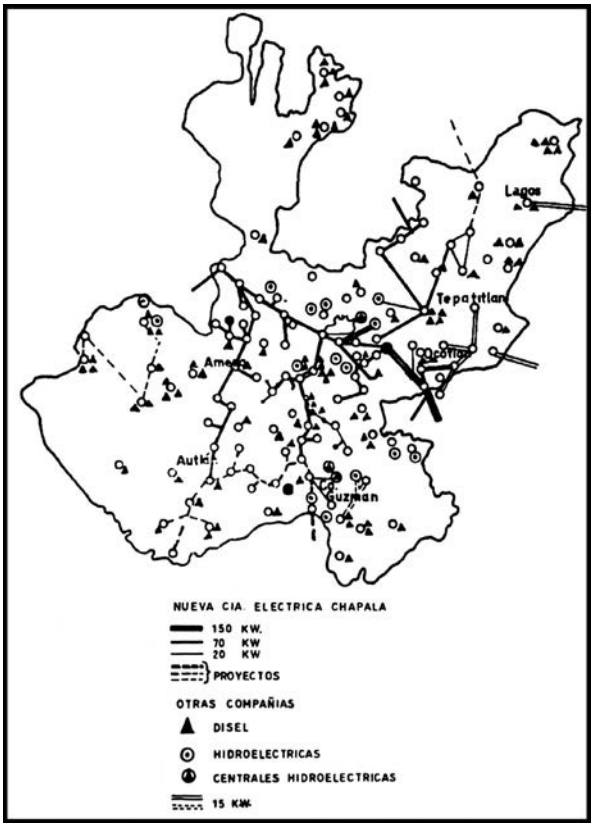
Esta energía representa solamente el 4.6% en el país y está alimentada por dos sistemas que se proyectaba fusionar en 1967: uno, El Colima, no producía más que 11,000 KW., y el otro, El Occidental, que cubre, además de Jalisco, las estados de Michoacán, Aguascalientes, San Luis Potosí, Querétaro y Guanajuato, está en manos del gobierno federal (Comisión Federal de Electricidad) y está repartido entre dos grandes compañías: la Nueva Compañía Eléctrica Chapala, la más importante, y la Compañía Eléctrica de Guzmán. Tan solo el 2% de la electricidad producida en el estado proviene de fuentes locales independientes.

En 1963, sin embargo, aproximadamente la mitad de la población de Jalisco, o sea 202 localidades, disfrutaba de electricidad. En 1965 comenzaron a realizarse proyectos bastante ambiciosos: en 1967 todos los municipios de la parte sur de la costa fueron electrificados; en 1968 los del norte debían unirse al sistema (ESCAME) que alimenta el estado de Zacatecas.

Se lanzó una fuerte campaña de obras para llevar a cabo los proyectos de desarrollo de la Comisión del Lerma: más presas sobre el río Santiago, en particular cerca de la zona limítrofe del estado de Nayarit. En promedio, se electrificaban aproximadamente de 60 a 70 localidades por año, aunque varios miles están todavía pendientes.

Las posibilidades de Jalisco en energía eléctrica (utilizadas actualmente por Guadalajara en más de dos tercios) se pregonan como argumentos para atraer a nuevas industrias.

Mapa 11. Electrificación en el estado de Jalisco, 1963.



La electricidad fue uno de los elementos determinantes para la creación de una zona industrial en Ocotlán, que goza al respecto de una situación privilegiada.

3. Telégrafo

El telégrafo apareció a finales del siglo XIX en Guadalajara. Ya vimos como en aquella época las comunicaciones regionales no eran muy fáciles; las redes al-

canzaron a León, después a Manzanillo; las relaciones con la Ciudad de México se establecieron rápidamente hacia los años de 1900, pero hubo que esperar hasta el comienzo del siglo XX para que el noroeste se ligara con Guadalajara. Tanto la red telegráfica como la telefónica son ahora bastante densas. El telégrafo se emplea muchísimo en el país, sobre todo para las relaciones entre particulares. Casi todas las zonas del estado gozan de este servicio, gracias a 180 oficinas, de las que ocho solamente están en Guadalajara. Se cuenta además con tres estaciones de radio-telégrafo: en 1967, la Dirección General de Telecomunicaciones inauguró una nueva línea de microondas entre Guadalajara y Hermosillo, a través del estado de Nayarit, lo que confirma la importancia de toda la costa noroeste como zona de influencia de Guadalajara. Esta infraestructura, empero, se considera muy insuficiente.

Algunos datos comparativos sobre la importancia del tránsito telegráfico permiten analizar el dinamismo de algunas ciudades; se observa, en primer lugar, que la zona central del país (comprendiendo Jalisco pero exceptuando el Distrito Federal), está en una situación mediana desde el punto de vista del servicio telegráfico, en comparación con el resto del país, mientras que todos los estados del norte son favorecidos: si se toma el índice 1 como promedio nacional de dotación en este rubro, se tiene, por ejemplo:

Cuadro 18. Tránsito telegráfico en regiones, estados y ciudades seleccionadas, a principios de la década de 1960. Promedio nacional = 1

Centro 0.96	
Noroeste 1.32	Guadalajara 1.15 Ciudad Guzmán 1.35
Jalisco 0.94	Lagos 0.48 Autlán 0.66
Michoacán 0.88	Apatzingán 2.67
Estado de Puebla 0.65	Ciudad de Puebla 0.65
Nayarit 1.24	Tepic 1.82

Guadalajara recibe y transmite más de las tres cuartas partes de los telegramas nacionales intercambiados en el estado de Jalisco (de los cuales más del

50% están dirigidos hacia la Ciudad de México), y cuatro quintas partes de los telegramas internacionales. Es sorprendente, por ejemplo, la escasa participación de Lagos de Moreno, a pesar de que es la segunda ciudad del estado.

Debe señalarse que el tránsito telegráfico de Guadalajara, con el interior de la República, es tres veces más elevado que el de todo el estado de Michoacán entero, y 10 veces mas elevado con el extranjero.

Sin embargo, el cuadro siguiente revela hasta qué punto Guadalajara tiene un tránsito mucho menor que el de la ciudad de México.

Cuadro 19. parte de Guadalajara en el tráfico telegráfico, 1962.

	En relación con el país	En relación con el centro	En relación con Jalisco
Tráfico nacional	3.8%	6%	70%
Tráfico internacional	2%	2.7%	80%

Fuente: Dirección General de Telégrafos Nacionales.

Sin embargo, es evidente que la sola presencia de Guadalajara explica estos desequilibrios; tres zonas del estado de Jalisco están aún aisladas tanto en este aspecto como en los demás: son, como siempre, la costa, especialmente en su parte sur, el norte y el extremo sur.

4. Correo

La red está más extensa que la del telégrafo y cubre el estado entero; todos los municipios poseen el servicio, aun aquellos que están mal comunicados con Guadalajara por carretera, puesto que hay, además de las treinta y seis vías terrestres, tres vías aéreas, dos de ellas hacia la costa y otra hacia el norte. En total, el estado de Jalisco cuenta con 370 oficinas de correo, de las que 127 están en Guadalajara, lo que parece extremadamente insuficiente para más de un millón de habitantes; Ciudad Guzmán posee 47 para 45 mil habitantes; Lagos 36 para 50 mil; La Barca 83 para 25 mil; Puerto Vallarta 19 para 10 mil. Guadalajara solo cuenta con 136 carteros y 424 empleados; desde 1963 su número no ha

cambiado, aun cuando el tráfico postal aumenta más que proporcionalmente al número de habitantes. Los tapatíos consideran que su ciudad es una de las que tienen los peores servicios postales del país.

Y, sin embargo, la parte de Guadalajara en el tráfico postal tanto internacional como nacional del estado es aún más elevado aún que la del tránsito telegráfico, puesto que representa el 80%. A escala del país, parece que Guadalajara juega en el tráfico postal un papel más importante que Monterey en el tráfico postal nacional, pero muy menor por lo que toca al tráfico internacional.[76]

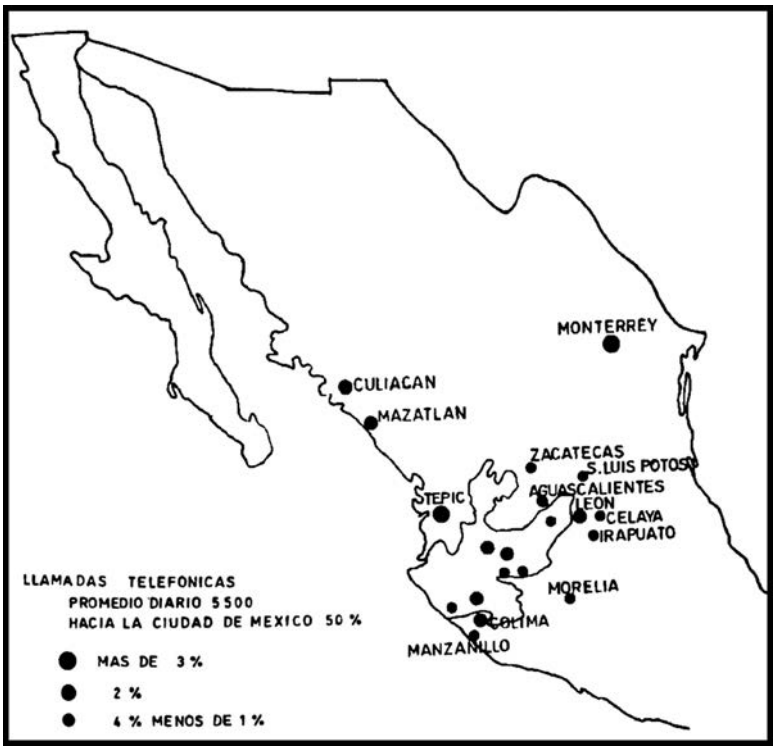
5. Teléfono: criterio menor para definir la zona de influencia de Guadalajara

El estado de Jalisco está peor equipado en telefonía que el promedio del país, en especial en comparación con el norte. Había en 1962 apenas un poco más de 30 mil aparatos en el estado, de los cuales 27 mil estaban en Guadalajara, contra más de 40 mil en Monterrey y cerca de 20 mil en Puebla para 200 mil habitantes; o sea que en el estado de Jalisco había 1.01 aparatos por 100 habitantes, mientras que en todo el país había 1.56 en promedio.

Además, Guadalajara no es siquiera la ciudad proporcionalmente mejor equipada del estado: en 1962 se contaba con 3.2 aparatos para 100 habitantes, mientras que en La Barca, la más favorecida, había 4.8 y en Ciudad Guzmán 4. Por el contrario, Lagos donde, en conjunto, los servicios son más deficientes, tenía 1.2. De manera general, toda la zona del Lago de Chapala está mejor equipada que el conjunto de Jalisco. Durante los últimos años, el número de aparatos en el estado ha subido a 45 mil, de las cuales 40 mil están en Guadalajara; la central de Teléfonos de la capital controla algunas ciudades de Michoacán, pero algunas localidades de Los Altos dependen de León.

[76] Cf. SCT, *Anuario estadístico*, 1965.

Mapa 12. Llamadas telefónicas a la ciudad de México.



Cuadro 20. Destino de las llamadas telefónicas desde Guadalajara (años 70).

Estados	Región central y Zacatecas	Costa del Pacífico, noroeste, noreste
Ciudad Guzmán 2%*	León 2.1%	Monterrey 3%
Tepatitlán 2%	Aguascalientes 1%	Tepic 3%
Autlán 1%	Morelia 1%	Colima 2%
Atotonilco 1%	Zacatecas 0.4%	Mazatlán 2%
Puerto Vallarta 0.5%	Celaya 0.5%	Culiacán 2%
La Barca 0.5%	Irapuato 0.5%	Manzanillo 1%
Ocotlán 1%		
Lagos 0.5%		

*Porcentajes comunicados por Teléfonos Nacionales de México.

El análisis de las llamadas telefónicas ha sido tornado en ocasiones como uno de los criterios útiles para determinar la zona de influencia de una ciudad. No parece que se pueda, en el caso de Guadalajara, considerar este renglón como muy significativo, pues la parte de la capital nacional es mucho más importante que la de cualquiera otra ciudad. Sin embargo, algunos porcentajes aproximados pueden revelar que las ciudades de la costa noroeste ocupan un lugar mucho más importante que el centro del país como destino de las llamadas efectuadas desde Guadalajara: el cuadro 20 muestra las proporciones de esos distintos destinos sobre un total de 5,500 llamadas diarias, de las que el 50% se hacen hacia la Ciudad de México.

Jalisco en conjunto representa solo del 15 al 20% más o menor del destino de las llamadas diarias y el resto del país (exceptuando la Ciudad de México) el 30%. Pueden extraerse algunas conclusiones de estos datos: primeramente, la importancia centralizadora de la Ciudad de México después del muy mediocre papel de las pequeñas ciudades de Jalisco y finalmente, la clara superioridad de las ciudades de la costa: cerca del 20% de las llamadas.

De manera general, parece entonces que el dato de las llamadas telefónicas no nos puede servir más que como un índice adicional para confirmar otros criterios.

C. Zona de influencia de las comunicaciones de masas

A nivel regional, como en todo el país, la información y las comunicaciones de masas están en manos del sector privado y en gran parte financiadas por la publicidad.

En todo México, la influencia y el dinamismo de la información dependen del grado de urbanización y de alfabetismo. Si bien las poblaciones del norte son las más ampliamente beneficiadas, existe igualmente en la región del centro una intensa actividad de comunicaciones de masas en los innumerables pequeños centros de regiones muy pobladas.[77] Si los radios de influencia de los diarios, de las emisoras de radio o de la televisión son mucho más vastos en el norte, ello

[77] Claude Bataillon, "Communications de masse et vie urbaine au Mexique", *Communications*, num. 3, 1964.

se debe, por una parte, a la gran dispersión de los habitantes de las zonas rurales, al distanciamiento que priva entre las ciudades y a la topografía regional más sencilla. La información –abundante– está más concentrada en algunas ciudades importantes: Monterrey, Torreón, Mexicali, Hermosillo.

En el centro se encuentran esparcidos gran cantidad de servicios de información (sobre todo de radio), que resultan de tradiciones muy antiguas; la mayor parte de las pequeñas localidades editan al menos un semanario de dos o cuatro páginas que relatan los acontecimientos puramente locales.

1. El desarrollo de la prensa

Aunque está extremadamente dispersa en una serie de pequeñas publicaciones de tiraje muy reducido, continúa dependiendo del grado de alfabetización de la población.

El centro ocupa desde este punto de vista una situación media en el país. Debido a su fuerte crecimiento demográfico, la disminución del número de analfabetas no ha sido muy rápida:

Cuadro 21. Proporción de analfabetas en los estados del centro de México, 1900-1963.

Jalisco	1900	65%
	1910	63%
	1921	59%
	1930	54%
	1940	49%*
	1960	34.82%
	1963	33.6%**
En el centro	1960	1963
Aguascalientes	27.12	26.10%
Durango	24.84%	24.86%
Guanajuato	48.91%	46.73%
Jalisco	34.83%	33.60%
México	42.62%	39.75%

Michoacán		49.05%
Nayarit		34.05%
Querétaro		57.10%
Zacatecas		36.64%

* *Jalisco en el progreso de México*, Guadalajara, 1947.

** Plan Lerma.

Se nota que, si lo comparamos con los estados del norte (Durango, etc.), Jalisco tiene un lugar relativamente mediocre; por el contrario, en el centro en su conjunto, está más bien en una situación buena. Pero esto es menos sorprendente en cuanto que el analfabetismo es más corriente en las zonas rurales que en las zonas urbanas (cerca del doble), y en particular en las zonas de población indígena (Estado de México, Michoacán).

El periódico se dirige de este modo, en general, a una población urbana. Además, para que su tiraje llegue a ser relativamente elevado, la presencia de una clase media que forme la mayoría de sus lectores es necesaria. Todavía debemos hacer aquí la diferencia entre las distintas publicaciones: si, como se ha visto, muchas de estas poblaciones (Atotonilco, Arandas, Sayula, Ameca, etc.) editan un pequeño periódico local, a menudo hecho por el cura (Los Altos), sólo las ciudades de alguna importancia, Guadalajara, por ejemplo, publican revistas semanales o mensuales de carácter técnico, cultural, religioso, turístico (hay dos publicaciones en inglés en Guadalajara). Estos semanarios o los mensuales raramente exceden el marco de la ciudad, salvo algunos ejemplares de las últimas publicaciones citadas. Jalisco es, después del Distrito Federal, el estado que más edita: 80 publicaciones; pero los estados del norte tienen muchos más diarios: Coahuila 16; Chihuahua, 12; Sonora, 16, mientras que Jalisco tiene solamente 5, Michoacán 2, San Luís Potosí 4, Nayarit 4, etcétera.

En Jalisco, la prensa diaria se dirige con una clara prioridad a esta clase media existente casi solo en Guadalajara. La historia de los periódicos y también de algunas revistas está, por otra parte, muy ligada, desde el siglo XIX, a la vida política de la ciudad. Numerosos periódicos de un tiraje relativamente reducido han nacido y desaparecido al cabo de algunos años, reflejo de la oposición entre liberales y conservadores, entre clericales y anticlericales: de 1887 a 1906 *El*

Diario de Jalisco era el intérprete de la tendencia autonomista del estado defendiendo sus intereses comerciales, agrícolas e industriales. Entre 1895 y 1914, *El Correo de Jalisco* era el periódico de los intelectuales progresistas, *Jalisco Libre* pretendía ser el del pueblo, mientras que *El Regional* sostenía las ideas de los católicos. En 1915 apareció el periódico revolucionario *Acción*, que seguía la misma línea que *El Occidental* en 1916. Por el contrario en 1917 nacía *El Informador*, el periódico de la burguesía, mucho más conservador. Muy rápido tuvo el más grande tiraje y se mantiene todavía en nuestros días como uno de los tres grandes diarios de Guadalajara.

La crisis universitaria de los años 1928-1933 se tradujo en la fundación de una Universidad Autónoma de tendencia más conservadora que la del estado; ha dado nacimiento a revistas intelectuales y literarias publicadas por los estudiantes progresistas inquietos, como *Vanguardia*, *Bandera de Provincias*. En esta época se han sucedido varios periódicos efímeros, intérpretes de los conflictos que se manifiestan entre la tendencia socialista y la conservadora: *El Jalisciense*, *La Tarde*, etcétera.

Desde entonces, la prensa diaria se ha estabilizado: tres periódicos se reparten desde hace más de veinte años a los lectores de Guadalajara; el inalterable *Informador*, tradicionalista, se dirige a la clase burguesa acomodada de la ciudad y su venta en el campo es muy restringida. Reserva una gran parte de sus veinte o veinticinco páginas a los acontecimientos regionales, sociales y mundanos. Tira 50 mil ejemplares y se ha dejado pasar por *El Occidental*, aparecido en 1942, que tira 85 mil ejemplares. Reflejo de una concepción mucho más moderna y más popular de la prensa, parece que este último se lee en todos los medios alcanzados por la información escrita. Su radio fuera de la ciudad de Guadalajara y en los estados vecinos es relativamente importante –es, por otra parte, el único del que estamos en la posibilidad de precisar su radio de influencia–. Forma parte de la cadena nacional García Valseca, que no oculta sus opiniones profundamente progubernamentales. *El Sol de Guadalajara* tira 50 mil ejemplares, es un diario de la tarde que pertenece al mismo grupo, pero no sale de la ciudad. No lleva sino noticias del día, algunas tiras de dibujos, anuncios, programas de espectáculos, deportes, y ningún artículo que pudiera llamarse "de fondo"; parece dirigirse sobre todo a un público popular.

La presencia de dos periódicos considerados serios, como son *El Occidental* y *El lnformador*, que tienen cerca de treinta páginas, contribuye quizás a hacer que la difusión de los periódicos de la Ciudad de México sea bastante reducida: aproximadamente de 15 mil a 20 mil ejemplares –y prácticamente todos en Guadalajara– de *Excélsior* y *El Universal*, leídos sólo por algunos elementos de la clase media más dinámica, o por aquellos miembros de la alta burguesía que tienen negociaciones a escala nacional o que tienen muchas relaciones sociales en la Ciudad de México.

Ciertamente, las capitales de los estados vecinos tienen sus propios diarios en número a veces igual a los de Guadalajara (Tepic tiene tres también); no pueden compararse, sin embargo, a los diarios de la metrópoli estas pequeñas publicaciones extremadamente sumarias (dos páginas, cuatro, el máximo) cuya información se limita a los acontecimientos locales y a veces a un gran título, acompañado apenas de 4 o 5 líneas sobre un acontecimiento nacional o internacional si es verdaderamente prioritario, lo que ocurre muy raramente. Por otra parte, en Guadalajara no se encuentra ninguno de estos pequeños diarios. Al contrario, el radio de *El Occidental*, por ejemplo, puede medirse más o menos así: tira 85 mil ejemplares por día, como hemos visto, y reserva 60 mil para la ciudad de Guadalajara, Tlaquepaque y Zapopan, o sea, 4/5. Para el estado destina 22 mil números. Ochenta y una agencias locales se encargan de la difusión en todos los pueblos que es posible alcanzar por avión, por ferrocarril o carretera, en el lapso más breve; a los más pequeños municipios se envía de uno a diez ejemplares, que se supone y en varias familias, que se los pasan unas a otras. La difusión de los diarios de Guadalajara en las pequeñas poblaciones de Jalisco no es proporcional al número de habitantes. A Los Altos se envían relativamente pocos números (Lagos 400, San Juan de los Lagos 300); se ha visto que el grado de analfabetismo era elevado allí. La prensa de León y de Aguascalientes compite, por otra parte, con la de Guadalajara.

En cambio, muy pequeñas localidades como Puerto Vallarta y Chapala reciben un número bastante elevado de ejemplares, respectivamente 700 y 400. Esto se explica porque son dos centros de veraneo durante todo el año para la burguesía tapatía. Ocotlán es el que más números recibe, lo que es lógico por

tratarse del municipio que cuenta con la población de actividad primaria menos numerosa.

Finalmente, a escala de la región en sentido extenso, el radio de *El Occidental* está muy claramente dirigido hacia la costa del Pacifico, teniendo Nayarit el primer lugar. Esta orientación permite sacar algunas conclusiones: sin olvidar que numerosos jalisciense sresiden en estas regiones, deben señalarse principalmente las ligas económicas y culturales regionales estrechas que existen entre estos estados, siendo Guadalajara en general el centro de iniciativa. Por el contrario, hacia los estados de Guanajuato, Querétaro, etc., no hay difusión; ellos reciben los periódicos de la Ciudad de México. En Zacatecas no se observa la presencia de *El Occidental* sino en Iba región limítrofe de Jalisco; en Michoacán, a lo largo de toda ida carretera Guadalajara-México.

La difusión de los periódicos podría retenerse como uno de idos buenos criterios de influencia regional de iba ciudad. En una zona más reducida geográficamente, pero cuyo alcance es más intenso, la radio y también la televisión contribuyen a integrar la región en un cierto género de vida moderna, esforzándose al mismo tiempo por conservarle un aspecto de cultura local tradicional.

2. El papel de la radio y de la televisión locales

La zona metropolitana tiene 25 estaciones de radio, de las cuales varias están concentradas en manos de un mismo propietario (uno de ellos posee 8 estación); las demás están diseminadas en todo el estado, pero la costa y el norte tienen menor cobertura.

Si el poseer un aparato de radio es el primer peldaño del nivel de vida, en este aspecto, Guadalajara está en una posición muy inferior a la de la ciudad de México. En ésta, 70% de las familias posee un aparato, mientras en Guadalajara 50%; en la provincia jalisciense el porcentaje pasa al 30% en las pequeñas ciudades y a 10% en el campo.

Si la radio es el medio de comunicación que alcanza a la mayor parte de la población, la televisión es un servicio que por ahora se dirige más a la ciudad que a la región: de los 200,000 aparatos de televisión que captan el canal 2, 150,000 están en la zona metropolitana (es decir, cerca de 1 aparato por cada 3 familias). Como la radio, la televisión dirige gran parte de sus programas a emi-

siones folclóricas. Uno se sorprende al constatar hasta qué punto es importante el lugar dedicado a las emisiones folklóricas. Probablemente tiene por fin salvar esta cultura popular, a pesar del deseo de acostumbrar a ida gente a un estilo de vida copiado de los estadounidenses, que por supuesto, tan solo conocen pero no logran imitar; las cadenas locales difunden el día entero canciones de mariachis y corridos; relatan o muestran en la televisión charreadas y películas populares mexicanas. Este aspecto es verdaderamente notable en Jalisco, uno de los estados más ricos en folklore, que se ha extendido, como hemos visto, a todo el centro-occidente, e incluso a todo el país. Guadalajara, gran ciudad donde la clase acomodada trata al máximo de imitar el género de vida estadounidense, intenta quizás preservar su personalidad a través de las comunicaciones de masas, que son, sin embargo, un arma de doble filo.

Pero la radio es sobre todo un reflejo de la actividad comercial de la región y un medio de presión para invitar al consumo. Vive prácticamente de la publicidad local y nacional, difunde intensamente los mensajes de las industrias y comercios de bienes de consumo de masas, en particular los refrescos y la cerveza, así como la publicidad de los supermercados y de la fábrica de Calzado Canadá. Sólo tres estaciones de Guadalajara, de las 35 en el estado, tienen un programa cultural. Los accidentes topográficos de Jalisco explican en parte la multiplicidad de estaciones emisoras. Si bien algunas de ellas –situadas en la capital solamente– tienen un radio de audición de cerca de 300 km (alcanzan Nayarit, el sur de Zacatecas, Michoacán, Colima y Aguascalientes), la mayor parte no pasa de 100 km, y algunas alcanzan apenas 80.

Como la radio, la televisión reserva una gran parte de sus programas a las emisiones folklóricas, pero es evidente que la publicidad que la alimenta se dirige a un público de consumidores más reducido que el de la radio: sin ninguna duda, se trata de la clase media, que compra en los grandes almacenes del centro, que compra un carro a crédito igualmente, sobre todo un Volkswagen. El 20% de las emisiones está dedicado a la publicidad, de la cual el 70% es local y el 30% nacional.

Por otra parte, el gerente del Canal 6 considera que aproximadamente un millón de personas ven la televisión, el 50% de ellas de la clase media, el 30% de la clase popular y el 20% de la clase rica. Este porcentaje relativamente elevado

de la clase popular, que se supone tiene la oportunidad de ver televisión, sea en su casa, sea en un café, ha incitado a los animadores del Canal 6, a organizar un curso llamado "Campaña de Alfabetización", así como también un curso de secundaria, ambos financiados por la Secretaría de Educación. Pero la mayor parte de los programas (el 60%) está formado por películas del género *western* estadounidense. Las noticias internacionales, muy costosas, son prácticamente inexistentes.

En Guadalajara, y en un radio anteriormente de 80 kumis. (hace ocho años), actualmente de cien, que engloba una parte de Michoacán, de Zacatecas, de Nayarit, se puede elegir entre tres cadenas de TV. El Canal 2 reproduce los programas de una cadena de la Ciudad de México; el Canal 4, que tiene ocho años, pertenece a Telesistema Mexicano: es una sociedad anónima, la mayor parte

Mapa 13. Dispersión de las estaciones emisoras en el Centro-Oeste.



de cuyo capital es del Distrito Federal y sólo una pequeña parte es jalisciense. Finalmente, el Canal 6 (creado en 1960) es independiente; parece ser el más dinámico, animador de cursos de alfabetización, primera cadena de provincia que inauguró la televisión a color (1967, 5 mil aparatos en la ciudad); está afiliado, sin embargo, a Telesistema, pero la mayor parte del capital de la sociedad es jalisciense. Uno de los primeros objetivos del Canal 6 es extender su radio de difusión. Pero le falta elegir las zonas donde existe una población accesible al género de publicidad que difunde.

Si bien el norte del país y el Distrito Federal están en general mejor equipados que Jalisco, sólo Monterrey posee un número de cadenas superior a Guadalajara, la que pretende, sin embargo, poseer el material técnico estadounidense más moderno que pueda encontrarse en el país. Parece que se apuesta cada vez

Mapa 14. Área de difusión del Canal 6 de Guadalajara.



más por este medio de comunicación, hasta ahora restringido a los habitantes de Guadalajara, pero cada vez más accesible en los lugares públicos de reunión, para alcanzar e integrar económica y culturalmente a una población a menudo marginal. Sin embargo, esta población no parece atraída por un modo de vida y de cultura muy diferente de los suyos, y tampoco tendría los medios para participar en él.

D. Función escolar y universitaria

1. Contraste entre las instalaciones escolares de Guadalajara y las del centro-occidente

a) Situación actual y necesidades del estado de Jalisco (enseñanza primaria y alfabetización).

La lucha contra el analfabetismo es uno de los objetivos mayores del gobierno del país. Una gran parte del presupuesto federal se destina a la educación nacional. Se han lanzado en el país, por diversos medios, campañas de alfabetización; los periódicos locales anuncian muy frecuentemente la inauguración aquí o allá de una nueva escuela primaria; los libros escolares se entregan gratuitamente a los niños; se dan conferencias destinadas a los padres de familia para convencerlos de la utilidad de enviar a sus niños a la escuela. Y, sin embargo, la insuficiencia del equipo escolar, tanto primario como secundario y técnico, es una de las mayores deficiencias de toda la cuenca del Lerma. Jalisco no escapa a este problema.

Hemos visto ya cuales eran los progresos de la alfabetización, en los que tenía Jalisco un lugar promedio en el país. Son continuos pero bastante lentos y obstaculizados por dos tipos de dificultades que parecen insolubles: por una parte, en la ciudad, en Guadalajara sobre todo, el principal problema es la rapidez del crecimiento demográfico, tanto natural como por la inmigración: en 1960, el 37% de la población de la capital tenía menos de 15 años. Todas las zonas periféricas populares donde se apretujan los inmigrantes no llegan sino muy difícilmente a equiparse y el abismo entre las necesidades y las realizaciones no se llena nunca. Por otra parte, en el campo, los niños menores de 15 años cons-

tituyen igualmente un muy grande porcentaje. Además, vienen a añadirse las dificultades siguientes: primero, la dispersión de un gran número de localidades muy pequeñas, la carencia de recursos en los municipios y finalmente la falta de maestros. En efecto, es extremadamente difícil convencer a un antiguo alumno de la Escuela Normal de Jalisco de que vaya a enseñar en las zonas rurales (debemos señalar sin embargo, que de los 275 alumnos egresados en 1966 –generación 1963-1969– 190 aceptaron desplazarse).

Algunas cifras pueden dar una visión de las condiciones de la enseñanza primaria en los tres estados contiguos del occidente, con respecto al país en su conjunto: en 1963 se contaba en Jalisco, Colima y Nayarit con 2,636 escuelas, o sea, el 7.44% del total del país, que recibían a 468,654 alumnos (7.90%), y el número de maestros se elevaba a 9,868, o sea el 7.19%. Estas escuelas están concentradas en las cabeceras municipales y extienden sus servicios en un área determinada. Una primera conclusión se desprende: la región occidental está levemente subequipada en relación con el promedio general mexicano. Pero este desequilibrio es más claro todavía si se sustrae a Guadalajara que, sola, agrupa casi 160 mil escolares en 353 escuelas primarias (1,623 niños por escuela). Por supuesto que proporcionalmente cada una de ellas tiene un número de alumnos más elevado que las de ciudades pequeñas o de zonas rurales, pero sus edificios son mejores y el nivel de los profesores (1/3 de los que enseñan en los tres estados) notablemente superior.

No hay uniformidad en el nivel de enseñanza entre las distintas zonas del occidente; y es igualmente en el estado de Jalisco donde la demanda es proporcionalmente más defectuosa (a nivel de educación primaria sobre todo):[78] No hay más que 2 mil escuelas primarias (1966), tres veces más que en Nayarit para una población seis veces superior. Casi cada año, sin embargo, se crean nuevas escuelas primarias.

La tasa de asistencia escolar de Jalisco corresponde al promedio del país, y se sitúa por encima de la de los estados del centro (Guanajuato, Querétaro, Michoacán), donde entre 50 y 60% de los niños en edad escolar no asisten a la escuela

[78] Plan Lerma *Estudio comparativo de la zona occidental (Jalisco, Colima: Nayarit) y del noreste de Jalisco*, 1965.

elemental, sino de una manera muy ocasional; el porcentaje de inasistencia pasó en Jalisco del 40% en 1960 al 32.5% en 1963 (el promedio del país es 32%). Pero es difícil evaluar la inasistencia muy frecuente y muy importante: alcanza a veces al 30% de los escolares inscritos. Además de las razones que hemos visto, la dificultad para un buen desarrollo de la enseñanza se atribuye generalmente a una insuficiente preparación de los maestros, al tradicionalismo, a la falta de ingresos de los padres que obligan a sus hijos a trabajar, a las migraciones estacionales para los trabajos agrícolas, a la deficiente formación de los padres que no están convencidos de la necesidad de la escuela, a la miseria de los edificios escolares y, en fin, a la existencia, sin embargo relativamente restringida en Jalisco, de una población indígena marginal que a menudo no habla español.
No es necesario insistir sobre la enorme insuficiencia de jardines de niños, aun en Guadalajara (50 de los 70 que hay en el estado, o sea 4 mil niños por unidad).

La política escolar es uno de los principales objetivos de todos los gobiernos y uno de los temas más desarrollados en los discursos anuales del gobernador (el presupuesto del estado para la enseñanza llega a cerca del 35%); igualmente, abarca el dominio de la enseñanza para adultos: se han creado academias nocturnas, centros de alfabetización, etc., financiados ya sea por el Departamento de Educación Pública del estado, ya sea por el Ayuntamiento de Guadalajara, ya sea por la Secretaría de Educación. Los siguientes cuadros muestran que a pesar de estos esfuerzos Jalisco se encuentra aquí todavía en una situación regular:

Cuadro 22. Disminución del analfabetismo entre 1960 y 1963.

Aguascalientes	-1.1
Durango	0.02
Guanajuato	-2.18
Jalisco	1.23
México	-2.87
Michoacán	-2.62
Nayarit	-2.53
Querétaro	-2.24
Zacatecas	-1.13

Cuadro 23. Instituciones para la alfabetización.

Estado	Total	Centro de alfabetización	Escuelas de alfabetización	Misiones culturales	
				Fijas	Transitorias
Aguascalientes	105	67	37	1	_
Durango	332	25	305	2	_
Guanajuato	251	76	173	1	1
Jalisco	103	100	_	3	_
México	921	234	681	5	1
Michoacán	591	38	549	3	1
Nayarit	78	56	19	3	_
Querétaro	138	47	89	2	_
Zacatecas	253	_	252	1	_

De manera general, el 70% de los establecimientos, tanto primarios como de alfabetización para adultos, son urbanos, en Jalisco especialmente. ¿Debe atribuirse a la inmensidad del territorio jalisciense el desarrollo deficiente de la enseñanza, sobre todo la rural? No parece que sea la principal razón; los estados del norte, donde el nivel de escolarización es mucho más alto, son territorios más vastos. Dos causas, que pueden parecer paradójicas y contradictorias son esenciales a nuestro modo de ver: el carácter eminentemente rural del estado (si se exceptúa la capital), con todas las consecuencias que este estado de cosas entraña: tradicionalismo, la dificultad del acceso en varias zonas del campo; y sobre todo el hecho de que la ciudad de Guadalajara, que debe hacer frente a la extensión de las zonas periféricas pobladas de inmigrantes, absorbe la mayor parte del presupuesto destinado a la educación, tanto desde el punto de vista de la infraestructura como del salario de los maestros (el índice de escolarización es de dos a tres veces más elevado en la capital que en el campo).

b) Instalaciones escolares regionales
(escuelas secundarias, técnicas, profesionales)

En toda la cuenca del Lerma la infraestructura escolar de nivel secundario y profesional es muy deficiente; en primer lugar, está muy concentrada en las principales ciudades y en consecuencia es inaccesible a muchos niños que no pueden dejar su familia puesto que contribuyen a su ingreso. Además de esto, si existe una escuela secundaria, profesional o técnica en una pequeña ciudad, el nivel de los profesores es muy bajo y el ausentismo es la regla general. En promedio, en la cuenca del del Lerma solamente el 7% de los niños que han seguido la enseñanza primaria entran en la secundaria, pero muy pocos la continúan hasta el fin.

El porcentaje de niños que se inscriben en primer año de primaria y que terminan la secundaria aparece en el siguiente cuadro:

Cuadro 24. Niños que se inscriben en el primer año de primaria y que terminan la secundaria en estados seleccionados.

Aguascalientes	1.60%
Guanajuato	3.35%
México	2.61%
Nayarit	5.47%
Zacatecas	1.64%
Durango	2.30%
Jalisco	3.96%
Michoacán	4.41%
Querétaro	5.60%

La deficiencia se hace sentir todavía más en el campo de la enseñanza técnica y profesional. Las ciudades del noreste están mucho mejor equipadas y la enseñanza que se imparte está mucho mejor adaptada a las necesidades de la sociedad. Una de las mayores carencias del occidente es la ausencia casi total de técnicos y de cuadros intermedios: tanto las empresas industriales como las comerciales se quejan constantemente de que solo encuentran personal poco capacitado, o en el otro extremo, cuadros superiores en número excesivo. En

esta zona, sobre todo la rural, casi no hay técnicos agrícolas, por lo que hay que traerlos desde el Distrito Federal. Se ha tomado una primera medida para aliviar este estado de cosas: las Naciones Unidas acordaron un crédito bastante elevado para la creación del Centro Regional de Enseñanza Técnica Industrial en Guadalajara (CERET), cuya ejecución está a cargo de la UNESCO.

No solo son escasas para los jóvenes las posibilidades de recibir una enseñanza técnica en las pequeñas ciudades de Jalisco, sino que también las capitales de los estados vecinos carecen casi siempre de esta oferta elemental: es el caso de Aguascalientes, de Durango, de Querétaro; y Guadalajara no puede hacer frente a una demanda que rebasa con mucho su capacidad.

Cuadro 25. Número de alumnos inscritos en 1960 (miles).

	Preparatoria	Profesional
Aguascalientes	_	_
Durango	82	_
Guanajuato	1,112	471
Jalisco	1,434	1,637
México	59	510
Michoacán	1,335	971
Nayarit	253	61
Querétaro	_	_
Zacatecas	93	110

2. Extensión de la zona de influencia universitaria

En todo el centro del país el 15% aproximadamente de los alumnos de secundaria (20% en Guadalajara) entran a preparatoria, o sea el 0.8% de los que comenzaron los estudios primarios. La concentración de las preparatorias en la capital de Jalisco se refuerza porque desde ellas se puede acceder más fácilmente a la Universidad. Por lo tanto, las cinco escuelas tienen un contingente de alumnos

muy superior a sus posibilidades reales de atención; no es raro encontrar numerosos estudiantes que vienen de la costa del Pacífico (Sinaloa, Sonora, Baja California, Nayarit) que prefieren proseguir sus estudios superiores en Guadalajara que en Hermosillo o Culiacán. A esto hay que añadir los alumnos que vienen de las ciudades o de estados desprovistos de universidad completa, o aun de preparatoria (Aguascalientes, Colima, Querétaro, León). Se considera que, en promedio, tanto en la preparatoria como en la universidad, Guadalajara aporta entre el 60 o 70% del estudiantado.

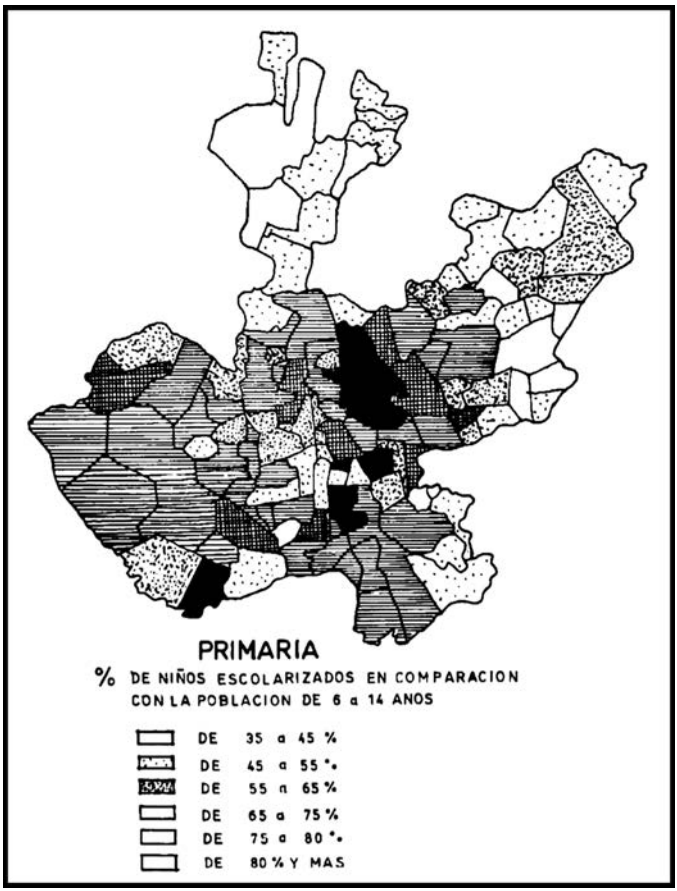
En número insuficiente de preparatorias en los estados del occidente hace de la capital de Jalisco un polo de atracción para los estudiantes de los estados vecinos, mucho más que Monterrey: de los 171,400 estudiantes de enseñanza superior (1963) que contaba el país, 20,902, o sea el 12.20%, se encontraban en Jalisco (86.6% en Guadalajara, 7.9% en Colima y 6% en Nayarit), mientras que Monterrey solo absorbía el 68% de los 21,826 estudiantes de los tres estados del noroeste que representaban el 12.73% de la población estudiantil mexicana.

Conviene anotar que la proporción de estudiantes que Guadalajara atiende en el nivel de la enseñanza superior es mucho mas elevado respecto del país, que en la enseñanza primaria y secundaria. Mientras que hay mucho menos niños escolarizados en Jalisco que en Nuevo León, hay más estudiantes en Guadalajara que en Monterrey.[79]

La Universidad de Guadalajara tiene una reputación muy antigua; fue una de las primeras que se crearon en el país, y a pesar de las numerosas vicisitudes enfrentadas durante los siglos XIX y XX, continúa siendo la "primera universidad de provincia". Por razones políticas, después de la Revolución se fundó en 1933 la Universidad Autónoma, que agrupa actualmente a numerosos extranjeros que no han podido tener acceso a la universidad pública (extranjeros que provienen sobre todo de América Central). Desde una época reciente, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO) ofrece posibilidades de carreras más técnicas que la Universidad. Su reclutamiento es todavía bastante débil.

[79] Cf. Adrián Lajous Vargas, "Aspectos regionales de la expansión de la educación superior en México, 1959-1967". *Demografía y Economía*, vol. II, núm. 3, 1968, pp. 404-428.

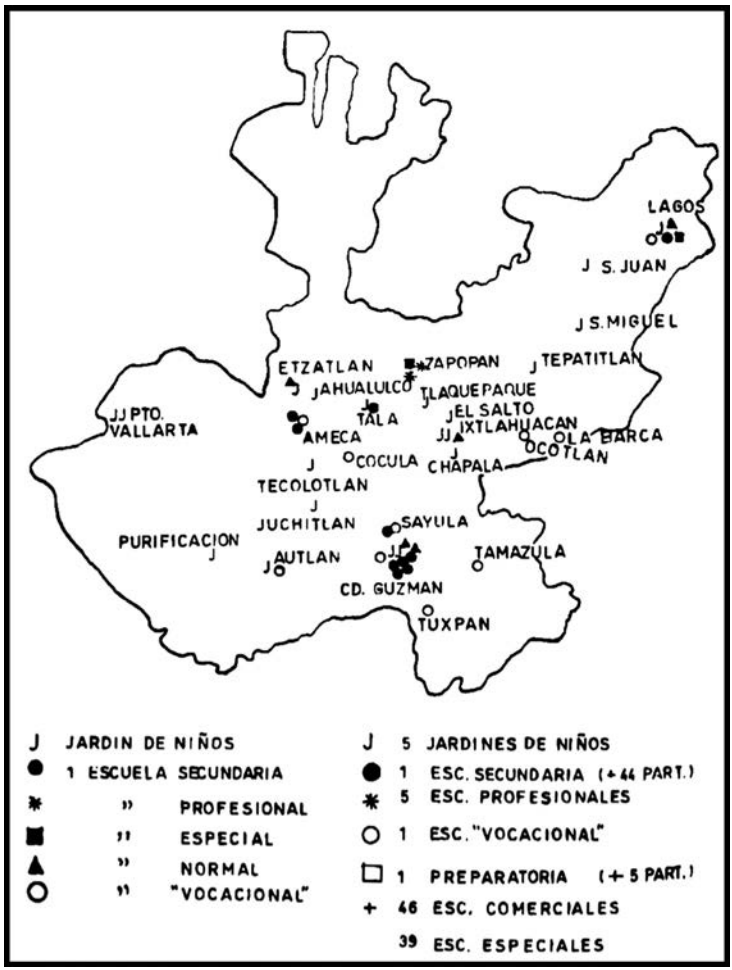
Mapa 15. Escolarización en Jalisco, 1967.



Entre los estudiantes provenientes de los estados vecinos, muchos se inscriben en la Universidad Autónoma y en el ITESO, menos pletórico. Como ya se ha visto, pueden entrar con prioridad en la Universidad quienes previamente hayan seguido su preparatoria en Guadalajara.

El número de estudiantes de la Universidad de Guadalajara aumenta proporcionalmente más rápido que el de la población. Pasó de 4,594 en 1957 a 23,500

Mapa 16. Escuelas a cargo del estado de Jalisco.



en 1967.[80] Se considera que el 32% de ellos vienen de los estados de la costa del Pacífico sobre todo (Sonora 2 mil, Sinaloa 1,500, Baja California 1,500), pero también de Zacatecas,[81] Aguascalientes, Querétaro (800) y Durango. Cerca del

[80] Incluyendo las preparatorias.

[81] Tepic y Zacatecas poseen universidades incompletas, su reclutamiento y su nivel son débiles, sobre todo en Zacatecas.

20% de los estudiantes vienen del estado, y especialmente de las ciudades que poseen una preparatoria o una escuela vocacional incorporada a la Universidad: Ciudad Guzmán, La Barca, Ocotlán, Lagos, Sayula, Cocula, Tamazula, Tuxpan, Ameca, Autlán.

La mayoría de los jóvenes que vienen a Guadalajara tratan posteriormente de quedarse. Esto no sucede sin plantear graves problemas de ocupación, sobre todo en ciertas ramas, como el derecho y la economía, donde el reclutamiento excede las capacidades de absorción de la ciudad. Y, sin embargo, el número de profesores es indudablemente insuficiente (1,288 que ejercen paralelamente otro empleo, 153 profesores de carrera); no es raro hacer un llamado a los diplomados del Tecnológico de Monterrey, y a veces también a El Colegio de México.

3. Las contradicciones y los problemas de la enseñanza

El problema de Guadalajara puede resumirse así: al nivel más bajo, la ausencia de calificación es casi total entre los inmigrantes; a un nivel más especializado, una ausencia de técnicos medios de la industria y de la agricultura y una ausencia de instructores; finalmente, al nivel de la enseñanza superior: falta de empleo, no sólo en las carreras tradicionales como el derecho, sino también para los ingenieros, pues las empresas de Jalisco, pequeñas y bastante poco dinámicas, sólo pueden absorber una parte. A esto se añade, como se sabe, el hecho de que la mayor parte de los jóvenes son reticentes para volver en seguida a su ciudad o a su pueblo, donde las posibilidades que les esperan les parecen irrisorias y la vida poco atractiva (Zacatecas, Aguascalientes, Colima, etcétera, o más todavía en el campo). Desean pues que se les creen empleos en Guadalajara a fin de integrarlos en la vida económica de la ciudad, y esto con frecuencia en detrimento de su lugar de origen.

E. Los servicios de salud

1. Concentración en Guadalajara

Desde la fundación del famoso hospital de Belén en 1791 por fray Antonio Alcalde, los cuidados hospitalarios han sido siempre considerados como los mejores que podían prodigarse en el país. Los estudios de medicina son buenos

y atraen a estudiantes de todo el país, de América Central y de las Antillas (El Salvador, Costa Rica, Haití, Santo Domingo). Los futuros médicos constituyen un sexto de los estudiantes de la Universidad de Guadalajara y un tercio de la Universidad Autónoma (estos últimos sobre todo vienen de estados lejanos y del extranjero). Los estudios de enfermería y de trabajo social forman parte igualmente de las carreras impartidas en las universidades, pero su reclutamiento no es en absoluto suficiente para responder a las necesidades.

El desarrollo de la ciencia médica en Guadalajara ha permitido en la ciudad un grado de especialización de los servicios hospitalarios bastante notable: clínica del cáncer, rehabilitación de inválidos con aparatos de locomoción, instituto de psiquiatría y de medicina psicosomática, cirugía, etcétera. Sólo hay unos cuantos tratamientos médicos que no pueden efectuarse en Guadalajara, y que exigen que los enfermos se trasladen a la Ciudad de México.

Esta reputación muy antigua de Guadalajara en este campo ha hecho de ella el principal centro hospitalario de todo el centro-occidente del país y de la costa del Pacifico. No vacilamos en afirmar que es un polo geográfico de servicios que se dirigen a más de cinco millones de personas, es decir, a enfermos provenientes de los estados de Jalisco, Nayarit, Sinaloa, Zacatecas, Guanajuato, Michoacán y Colima. Es exacto que es la única, en toda esta región, que posee tal diversificación y un grado de especialización tan alto.

Pero es prácticamente imposible responder a las demandas de admisión en los hospitales y las clínicas provenientes de tan vasta zona de influencia: locales, presupuesto, número de camas, personal, etcétera, no son suficientes siquiera para responder a las demandas estrictamente locales, es decir, a las de la población del valle de Atemajac (municipios de Zapopan, Tlaquepaque, Tonalá y Guadalajara).

Algunas cifras esclarecen el estado alarmante de las posibilidades de admisión en el Hospital Civil, a pesar de haber sido transferido y ampliado en 1952; para responder a las demandas de enfermos de la zona limítrofe (cuatro municipios) se necesitarían más de 2 mil camas adicionales, cuando en la actualidad sólo mil están en servicio. A pesar del presupuesto que aumentó en un 10% de 1966 a 1967, las demandas exceden las admisiones en 15% en los servicios de

maternidad, 10% en ortopedia, 30% en pediatría y 75% en psiquiatría. Todo eso retrasa el tiempo de admisión.

Sin embargo, los servicios del Hospital Civil son ampliados por la presencia de varios hospitales privados donde el costo de estancia no es forzosamente muy alto. Además, algunas instituciones o empresas importantes tienen su propio hospital: la Secretaría de Obras Públicas, los Ferrocarriles Nacionales, el Ferrocarril del Pacífico, el Sindicato de los Trabajadores de Automóviles de Jalisco, la Cruz Roja, la Cruz Verde, etcétera; y también hay un Hospital Militar y otro del Instituto Mexicano del Seguro Social.

Las comunicaciones por carretera, relativamente fáciles en Jalisco y la intensidad del tránsito en autobuses hacia Guadalajara, propician una enorme afluencia de gentes de toda la zona central y de Los Altos, consideradas como "pacientes externos"; es decir, que no se quedan en el hospital. En 1966 había en la capital 245 mil pacientes externos mientras que Ciudad Guzmán recibía sólo 5 mil, Ameca, 3,500 y Sayula 3,200.

El desarrollo de la concentración hospitalaria en Guadalajara está unido a un grave sub-equipamiento, tanto en el estado como en la región del centro occidente.

2. Infraestructura de salud deficiente en las ciudades del centro-occidente y de Jalisco

El prestigio de los estudios de medicina en Guadalajara atrae a numerosos estudiantes de los estados vecinos y del país. Pero se observa con frecuencia que una vez terminados los estudios, los nuevos médicos no retornan a su lugar de origen y se quedan a ejercer su carrera en Guadalajara, que tiene los medios para integrarlos y donde encuentran una clientela solvente. Para remediar la insuficiencia de los servicios médicos en las zonas rurales, se envía frecuentemente a estudiantes en vías de terminar sus estudios (pasantes); ellos apoyan a los escasos médicos diplomados cuyos servicios se dirigen a millares de personas.

La mortalidad en la cuenca del Lerma-Santiago es elevada, según hemos visto. La ausencia de viviendas decorosas, sobre todo en el campo, la falta de agua potable, la carencia de proteínas, provocan gran cantidad de enfermedades de las cuales las más graves son las gastrointestinales, neumonía, tuberculosis,

tifoidea, bronquitis e incluso la lepra. Muchos municipios carecen totalmente de recursos médicos; aquellos que los tienen reciben subsidios muy bajos de la Secretaría de Salubridad y Asistencia; la cooperación de los pacientes es reducida. Además de esto, se encuentra en la capital la misma desproporcionada concentración de la mayor parte de los servicios médicos.

Cuadro 26. Médicos y equipo hospitalario en estados y ciudades seleccionadas, 1960.

Estados	Número de médicos en el estado	Número de médicos en las ciudades	Médicos por persona	Número de camas de hospitales
Aguascalientes	92	83 (92%)	1 / 2,645	700
Guanajuato	538	350 en León	1 / 3,184	1,359
Jalisco	1,180	1,084 en Guadalajara 22 en Lagos 17 en Tepatitlán 15 en Ocotlán 15 en Tlaquepaque 13 en Cd. Guzmán (90% en 6 municipios)	1 / 1,500	3,845 (91% en 6 municipios)
Michoacán	360	(91% en 14 municipios)	1 / 3,272	1,425
Nayarit	93	52 en tepic (93.5% en 5 municipios)	1 / 2,747	407
Zacatecas	99	50 en Zacatecas 30 en Fresnillo	1 / 5,957	533 (71% en Zacatecas y Fresnillo)

Fuente: Plan Lerma; en el conjunto de los estados de la cuenca del Lerma había en 1960, 2,586 médicos (1/2 596 personas); o sea un promedio inferior al del país. Sólo el estado de Jalisco está en situación un poco mejor.

El progreso de Jalisco ha sido bastante claro durante estos últimos años, puesto que el número de médicos se ha duplicado: son ahora 2,800, pero 2,200 ejercen en la capital, que engloba un poco más de un tercio de la población, y

solo 600 se ubican en el resto del estado. Sin embargo, conviene señalar que la situación es definitivamente menos mala en Jalisco que en los estados vecinos. Puede concluirse que el papel de Guadalajara en este campo es absolutamente capital, y que, mientras los otros estados no hayan aliviado su retraso considerable y se hayan equipado debidamente, ella estará obligada a enfrentar una demanda a la cual sus servicios no pueden por el momento responder.

En el estado de Jalisco se ha intentado descentralizar la asistencia social y hospitalaria confiándola a una fundación para la cual el gobierno del estado ha constituido un fondo especial, el Instituto Jalisciense de Asistencia Social, el cual ha tomado a su cargo siete organismos en Guadalajara, incluyendo su Hospital Civil, al cual están vinculados los hospitales de Ciudad Guzmán, Ameca, Ahualulco, Sayula, Lagos, Ocotlán y Tepatitlán, y varios centros de salud en Unión de Tula, Ixtlahuacán del Rio, Ayutla, Ameca, Ahualulco, Ciudad Guzmán y Puerto Vallarta.

Sin embargo, sorprende el muy pequeño número de gentes que cada año se atienden en estos diversos organismos. Esto se explica menos por la reticencia de la población por ir a ver al médico, que por la deficiencia de los locales, la falta de personal, la insuficiencia de los médicos y su concentración en la capital.

Cuadro 27. Asistencia médica en Jalisco, 1966.

Ciudades	Atendidos internos	Atendidos externos
Ciudad Guzmán	1,371	4,174
Ameca	249	3,065
Ahualulco	166	1,270
Unión de Tula	211	_
Sayula	529	3,173
Ixtlahuacán del Río	3	841
Puerto Vallarta	_	1,109
Ayutla	237	71
Guadalajara	41,000	245,000

Fuente: Comisión de Estadística.

Cuando se tiene conciencia de la utilidad de los cuidados médicos y los recursos necesarios, la gente va de preferencia a atenderse en Guadalajara más bien que en los pequeños centros de Jalisco; sin embargo, el aislamiento de algunas zonas no les permite siquiera acceder a los cuidados disponibles en las pequeñas ciudades; aparte de Puerto Vallarta, la zona costera no está prácticamente equipada y casi no tiene médicos; en cuanto a la región del norte, habitada por los indígenas huicholes, no tiene ninguno.

3. El papel del Instituto Mexicano del Seguro Social

Los servicios del IMSS se dirigen todavía a una población bastante reducida y casi totalmente urbana. Muchos trabajadores temporales no disfrutan de sus beneficios. Establecido el primero de abril de 1964 en los cuatro municipios centrales de Guadalajara, Tlaquepaque, Zapopan y El Salto de Juanacatlán, el IMSS recibió a fines del mismo año la afiliación de 2,553 patronos y ha beneficiado a 31,448 asalariados. En 1962 la delegación regional de Guadalajara se extendió a Ocotlán, Poncitlán, Lagos, Amatitán, El Arenal, Tequila, Ciudad Guzmán, Pihuamo, Tuxpan, Zapotiltic, Ameca, Atotonilco, Autlán de Navarro, La Barca y Tepatitlán, o sea la mayor parte de los municipios centrales y algunas de las principales ciudades de Los Altos. Cuenta con 7,856 patronos, 82 mil trabajadores y 239 mil beneficiarios (aumento del 50%). Controla, igualmente, la afiliación de los estados vecinos (Zacatecas y Colima).

La mayor parte de las diligencias que deben hacer patronos y asalariados tienen lugar en Guadalajara; también, casi todos los hospitales, clínicas, Centro de Segundad Social para el Bienestar Familiar, teatros, etcétera, realizados por el IMSS están en Guadalajara. Ha emprendido sin embargo la creación de clínicas en diversos municipios (recientemente en Ocotlán).

Un estudio del Plan Lerma (Estudio de la Zona Metropolitana de Guadalajara, *op. cit.*) estima que solamente el 29% de la población de la zona central se beneficia del Seguro Social. Hay en promedio 6,500 afiliados nuevos por año, tan solo en Guadalajara, sin contar los afiliados temporales que pierden el beneficio cuando son alcanzados por el desempleo.

La capital concentra, por supuesto, cerca de las cuatro quintas partes de los afiliados regionales y los servicios del IMSS no alcanzan las zonas lejanas del estado.

III. Importancia de la función bancaria de Guadalajara

A. Aspecto actual de la red bancaria regional

Antes del Porfiriato, como en todo el país, la actividad bancaria no existía prácticamente en Jalisco. El crédito era ejercido por los comerciantes locales, en particular por las grandes casas que practicaban el comercio de mayoreo en toda la región del oeste y cuyo centro de irradiación era Guadalajara. Estos comerciantes hacían acuerdos con los propietarios de haciendas, que a su vez otorgaban un crédito cotidiano nominal extremadamente bajo a sus obreros agrícolas, obligados a comprar en las tiendas con las cuales sus patrones tenían los acuerdos.[82]

A una escala puramente local, el crédito lo practicaban a veces los hacendados, pero sobre todo los comerciantes, los usureros locales o los mayoristas de Guadalajara, poseedores de un depósito en las pequeñas ciudades o en las grandes poblaciones; prestaban, por supuesto con tasas muy elevadas, a los pequeños propietarios. Este estado de cosas era particularmente típico en Los Altos, zona de pequeños rancheros perpetuamente endeudados, y de la que todo el excedente salía de la región.

En la época porfiriana, la fundación de las grandes bancos de México (Banco de Londres y México, Banco Nacional de México) no mejoró la suerte del préstamo para la agricultura ni las posibilidades de inversión; todo esto por una razón: el gobierno, imitado en su política por los bancos recientemente creados, se desinteresaba de la agricultura.

Antes de la Revolución sólo existía en Guadalajara el Banco de Londres, que desapareció con los sucesos de 1920. El Banco del Estado –Banco de México– y el Banco Nacional de México tomaron su lugar hacia 1925-1930. Pero la desaparición de las fortunas de tierras, así como la de algunas fortunas comerciales, aminoró considerablemente el capital depositado en los bancos.

[82] R. Vernon, *Le dilemme du Mexique, op. cit.*, p. 62.

El Banco de México se esforzó entonces por estimular la creación de bancos locales destinados a hacer pasar al estado de Jalisco, del estadio de simple región productora de materias primas agrícolas, al de región de industrialización de productos agrícolas. Así, 104 pequeños industriales de Guadalajara, con la ayuda del Banco de México, crearon en 1930 el Banco Industrial de Jalisco para reunir capital. Después de haber permanecido estancado durante varios años, en ocasión del impulso económico dado al país en general por la II Guerra Mundial, logró una expansión bastante espectacular que se tradujo en la fundación de sucursales en La Manzanilla y en Lagos de Moreno en 1943 y de varias sucursales urbanas durante 1944.

En 1930 apareció, igualmente, el Banco Refaccionario de Jalisco, formado sobre todo gracias al capital de las empresas de reparación de material de máquinas extranjeras, de las concesionarias de esas marcas muy numerosas en Guadalajara y de los depositarios de toda la costa del Pacífico.

Varios pequeños bancos locales fueron fundados además durante los años cuarenta, con un capital exclusivamente regional para algunos de ellos (Banco de Guadalajara, Banco Popular, 1945, Banco de Jalisco, 1943). No tienen prácticamente actividades fuera de la ciudad. Finalmente, el Banco de Comercio abrió una filial regional, el Banco de Comercio de Guadalajara.

Paralelamente a este impulso dado a la banca de depósito, debido en gran parte al movimiento económico de los años cuarenta, la banca agrícola (Banco de Crédito Ejidal y Banco Agrícola) comenzó a funcionar en Guadalajara, pero con frecuencia utilizaba las agencias locales de los bancos privados. Por otra parte, sus fondos se mantuvieron bajos y aún lo son en nuestros días.[83] En 1966 se creó el Banco Agropecuario, existente desde ese mismo año en Guadalajara.

Debe señalarse la presencia en la capital de Jalisco de cinco agencias del Banco de Zamora; éste representaba en su origen al capital de los ricos agricultores de la Ciénaga de Chapala; actualmente está ligado al grupo del Banco Agropecuario.

La organización financiera de Jalisco está completada por una cámara de compensación y una bolsa de valores (1952). Esta última es mucho menos

[83] C. Bataillon, *op. cit.*, p. 58.

importante que la de Monterrey. Los jaliscienses son muy reacios a comprar valores; parece que los estadounidenses retirados, cuyo número aumenta continuamente, son casi los únicos interesados en este género de operaciones.

Conviene concluir aquí con esta observación: no han sido las actividades industriales las que han iniciado la creación de los bancos, como en Monterrey, sino que éstos fueron los que en el principio estimularon la actividad económica.

B. Papel y zona de influencia de los bancos regionales

En nuestros días todos los grandes bancos regionales están vinculados a algunos de los principales grupos del país: el Banco de Comercio de Guadalajara pertenece al grupo BANCOMER, el Banco de Jalisco al grupo del Banco de Londres y México, el Banco Refaccionario de Jalisco al grupo "Mexicano", el Banco Comercial de Jalisco al grupo "Comercial Mexicano" y, finalmente, el Banco Industrial de Jalisco al grupo "Internacional". De este modo el 51%, *grosso modo*, del capital de estos bancos proviene del Distrito Federal y el resto es regional; su gestión está asegurada, como en el Banco de Comercio, por ejemplo, por un consejo de administración autónomo. Sólo los pequeños bancos sin sucursales fuera de la ciudad (Banco Popular, Banco de Guadalajara) tienen un capital enteramente guadalajarense.

El fin de la banca privada era dar un impulso a la industrialización del estado. No es sorprendente comprobar que la mayor parte de los préstamos que concede están destinados a la industria: en 1963, sobre 682.4 millones de pesos de préstamo global, el 52.8% concierne a la industria, el 29.02% al comercio, el 13.55 a la agricultura y el 4.53 a la ganadería; finalmente, el 0.10% a la minería. Se pretende, en efecto, hacer recuperarse a la industria de su retraso respecto a la agricultura.

Cuadro 28. Crédito bancario según sector de actividad económica.

	Banco Industrial de Jalisco 1963	Banco de Comercio de Guadalajara 1967
Agricultura	22.3%	22%
Comercio	21.5%	28%
Industria	52.2%	50%

Mapa 17. Red bancaria regional



En realidad, existe en la banca privada una fuerte desconfianza respecto de los agricultores, en particular de los ejidatarios, porque no ofrecen ninguna garantía hipotecaria. Además, sus parcelas son demasiado pequeñas, sus cosechas irregulares y están a merced de catástrofes climáticas (inundaciones o sequías). Mientras que en los estados del Noroeste los créditos para la agricultura constituyen la principal actividad de los bancos privados (Banco de Comercio de Sinaloa), en Jalisco no participan sino en un 20% a los créditos globales otorgados a los campesinos, lo que les reprocha vivamente el gobierno. En el campo, dada la insuficiencia de los préstamos de los bancos agrícolas del estado o la ausencia de agencias en la proximidad de las zonas rurales, donde serían necesarias, el sistema de la usura existe todavía en gran escala. Una encuesta realizada en 1967

entre varios ejidatarios del municipio de Jocotepec revela que la mayoría de ellos piden prestado, ya sea a los comerciantes locales, ya sea a los prestamistas del vecindario. Esto se traduce en el mantenimiento de una especie de cacicazgo local. La mayor parte de los ejidatarios están, por otra parte, fuertemente endeudados. Se trata, sin embargo, de una zona agrícola relativamente rica.

El círculo vicioso en el cual se encuentra comprometido el medio rural se manifiesta por su incapacidad de ahorrar, cosa que a su vez provoca la desconfianza de los bancos: en 1967, si bien los depósitos a la vista y los depósitos de ahorro aumentaron respectivamente de 9.4% y de 13.6% respecto del año anterior, en el estado el promedio de estos depósitos por cabeza solo alcanza 506 pesos (758 pesos en la ciudad y solo 300 pesos en el campo. En este aspecto Jalisco sólo ocupa en el país el onceavo lugar, lo que sorprende en un estado cuya producción agrícola global es una de las primeras del país. La razón es que en realidad sólo una muy pequeña proporción de los agricultores utiliza los servicios de una oficina bancaria.

La política de los bancos está orientada, sin embargo, hacia la descentralización; tiende a alcanzar el máximo de personas: las sucursales locales son relativamente recientes, pero cada año se crea una nueva en el interior mismo del estado, o en los estados vecinos (Zacatecas, Colima, Michoacán, Nayarit).

Veamos el caso de las redes de algunos bancos regionales: el Banco Industrial de Jalisco, además de sus doce sucursales urbanas, posee trece oficinas en el estado, sobre todo en Los Altos, en Ciudad Guzmán, en Puerto Vallarta. Participa en el desarrollo de las ciudades pequeñas, en la industrialización de los productos lácteos (Lagos de Moreno), del azúcar (Tamazula), del tabaco (El Grullo), en el desarrollo de los servicios turísticos (Puerto Vallarta).

Fuera de Jalisco hay una sucursal en Manzanillo, puerto por donde salen los productos agrícolas o industriales de Guadalajara con destino a la costa del Pacífico o al extranjero y por donde entra una parte de las importaciones destinadas al estado de Jalisco. Además, el Banco Industrial planea abrir durante los próximos años veinte sucursales en Colima, Michoacán, Nayarit, Zacatecas, Aguascalientes y Guanajuato.

El Banco Refaccionario tiene nueve sucursales urbanas que se especializan en el crédito para las actividades que corresponden a su radio de influencia: la de

Pedro Moreno, por ejemplo, se encuentra en una zona de comercio de mayoreo y de bonetería, la sucursal "Independencia" en una zona donde se agrupan los garajes y talleres de reparación de material, etcétera. Desde hace cinco años ha abierto, igualmente, catorce sucursales en el estado, algunas de las cuales se sitúan en las ciudades que carecen totalmente de industrias (Tuxpan, Magdalena) pero que son pequeños centros agrícolas y que poseen compañías de transporte.

El Banco de Comercio, que supervisa administrativamente las sucursales de Colima, Nayarit y Sinaloa, posee además de diecisiete sucursales urbanas, diecisiete sucursales en Jalisco. Las operaciones más importantes tienen lugar, por supuesto, en las principales ciudades, o sea, en orden de importancia: Guadalajara, Ciudad Guzmán, Lagos, Puerto Vallarta, Tepatitlán, Ocotlán.

Pero es interesante observar que las operaciones realizadas en Puerto Vallarta son superiores a las de Ocotlán, ciudad industrial, cuya agencia es sin embargo más antigua: es un buen ejemplo de la importancia de los capitales que se invierten en el turismo.

Único entre los pequeños bancos locales, el Banco de Jalisco tiene una sucursal en Jocotepec, una en Chapala y otra en Zapopan. La red del Banco de Comercio y del Banco Industrial se extiende principalmente hacia Los Altos y el Centro-sur, la del Banco Refaccionario hacia el Centro-norte; por el contrario, algunas zonas permanecen casi totalmente relegadas (Sudoeste, Norte). Estas agencias están presentes, por otra parte, en las localidades más fácilmente ligadas al campo que las circunda. Y como todas las operaciones bancarias pueden tener lugar en cualquier sucursal, salvo algunos servicios del Banco de Comercio, la clientela no está obligada a acudir a Guadalajara.

C. La presencia de los bancos de la Ciudad de México

Pero una gran parte de las inversiones y créditos las realizan en Jalisco los grandes bancos de la ciudad de México por intermedio de sus oficinas establecidas en Guadalajara (el Banco Nacional de México, por ejemplo, tiene diez agencias; la Nacional Financiera participó en la creación de la Comisión del Lerma-Chapala, que sobre todo realiza obras de irrigación para el desarrollo agrícola, en particular en zonas piloto, una cerca del Lago de Chapala y otra al sur del Estado de Zacatecas). El Banco de Obras y Servicios Públicos, además del financiamiento

de una gran parte de la instalación de agua potable y de drenaje en los barrios periféricos de Guadalajara, en 1957, y en Ocotlán en 1964, ha financiado casi todos los nuevos mercados de la capital, de Ocotlán, de Lagos, de Tala, lo mismo que el nuevo rastro de Guadalajara (1962). Finalmente, el Banco del Atlántico financió el mercado de mayoreo de frutas y legumbres (mercado de abastos).

Una gran parte del equipo y de la infraestructura de la región está, pues, en manos de la banca pública o privada de la ciudad de México, lo que testimonia la relativa debilidad de los bancos regionales, que se manifiesta igualmente por el hecho de que, fuera de la región Oeste, no se encuentra ninguna sucursal de los bancos de Guadalajara, mientras que los de Monterrey están presentes en la capital de Jalisco. Por otra parte, hay capital jalisciense situado en los bancos de Nuevo León que, a su vez, invierten en Jalisco y en Colima.

D. El papel insuficiente de la banca agrícola

La banca agrícola oficial, hasta una época reciente, estaba representada por el Banco de Crédito Ejidal y el Banco de Crédito Agrícola. Para mitigar la insuficiencia del primero, cuyos fondos son muy reducidos y cuyos créditos no cubren más que el 70% de las necesidades de cada uno de los deudores, se creó en 1966 el Banco Agropecuario de Occidente, cuyos créditos cubren hasta el 100% de las necesidades. Depende enteramente del Banco Nacional Agropecuario, su capital es por completo federal y recibe préstamos a interés muy bajo del Banco Interamericano de Desarrollo y del Banco de Fomento. Guadalajara está a la cabeza de una región que agrupa los cinco estados de Jalisco, Aguascalientes, Zacatecas, Colima y Nayarit y la zona limítrofe de Michoacán. Se encuentran sucursales en Aguascalientes, Zacatecas y Tepic, y en las pequeñas ciudades de las "residencias" que dependen de la sucursal más cercana: Ciudad Guzmán, Arandas, Magdalena, Ameca, Colima, Zamora, Lagos (esta última dependiente de Aguascalientes). Jalisco y Colima representan el 60% de las operaciones (o sea 100 millones de pesos durante los dos años de 66-67); se estima que las operaciones más importantes tienen lugar primeramente en Ciudad Guzmán, después en Guadalajara y en Colima. Los préstamos se conceden a la vez a los ejidatarios y a los pequeños propietarios (créditos refaccionarios sobre diez años, y créditos de avío sobre dieciocho meses), bajo garantía de un estudio del

departamento de economía del banco sobre la productividad y el rendimiento de las tierras. El banco estima que actualmente el préstamo a los ejidatarios es el más rentable. Sin embargo, está lejos de cubrir todas las necesidades: ya sea porque los campesinos son reticentes a recurrir a él, ya sea porque sus tierras o su rendimiento no pueden garantizar, o porque los fondos son insuficientes. No debe olvidarse que el préstamo oficial a los agricultores en Jalisco no constituye, en efecto, sino 10% de las necesidades.

Cuadro 29. Importancia de las operaciones de las instituciones de crédito privadas en Jalisco (febrero de 1969 - miles de pesos).

Localidades	Descuentos y préstamos directos	Depósitos a vista Cantidad	Depósitos a vista Número de cuentas
Jalisco	1´067,519	1´556,119	76,243
Autlán	17,600	15,642	3,116
Ciudad Guzmán	23,903	29,900	3,191
Guadalajara	880,072	1´278,039	50,248
La Barca	12,750	13,698	1,073
Lagos de Moreno	15,737	16,768	1,830
Puerto Vallarta	8,564	22,388	2,160
San Pedro Tlaquepaque	7,819	17,986	1,226
Tepatitlán	20,031	20,818	1,522
Otras	80,763	140,880	11,877

Fuente: Comisión Nacional Bancaria.

El Banco Agropecuario descentraliza sus actividades al máximo y asegura a sus clientes una asistencia técnica por intermedio de un grupo de agrónomos que estudian las posibilidades de rendimiento y de mejoramiento de las tierras. Ha formado sobre la costa de Jalisco un proyecto de "desarrollo integral agropecuario" para cinco ejidos del municipio de Tomatlán, donde va a crearse una "residencia". El plan prevé obras de irrigación, la creación de pastos, la explotación racional de los bosques y el mejoramiento de la ganadería o la introducción de nuevas razas. Veinte millones de pesos cubrirían los gastos de los primeros años.

Cuadro 30. Préstamos concedidos por los bancos agrícolas en el estado de Jalisco.

Banco	Año	Número de beneficiarios	Cantidad global de préstamos (pesos)
Banco Ejidal	1964	8,400	40´000,000
	1968	14,300	100´000,000
Banco Agropecuario de Occidente	1966	3,000	
	1968	11,000	75´000,000

Fuente: Secretaría de Agricultura y Ganadería del estado de Jalisco. Aproximadamente el 12% de los agricultores son beneficiarios.

La elección de Tomatlán como zona piloto entra en el plan de transformación de la costa de Jalisco. Y el hecho de que el préstamo será atribuido a los ejidos corresponde acaso a un deseo de mantener la existencia de éstos frente a las grandes propiedades que están en vías de reaparecer en esta zona.

De la actividad de conjunto de los bancos se recordará entonces la insuficiencia de fondos de la banca pública, en particular de la banca agrícola, la ausencia casi total del ahorro agrícola, la desconfianza de la banca privada frente a la agricultura, pero también, en general, una cierta carencia de dinamismo de parte suya. En conjunto, los industriales o comerciantes de Jalisco tienden a querer mantener las empresas familiares de pequeña dimensión y prefieren invertir en el sector inmobiliario o el comercio más bien que en la industria, lo que obliga al estado a recurrir, en esta rama, a capitales exteriores por intermedio de los bancos de la ciudad de México y de Monterrey.

Sin embargo, la red bancaria es más densa que en muchas otras regiones del país, y Guadalajara desempeña un papel de capital regional tanto desde el punto de vista del comercio como de la agricultura; el préstamo a la industria cubre, pues, esencialmente las necesidades de la zona metropolitana y de dos o tres zonas especializadas (Ocotlán, Tamazula).

IV. El desarrollo de las comunicaciones y los transportes

A. Vías ferroviarias y carreteras: situación actual del estado en relación con el país

Su importancia en el plan de desarrollo regional y local puede ser fácilmente deducida de las exposiciones anteriores. Se sabe que la dificultad de acceso por carretera a las regiones Norte y Oeste del estado de Jalisco las han dejado casi totalmente fuera de todo circuito económico.

Algunas razones comunes explican estos abandonos: los accidentes geográficos naturales, por una parte, la escasez de población y su dispersión. Pero puede añadirse, respecto al Norte, la falta de recursos naturales o la dificultad de explotar los que existen (costo de infraestructura muy elevado), y una cierta hostilidad tradicional entre poblaciones indígenas refugiadas en estas zonas casi inaccesibles y las poblaciones mestizas de las periferias que a veces tienen interés en mantener el *statu quo*.

Por el contrario, el resto del estado posee una red de comunicaciones bastante densa, sin duda algunas veces deficiente en estación de lluvias. No deja de lado más que a localidades estrictamente rurales, pero en general a distancias muy reducidas de las grandes carreteras. Los quince últimos años han conocido un crecimiento de la red de carreteras superior a todo lo que se había hecho anteriormente. Jalisco posee sin embargo una laguna muy grave: la carretera costera del Pacífico, que se dice esencial para el futuro, no existe en todo el territorio del estado: se reanuda hasta el Sur (Barra de Navidad) para interrumpirse en Michoacán.

Desde finales del siglo XIX, Guadalajara, corazón de una importante región agrícola, se había convertido en un centro de redistribución de primer orden. Los comerciantes mayoristas tenían sucursales en las pequeñas ciudades del estado, en estados vecinos del Centro y de la Costa del Pacífico, o sino enviaban viajeros con sus recuas de mulas. La expansión del Noroeste hizo de Guadalajara un punto estratégico para los intercambios entre la Ciudad de México y esta región. Pero las carreteras que ligaban Guadalajara con la Ciudad de México, ya sea por Morelia o por Lagos de Moreno, y la carretera de Guadalajara a Aguascalientes

sólo eran verdaderamente utilizables para las diligencias en un tiempo relativamente rápido.

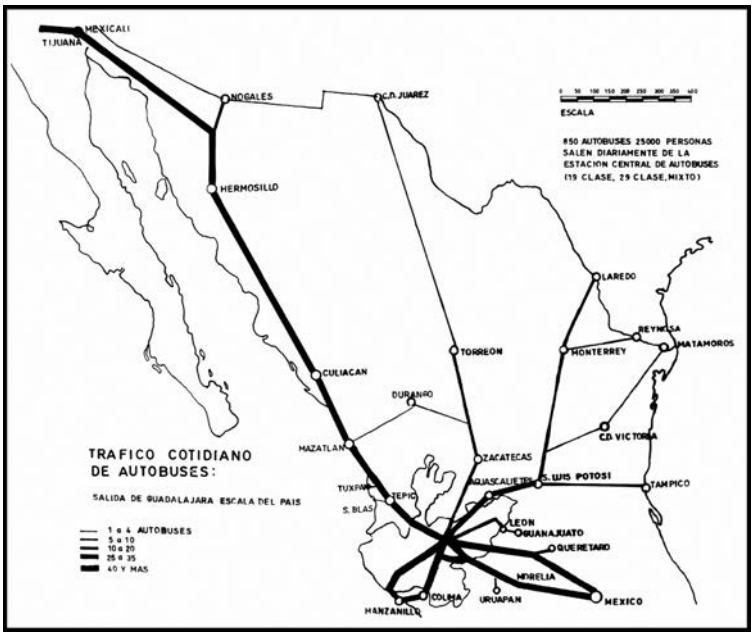
Cuadro 31. Comunicaciones y transportes lugar del estado de Jalisco en el país (1966)

	País	Jalisco	%
Superficie	1´967,183 km^2	80,137 km^2	4.07
Población	42´230,811 km	2´294,250	7.09
Longitud de carreteras	62,687 km	2,902*	4.62
Longitud de vías férreas	23,618 km	922 km	3.90
km de carreteras / 100 km^2	3.19	3.62	
km de vías férreas / 100 km^2	1.20	1.15	
km de vías férreas / 1,000 has.	0.56	0.31	

Fuente: Dirección General de Información de la Secretaría de Obras Públicas.

* Con excepción de las "brechas".

Mapa 18. Tráfico cotidiano de autobuses.



B. Desarrollo de los intercambios a larga distancia gracias al ferrocarril hasta los años 1945-1950

A fines del siglo XIX (1885) Guadalajara fue ligada a la Ciudad de México por una vía férrea que igualmente servía a La Barca y a Ocotlán. En 1925, cuando aparece el Ferrocarril Sud-Pacifico, Guadalajara-Tepic-Culiacán-Hermosillo-Tijuana y Nogales, es cuando se acentúa el papel económico de la capital de Jalisco en los intercambios con el Noroeste. Entre 1889 y 1908 se abrió una línea Guadalajara-Manzanillo por Ciudad Guzmán y Colima, Guadalajara-San Marcos (Centro-Noroeste del estado), Guadalajara-Ameca, Guadalajara-Ciudad Juárez por Lagos de Moreno. En fin, Lagos se encuentra sobre la vía del ferrocarril México Aguascalientes y es un punto de trasbordo de carga para las mercancías que se trasladan de Guadalajara a Aguascalientes. La creación de la línea ferroviaria Guadalajara-México durante el Porfiriato acentuó la centralización alrededor de la capital del país y tornó a Guadalajara muy dependiente de la Ciudad de México.

Por otra parte, el desarrollo del ferrocarril frenó el de las carreteras. Hasta el año de 1935 casi tuvo la exclusividad del transporte. Pero su red estaba muy restringida para poder integrar numerosos municipios que tendieron a aislarse. A partir de 1935, sin embargo, fue inaugurada una nueva política de las comunicaciones en la cual participaron el gobierno federal, los estados, los municipios y el sector privado. Las nuevas carreteras o aquellas que fueron mejoradas corrían generalmente a lo largo de las vías del ferrocarril (carretera de Guadalajara a Tepic, a Chapala, etc.). Fue entonces cuando la posición geográfica de Guadalajara se volvió verdaderamente estratégica para las compañías de transporte que se crearon en cantidad; y sus propietarios, así como los de las refaccionarias, hicieron verdaderamente fortuna.[84]

Fue sobre todo a partir de los años 1945-1950 cuando la carretera sustituyó definitivamente al ferrocarril para el transporte de pasajeros primero, y después para el de mercancías. La red ferroviaria fue descuidada y sufrió una crisis importante en los años 1955-1962. Un nuevo impulso tuvo lugar, seguido de una

[84] Una compañía de transporte (autobús) creada en 1935 con 100 mil pesos, que liga Guadalajara a Nogales, representa actualmente un capital de varios millones de pesos.

nueva regresión desde 1966. El ferrocarril busca actualmente ganar terreno una vez más, en particular para las mercancías. Mientras que fue utilizado sobre todo para el transporte de cereales y minerales, el Ferrocarril del Pacifico creó en 1963 un sistema de vagones frigoríficos (comprados en los Estados Unidos), llamado: "Piggy Back", destinados a las frutas, a las legumbres y a la carne que salían de Guadalajara, Tepic y especialmente Culiacán, hacia California.

C. La carretera sustituye definitivamente al ferrocarril

Pero la red de carreteras, que pasó de 1,730 km en 1953 a 5,194 km (incluidas las brechas) en 1966, es mucho más cómoda que el tren para el transporte de mercancías: casi todas las localidades o al menos todas aquellas que están situadas en las zonas productoras son accesibles por carretera (salvo algunos puntos de la Costa). Utilizar camiones evita en general el transbordo de fletes algunas veces poco seguro, lento y a menudo costoso. El tránsito de pasajeros por carretera, a una larga distancia, es superior al del ferrocarril. [85] En los años 1950-1960 se abrieron las carreteras hacia Manzanillo, una por Ciudad Guzmán y Colima y la otra por Autlán; también, en 1963, Guadalajara quedó comunicada directamente con Zacatecas.

Parece resaltar de esta descripción, que Guadalajara es una verdadera estrella hacia la cual convergen todas las carreteras del estado y las carreteras federales que comunican con el Centro-Oeste y el Oeste. Pero la red de caminos vecinales, casi nula en 1953, recubre actualmente cerca de 2 mil kms. Es más densa en Los Altos, el Centro Sur y el Centro-Noroeste del estado, casi inexistente, en el Norte (Totatiche y Colotlán, sin embargo, están comunicadas con Zacatecas), escas en la Costa y el extremo Sur. En consecuencia, podría afirmarse que si bien el tránsito es mucho más intenso en la zona central que en el resto del estado, existen pequeños núcleos de tránsito local bastante definidos (Ciudad Guzmán-Zapotiltic-Tamazula-Tecalitlán; Encarnación de Díaz-Lagos-León; La

[85] Sólo la línea Guadalajara-México, cómoda y relativamente rápida, es todavía muy utilizada. En el año de 1967, 950 mil personas entraron y salieron por los Ferrocarriles Nacionales de México, mientras que el Ferrocarril del Pacífico no transportó más que a 130 mil en un sentido y 110 mil en el otro.

Huerta-Casimiro Castillo-Cihuatlán, etc.). El actual proyecto del gobierno de Jalisco es el de los "caminos alimentadores"; se trata de caminos cuya rentabilidad ha sido estudiada por la Secretaría de Obras Públicas, que ligarán los municipios productores de excedentes agrícolas con las carreteras federales o estatales: se planean 313 kms., o sea, por ejemplo, Manuel Doblado -Arandas 47 kms.; Teocaltiche-Jaralillo 43 kms (Noreste); Ocotlán-Tototlán 26 kms., etcétera.

D. La importancia de las comunicaciones aéreas

1. A escala nacional e internacional

Cuadro 32. Aeropuertos y pistas de aterrizaje. lugar de Jalisco en el país.

	País	Jalisco	%
Aeropuerto de servicio público	44	2	4.54
Principales pistas de aterrizaje (servicio público)	321	16	4.98

Fuente: Dirección General de Información de la Secretaría de Obras Públicas.

El desarrollo del turismo ha suscitado un gran aumento del tránsito de pasajeros. El aeropuerto de Guadalajara está ligado a la capital, a Acapulco, a las diversas ciudades del Noroeste (Culiacán, Mazatlán, Ciudad Obregón, Hermosillo, Nogales, Tijuana) y a varias ciudades de Estados Unidos: Los Ángeles, Tucson y San Antonio. Una gran campaña publicitaria fue organizada en Houston en 1967 para atraer turistas estadounidenses a Jalisco porque se trataba de abrir una nueva línea directa Guadalajara Houston y no se quería correr el riesgo de un nuevo fracaso, como el de algunos años antes, cuando se inauguró la línea Guadalajara-San Antonio, hasta el presente muy poco utilizada. Finalmente, en 1967 Guadalajara fue puesta en relación directa con Europa (por la Ciudad de México) gracias a un vuelo semanal de la compañía española Iberia, Guadalajara-Madrid.[86]

Puerto Vallarta posee igualmente un aeropuerto accesible a los jets internacionales. Está en relación con Guadalajara y el sur de los Estados Unidos. Las

[86] Air France volará próximamente hasta Guadalajara y Puerto Vallarta.

compañías Aeronaves de México y Mexicana de Aviación se reparten la mayor parte de las diversas rutas, pero la segunda, que es la que asegura en particular la mayor parte de los vuelos interiores, está en una situación muy precaria, lo que hace problemática la gestión de los aeropuertos de Jalisco.

2. A escala local

El avión es además utilizado en Jalisco con otros dos fines precisos: por una parte, el transporte de algunas mercancías ligeras; algunos industriales tapatíos consideran que es el único medio rápido de obtener los productos que piden a los Estados Unidos o a la Ciudad de México. Por otra parte, la carencia de comunicaciones de carreteras entre el Centro del estado y la Zona Norte, donde viven las comunidades indígenas, y la zona costera ha impuesto la creación de numerosísimas pistas de aterrizaje (22 en la zona huichol-cora, en Huitzila, en San Martín de Bolaños, etcétera). Las líneas son explotadas por cantidad de pequeñas compañías (Castillo Maza, Aerolíneas Fierro, etcétera). El pueblo de Magdalena es el lugar de partida de la mayor parte de estos vuelos, casi siempre deficientes e irregulares. El estado de las pistas es malo en general y las tarifas de transporte a veces son arbitrarias y elevadas. No es nada sorprendente que los indígenas elijan más bien ir a pie a través de la montaña para ir a Tepic, Zacatecas o Guadalajara, antes que utilizar las avionetas que se supone los comunican con la vida urbana.

E. Integración de la región para el desarrollo de las comunicaciones

Las comunicaciones por carretera y ferroviarias son, por supuesto, el mejor medio de integración regional: se ha visto ya que las zonas donde la emigración es más importante, eran las mejor comunicadas con la capital, y se verá enseguida que los principales centros de producción son igualmente aquellos que no tienen problemas de transporte. No es sorprendente, en consecuencia, que el plan de adaptación de la costa del Pacífico prevea trabajos de infraestructura bastante imponentes: carretera Guadalajara-Puerto Vallarta, vía ferroviaria Tepatitlán-Puerto Vallarta (entronque con el Ferrocarril del Pacifico, en los límites de Jalisco-Nayarit) sin cesar estudiados una y otra vez, por otra parte, continuación de la carretera costera actualmente interrumpida entre Puerto Vallarta y Barra de

Navidad, etc. Esta última permitirá ciertamente un florecimiento turístico que actualmente es todavía difícil: los precios demasiado elevados de Puerto Vallarta se explican por el costo igualmente muy elevado del transporte de mercancías, que se hacen por avión o por camiones obligados a utilizar la carretera defectuosa y muy larga que pasa por Compostela (Nayarit). Entre los proyectos, entra también explotar los puertos de Puerto Vallarta y de Barra de Navidad para mitigar la insuficiencia de Manzanillo, pero esto no será posible hasta que las comunicaciones por carretera estén establecidas definitivamente.

Del mismo modo, algunos sectores costeros que deben convertirse en zonas piloto o los ranchos de Tomatlán (Sudoeste de Jalisco) no son accesibles más que por aviones particulares o a caballo. Los problemas de exportación hacia Guadalajara para una producción agrícola que podría ser muy importante y muy variada (zanahorias, chile, cría de ganado, caña de azúcar, plátano, etcétera) están lejos de resolverse.

Bibliografía

El análisis de la distribución de la población activa en el Centro-Oeste (Jalisco, Aguascalientes y algunos otros estados de la cuenca del Lerma) puede realizarse gracias a los censos industriales, agrícolas y de los servicios de la Secretaría de Industria y Comercio, Dirección General de Estadística. Pero se puede completar, sobre todo por lo que concierne precisamente a la ciudad de Guadalajara, recurriendo a los diversos estudios del Plan Lerma, algunos de los cuales son inéditos. Nosotros utilizamos sobre todo el *Estudio de la zona metropolitana de Guadalajara*, 1964.

Los siguientes estudios del Plan Lerma nos permitieron, igualmente, comparar las instalaciones de Jalisco con las de los estados vecinos y medir muy de cerca cuál era el de la ciudad de Guadalajara:

Estudio comparativo de la zona occidental (Jalisco, Colima, Nayarit) y del noroeste, Plan Lerma, Departamento de Planeación Económica, 1963.

Estudio de un área urbana, la Zona Metropolitana de Guadalajara, 1964.

Estudio de los estados de la cuenca del Lerma-Santiago, Plan Lerma, 1963.

Pueden añadirse los datos estadísticos que proporciona el *Anuario Estadístico* de la SCT, México, 1965, e *Información sobre servicios de las entidades federativas*, del Departamento de Planeación de la SOP, México, 1962.

La encuesta sobre la *vivienda* del IMSS permite comparar el nivel de Guadalajara con el de la ciudad de México, de Monterrey o de otras ciudades: *Investigación de vivienda en once ciudades del país*, IMSS, 1963.

Finalmente, indicaciones precisas sobre el consumo de la ciudad y de su zona industrial, de agua corriente, electricidad, etc., las proporciona José Rogelio Álvarez, *Nueve ensayos sobre Jalisco y Guadalajara: Abastecimiento de agua*, *op. cit.*, y *Jalisco*, *datos básicos*, Instituto Jalisciense de Promoción y Estudios Económicos, 1965.

Gracias a los siguientes estudios hemos tratado de situar Guadalajara y el estado de Jalisco en el marco general mexicano, desde el punto de vista de la información y de la enseñanza.

Bataillon, Claude, "Communications de masse et vie urbaine au Mexique", *Comunications*, num. 3, 1964.

Lajous Vargas, Adrián, "Aspectos regionales de la expansión de la educación superior en México, 1959-1967", *Demografía y Economía*, vol. 2, núm. 3, 1968.

Respecto de los bancos, las principales informaciones vienen de las Memorias y los informes del Banco Industrial de Jalisco y del Banco de Comercio de Guadalajara, de 1960 a 1968. También, el papel del Banco Industrial se explica en la publicación, editada en 1959 y puesta al día en 1965, *Jalisco*, *datos y números*, *op. cit.*

Los datos estadísticos sobre el monto de los impuestos y del descuento en cada ciudad los da la Comisión Nacional Bancaria, balance de febrero de 1969.

La historia, el establecimiento en todo el país y el papel de la gran banca privada de la Ciudad de México están muy bien explicados por Bataillon en *Las regiones geográficas en México*, *op. cit.*

Sobre la política de las comunicaciones y de los transportes de la SOP hay dos pequeños estudios: *Los caminos mexicanos*, *op cit.*, *y Policy Followed in Mexico for the Construction of Rural Roads*, *op. cit.*

Un estudio sobre el flujo de vehículos y los programas de caminos alimentadores apareció en la revista *Obras Públicas* durante los años 1966 y 1967, sobre cada estado. La Secretaría de Comunicaciones y Transportes editó, igualmente, un estudio estadístico: *El flujo y la composición del tránsito carretero en México*, *Colección de Estudios y Documentos*, abril-junio de 1966.

Finalmente, los balances sobre el equipo en servicio en todos los dominios, de cada municipio de Jalisco, han sido realizados por el Departamento de Economía del gobierno del estado; hasta el día de hoy están inéditos. Mas para poseer datos globales sobre la situación general del estado de Jalisco y los progresos logrados cada año, pueden servir de referencia los *Informes Anuales del gobernador del estado de Jalisco* y, por lo que toca exclusivamente a la ciudad de Guadalajara, a la *Gaceta Municipal*.

Parte 3.
La red comercial de la zona de influencia de Guadalajara

El comercio, principal actividad tradicional y moderna de Guadalajara

El comercio ocupa a más del 20% de la población activa de Guadalajara. Basta con pasearse por las calles de la ciudad para tener una primera idea de su importancia. La presencia del comercio tradicional se manifiesta por el agrupamiento en ciertas calles de tiendas de mayoreo: bonetería, textil, zapatos, en Pedro Moreno; pequeños comercios de bazar y de productos alimenticios populares (dulces) en el corazón de la ciudad, bajo los portales; refaccionarias y talleres mecánicos en la gran avenida popular Independencia, etc. Los enormes mercados, en su mayor parte remozados después de 1955, conservan su antiguo emplazamiento central y venden los productos de consumo corriente, alimenticios o no, y los productos de artesanía jalisciense (cerámica, vidrio, textiles, sillas de montar, talabarterías). En los barrios populares, las tiendas de abarrotes (misceláneas) no han dado lugar todavía a los supermercados. Algunas grandes tiendas del centro forman parte igualmente del comercio tradicional de Guadalajara: por ejemplo, las Fábricas de Francia y el Nuevo París existen desde hace un siglo, aunque se han modernizado y las primeras ocupan nuevos locales.

Sin embargo, al lado de esta organización secular, ha aparecido un nuevo estilo urbanístico y comercial que poco a poco absorbe al primero: las obras de urbanización del centro y del oeste transforman con una extrema rapidez el rostro de la ciudad y en las grandes avenidas (16 de septiembre, Juárez, Lafayette), las grandes tiendas de cadenas nacionales o internacionales (Sears, Woolworth), los

supermercados pertenecientes a una u otra de las tres cadenas locales, han tomado el lugar de los pequeños comercios. En el nuevo centro, situado en el Oeste de la ciudad (Lafayette), se encuentran tiendas de lujo (muebles, artesanías, ropa, librerías) y supermercados. El gran mercado de mayoreo de frutas y legumbres a donde vienen a aprovisionarse los revendedores de los mercados de San Juan de Dios o Alcalde, los detallistas de todos los barrios, los comerciantes del estado o de los estados vecinos, se construyó en la periferia de la ciudad en 1966.

¿Cómo se produjo la evolución comercial de Guadalajara en el curso de los siglos? Se sabe que en los siglos XVI y XVII esta actividad había hecho de la Nueva Galicia un satélite de la ciudad de México, ella misma dependiente por poderosos lazos de la metrópoli española.

En el siglo XVIII la decadencia de España suscitó el nacimiento de un comercio nacional y regional más diversificado y más autónomo que se reforzó por la creación, en Guadalajara, del Consulado de Comerciantes; la feria de San Juan de los Lagos reflejaba ese dinamismo. En el siglo XIX, cerrado el acceso a la ciudad de México por las guerras de Independencia, la institucionalización de la Independencia acrecentó su autonomía regional, pero la apertura del puerto de San Blas, destinado a los intercambios con los Estados Unidos, la volvió muy pronto dependiente del vecino estadounidense, y desde esa época el intercambio se tornó desigual.

Explotando la situación geográfica de la ciudad, los franceses, los españoles y los libaneses abrieron tiendas de mayoreo hacia 1860 y viajaron a través de todo el Centro-Oeste para vender productos importados de Inglaterra, de los Estados Unidos y de Francia; con frecuencia hicieron, a fines del siglo XIX, las veces de banqueros de la región. La inauguración de la línea ferroviaria México-Guadalajara creó nuevos lazos poderosos con la capital federal; los mercaderes de Guadalajara, al mismo tiempo que perdían en beneficio de la ciudad de México el control de los estados del centro, se orientaron hacia el comercio con el Noroeste. Fueron ayudados por el establecimiento del Ferrocarril del Pacífico, pero algunas bases de esta nueva ruta comercial habían sido ya puestas.

Desde la Revolución, la protección aduanal y la industrialización han cambiado las tendencias del gran comercio: por una parte, las grandes tiendas tienen muchas dificultades para abastecerse de productos de lujo extranjeros que les

cuestan extremadamente caros; por otra parte, las fábricas regionales, o aún las de la ciudad de México y de Monterrey, prefieren vender directamente a los comercios en detalle por intermedio de sus viajeros más que pasar por las tiendas cuyo servicio de mayoreo fue hasta hace poco la principal actividad.

La extensión del mercado y del poder de compra en Guadalajara ha permitido mantenerse a varias grandes tiendas regionales: es el caso de las que han llegado a transformarse diversificando sus mercancías, abandonando definitivamente el mayoreo y adoptando la venta a crédito; han logrado permanecer en su lugar y hacer frente a la competencia de las cadenas internacionales o nacionales y a la de los supermercados. Las otras se estancan (El Nuevo Mundo) o han cerrado (Favier).

Aunque estas grandes tiendas hayan abandonado su papel de redistribución en el Noroeste y se dedican sobre todo al comercio local, Guadalajara sigue siendo el principal centro de transformación y de redistribución de la mayor parte de los productos. Para darnos cuenta de enorme papel que tienen en el estado, damos el:

Cuadro 33. Movimiento comercial en Guadalajara y en Jalisco.

	Guadalajara	Jalisco
Número de establecimientos		
1955	3,993 (46.2%)	8,643
1960	7,120 (40.1 %)	15,907
1965	12,673 (43%)	29,268
Capital invertido		
1955	518´666,000 (89.7%)	578´013,000
1960	1,166´820,000 (90.1%)	1,351´277,000
1965	2,613´676,000 (83.1%)	3,148´475,000
Personal ocupado		
1955	13,231 (70.1%)	18,594
1960	18,979 (56.8%)	33,285
1965	27,139 (46.2)	59,247

Fuente: Cámara de Comercio de Guadalajara.

I. Los flujos comerciales de los productos alimenticios

El flujo comercial de los productos alimenticios es particularmente característico del papel actual de la ciudad.

A. Guadalajara, centro de consumo, de transformación y de redistribución

Jalisco es el primer estado productor de maíz en todo México y uno de los primeros de cría de ganado. Se cultivan también frijol, chile, caña de azúcar, maguey, naranja, aguacate, etc. La ciudad de Guadalajara es un mercado enorme para estos productos, pero como la agricultura se mantiene como la primera actividad productiva del estado, se debe enviar el excedente a todo el país y, en una pequeña proporción, al extranjero (maíz, tequila). Parece que Guadalajara está a punto de carecer de carne y de leche. y sin embargo, un tercio de la producción lechera se envía a la ciudad de México; se ha visto que mucho ganado de Los Altos se dirige hacia la Huasteca para luego pasar a abastecer los rastros del Distrito Federal. El maíz es súper abundante y se continúa vendiéndolo a un precio muy inferior al precio de compra al productor que paga la CONASUPO (compra en promedio a 900 pesos la tonelada, y se revende de 600 a 700 pesos en el extranjero). Sólo la necesidad de obtener divisas explica esta política ilógica, puesto que una parte del maíz, almacenado en el puerto de Manzanillo, cuyas instalaciones son muy insuficientes y defectuosas, termina por pudrirse. La industrialización del maíz es actualmente objeto de muchos proyectos.

En Guadalajara tienen lugar casi todas las operaciones de compra y venta de los principales productos alimenticios regionales; los circuitos comerciales son extremadamente complicados porque la mercancía pasa sucesivamente por las manos de varios intermediarios, que según el caso, llevan el nombre de comisionista, de coyote, de troquero…, antes de llegar al detallista o a la fábrica. Los precios para el productor varían según la temporada, según el comprador (molinos, mayoristas, CONASUPO), según que la compra se haga sobre el lugar de producción o en la ciudad, según que el producto se compre antes o después de la cosecha. Esta organización da lugar a una cierta especulación que juega sobre el mercado de la carne más que sobre el del maíz, cuyo almacenamiento por más de tres meses está prohibido en Guadalajara. De una manera general, los

circuitos comerciales del maíz, de los productos lácteos y de la carne pasan con mucha frecuencia por Guadalajara.

B. El maíz, zonas de producción y de comercialización

Jalisco produjo en 1964, 1 millón 300 mil toneladas de maíz sobre 6´800,000 en el país en su conjunto. 450 mil toneladas por año entran a Guadalajara para ser consumidas o industrializadas en el lugar. El resto se destina al consumo local, o sea, aproximadamente 400 mil toneladas que no entran en la ciudad, y a la exportación. La CONASUPO asegura una gran parte de las compras destinadas al conjunto del país o al extranjero. Utiliza los silos de Almacenes Nacionales de Depósito, cuya sucursal de Guadalajara supervisa las bodegas de doce ciudades de Jalisco, cinco de Nayarit y dos de Colima. Pero la capacidad de almacenamiento de Guadalajara (210 mil toneladas), en comparación con la de otras ciudades (Ciudad Guzmán, 34 mil toneladas, Nanche-Nayarit, 12 mil toneladas, que vienen inmediatamente después), es indicadora de la importancia de la concentración de la mercancía en la capital.

En su mayoría, los productores que destinan su cosecha al consumo de Guadalajara prefieren venir a vender en el lugar, porque se les compra más caro; esto favorece particularmente a aquellas zonas vecinas que por otra parte tienen los mejores rendimientos. Guadalajara se provee de maíz en un 44% en Zapopan (única zona donde el rendimiento alcanza 4 toneladas por hectárea), 41% en Ciudad Guzmán, 12% en Ameca y 2% en otras regiones. El precio del transporte se eleva a 10-20 pesos por tonelada desde Zapopan, 30 a 40 pesos desde Ameca, 50 a 70 pesos desde Ciudad Guzmán, 150 pesos desde los Altos o la Costa. Uno se da cuenta de la dificultad que enfrentan los agricultores de estas dos últimas regiones; además del hecho de que sus rendimientos son más débiles, su costo de producción es mucho más elevado. Se estima que la ganancia puede llegar a más de 450 pesos por tonelada en las zonas productoras, mientras que en otras no excede de 160 pesos.

Aproximadamente, el 20% del maíz que entra a Guadalajara lo compran 167 molinos. Estos abastecen a las tortillerías, ya sea en la ciudad (85%), ya sea en Jalisco (15%), de las cuales son casi siempre propietarios o a las cuales están ligados por contratos. Los mayoristas, ayudados por los comisionistas o los

coyotes, controlan el 25% de los arribos y revenden una parte al exterior por intermedio de sus propias cadenas de distribución. El principal comprador en Guadalajara es, por supuesto, la ciudad de México, después Sonora, el estado de Zacatecas y el extranjero; las estadísticas de los ferrocarriles nacionales de México (informe, 1965) dan una idea del volumen del maíz dirigido hacia uno u otro lugar de estos destinos:

Cuadro 34. Toneladas de maíz transportadas por los Ferrocarriles Nacionales de México, 1965.

Guadalajara -Tlalnepantla (D. F.)	95,844.51
Guadalajara - Manzanillo	203,091.81
Guadalajara - Veracruz	39,571.34

Sólo la CONASUPO utiliza el ferrocarril para el transporte de mercancías; el 89% de los productores y de los mayoristas utilizan sus propios camiones o los servicios de una compañía de transporte. Finalmente, las fábricas compran cerca de 70 mil toneladas por año. Ellas practican en general precios de compra inferiores a los mayoristas y molineros, sobre todo los fabricantes de alimentos para ganado.

El maíz está considerado como un producto abundante que puede abastecer la exportación pero solo es realmente rentable para algunas zonas productoras principales: Guadalajara es un mercado interesante sobre todo para Zapopan, Ciudad Guzmán y Ameca.

C. La leche y los productos lácteos

Jalisco es en el país el primer estado productor de leche y ahora existen numerosos proyectos para el aumento y organización de la producción y de su industrialización, a fin de darle acceso a un mercado nacional más extenso. Entre los años 1950 y 1960 la producción del país aumentó un 57%, y la de Jalisco un 120%. Desde hace algunos años, los jaliscienses consumen cada día un poco más de leche que el mexicano en general (promedio por día de 0.33 para los primeros y de 0.30 para los segundos). Y, por el momento, la oferta responde a la demanda local, pero Jalisco es también apto para exportar la tercera parte

de su producción; o sea, 200 mil litros sobre poco más de 600 mil producidos diariamente, que se dirigen al Distrito Federal (85%), las lecherías de Querétaro 10%), Durango y Michoacán (5%).

Sin embargo, dado el crecimiento extremadamente rápido de la población, si la producción actual no se organiza y acrecienta, este margen irá disminuyendo y desaparecerá aproximadamente en el año 1975 (Plan Lerma).

1. Zonas de producción lechera

La ganadería es una actividad tradicional en el estado de Jalisco, sobre todo en la región de Los Altos; sin embargo, la importancia de la producción no se debe a la productividad, que es baja (5 litros por día y por vaca), sino más bien al gran número de cabezas de ganado repartidas entre los pequeños ganaderos. El aumento de la producción durante los años 1950-1965 se debió a la apertura de nuevas zonas ganaderas en antiguas tierras maiceras (Ciénega de Chapala, Zona Central, Zona Sur- Ciudad Guzmán). Se verá en seguida que se intenta ahora intensificar este proceso de reconversión en la Zona Central (como lo desean las lecherías de Guadalajara) y aumentar y mejorar los hatos en los municipios costeros (como lo desea el gobierno).

Cuadro 35. Cuatro cuencas abastecen actualmente el 95% de la leche en Jalisco.

Los Altos	61.9%
La Ciénega de Chapala	16.4%
La Zona Metropolitana	4.84%
El Sur de Jalisco	11.88%

Los rendimientos son casi igualmente bajos en cada una de estas zonas. Las condiciones de producción son deficientes: los métodos de cría de ganado tradicionales provocan enfermedades en el ganado, la calidad de la leche es bastante mala y poco controlada; la falta de irrigación provoca una sobreproducción durante los meses de verano y escasez en invierno. El principal problema de las industrias lecheras, de las lecherías y de los distribuidores es la dispersión de los pequeños productores.

De este modo, en Los Altos, los recolectores deben recorrer cotidianamente distancias de varias centenas de kilómetros para llegar a los proveedores, que les dan cada uno un promedio de 17 litros de leche por día. La ciudad de Guadalajara carece casi totalmente de un cinturón lechero de producción intensiva, lo que repercute en las condiciones de trabajo de las lecherías de la ciudad.

2. Comercialización

La importancia de la producción lechera en Jalisco ha dado origen al establecimiento de fábricas de productos lácteos y de lecherías destinadas a la pasteurización. La Nestlé ha abierto en las zonas mismas de producción dos fábricas que abastecen el mercado nacional de leche en polvo, leche condensada, crema y mantequilla; una se encuentra en Lagos, la otra más reciente, en Ocotlán.

Tres grandes lecherías están establecidas en Guadalajara y abastecen casi únicamente a la Zona Metropolitana. La importancia de la Nestlé le ha permitido adquirir un mercado especialmente orientado hacia el Distrito Federal; en efecto, el nivel de vida promedio de la ciudad de Guadalajara no permite pretender un aumento serio de la demanda de productos lácteos; por el contrario, la demanda de la leche ordinaria crece rápidamente. A fin de mantener su producción, las lecherías de Guadalajara deben librar con la Nestlé una competencia bastante encarnizada; para conservar sus proveedores deben comprarles a un precio definitivamente superior al que acostumbran las dos fábricas de Lagos y Ocotlán (1.25 pesos contra 0.95 en promedio). Tienen que hacer frente, además, a gastos de transporte superiores, porque no satisfacen más que el 15% de sus necesidades en la zona periférica de Guadalajara (radio de 160 km); el resto viene de los Altos o de los estados vecinos (Michoacán, Guanajuato, Aguascalientes), donde se encuentran en competencia con los compradores del Distrito Federal, que pueden comprar a un precio más alto. Además, sus dificultades para aprovisionarse los han obligado a establecer contratos con los ganaderos, que los comprometen a comprar toda la producción; el ritmo estacional le obliga a buscar mercados para encauzar el excedente de los meses de verano y, en cambio, a recurrir a los productores de zonas más lejanas en invierno (Torreón).

De una manera general, el costo de producción es así bastante elevado en Jalisco: las fábricas Nestlé, que se enfrentan al problema de recolectar con la

dispersión de los abastecedores, no trabajan más que al 50% de su capacidad y consideran que un aumento de su producción no sería rentable. Las lecherías de Guadalajara, que poseen en el lugar un mercado susceptible de absorber al menos 10 mil litros de leche adicionales por día, solo podrían aspirar a este resultado a condición de duplicar o triplicar su producción en una zona de abastecimiento cercana.[87] Por esto se estudia convertir las tierras de cultivo tradicional de maíz en pastizales inducidos a fin de practicar la ganadería intensiva. Pero el costo sería tan elevado que estos proyectos están todavía en bosquejo. Además, correrían el riesgo de perjudicar a los pequeños ganaderos de Los Altos, para quienes el único mercado sería la Nestlé, que compra a precios por debajo del promedio y que no piensa en aumentar sus compras. El precio real de compra al productor es, por lo demás, con frecuencia más bajo que el precio oficial, porque la dificultad de la entrega a menudo obliga al vendedor y al comprador a recurrir a varios intermediarios. El mismo problema se presenta para los municipios de la costa, donde se piensa desarrollar la producción lechera, pero que difícilmente podrán competir con la ganadería intensiva de la periferia de Guadalajara, si no disponen antes de una infraestructura suficiente de carreteras.

D. La carne

1. Complejidad de la red comercial

El mercado de la carne es uno de los más difíciles de analizar porque una parte de las operaciones de compra y venta escapan a todo control. Existen muy grandes variaciones en el precio y debe tomarse en cuenta la intervención de muy numerosos intermediarios; estos se oponen a menudo al gobierno del estado que intenta fijar los precios y los porcentajes retenidos sobre las operaciones de compraventa por los comisionistas y los coyotes. Para no entrar en estas complicaciones, estudiaremos sobre todo las zonas de aprovisionamiento de la ciudad y las regiones a donde se envía el ganado de Jalisco.

Segundo estado del país por el número de cabezas de bovinos, Jalisco participa sin embargo muy escasamente en la exportación a los Estados Unidos y pro-

[87] Estudio realizado por el International Marketing Institute de Cambridge, Massachusetts, 1967.

vee solamente el 15% de las necesidades del Distrito Federal. La mala calidad del ganado es la causa. Se ha visto ya que una parte de los bovinos flacos de Los Altos son enviados a la Huasteca. Además, el consumo de la ciudad es elevado; una buena parte de la carne se industrializa allí mismo y después se envía a otras partes. Finalmente, todo un sector del comercio de la carne es clandestino y no siempre pasa por Guadalajara.

2. El abastecimiento de Guadalajara

El aumento del consumo de carne es bastante bajo según las estadísticas del rastro municipal: desde hace tres años, por ejemplo, se sacrifican un promedio de 5 mil bovinos por mes, pero parecería que más del 20% del consumo de carne de la ciudad proviene de una entrada ilegal de ganado.

Cuadro 36. Zonas de aprovisionamiento de Guadalajara (en porcentaje).

Estados		Reses			Puercos		Cabras y ovejas
Jalisco	50%	Zona costera	60%	58%	La Barca	40%	
		Ayutla			Poncitlán	25%	
		Tomatlán			Ameca	10%	
		Autlán			Ciudad Guzmán	10%	
		La Huerta			Jamay	7%	
		Tonaya			Ocotlán	4%	
		Los Altos	20%		Yahualica	3%	
		Ameca	5%				
		Norte de Jalisco	5%				
Michoacán				30%	La Piedad		
Guanajuato				12%	Pénjamo		
					Irapuato		
Nayarit	20%	Yanatlán					
		Compostela					
Colima	15%	Colima					
		Tecomán					

Estados		Reses		Puercos		Cabras y ovejas
Zacatecas	15%	Concepción del Oro			50%	Fresnillo Zacatecas Río Grande
Durango					15%	Durango
Otros					25%	
	100%		100%	100%	100%	

Fuente: Investigación directa en el rastro municipal.

Casi todo el ganado vivo introducido a Guadalajara permanece en la ciudad: el comisionista lo compra a los ganaderos en la zona misma de producción, quien lo transporta en su propio camión al rastro, donde lo vende a otro comisionista o a veces a las carnicerías, a las empacadoras), a los mercados, etcétera. Algunos comisionistas controlan prácticamente todo el mercado. Es sorprendente comprobar que, a pesar de la abundancia de ganado en Jalisco, una parte importante de los arribos provienen de otros estados y de localidades a veces muy distantes: en particular, varios de los comisionistas más importantes compran casi exclusivamente en Colima, Nayarit (a pesar de los altos impuestos) y Zacatecas. Los más pequeños no van tan lejos.

Cuadro 37. Zonas de aprovisionamiento de pollos.

Guadalajara	25%
Tepatitlán	40%
Jalostotitlán	35
Yahualica	
Cocula	
Ahualulco	
Ameca	
Zapotlanejo	
Ciudad Guzmán	

Fuente: Instituto Jalisciense de Promoción y Estudios Económicos,1967.

3. La industrialización de la carne y la exportación

Aproximadamente 1/15 del ganado introducido al rastro de Guadalajara se vende en las tres principales empacadoras de la ciudad con el objeto de hacer embutidos. Además, éstas compran directamente una parte de su materia prima en La Piedad, en Los Altos (Tepatitlán, Yahualica), en Sayula, Ameca y Chapala. Ninguna trabaja al máximo de su capacidad: la Empacadora Pavo, la más pequeña, que tiene veinte años, logra alcanzar el 87% de su capacidad, mientras que la segunda, la Empacadora Jalisco, igualmente de veinte años, solamente produce al 40%, y la más grande y más reciente (Frigoríficos de Occidente), que no tiene más que dos años, produce al 20% de su capacidad.

Gracias a su propia red de distribución y a sus camiones, sus ventas se hacen en casi todo el país. El estado de Jalisco, excepto Guadalajara, solo absorbe una pequeña parte de su producción.

La demanda de productos de carne en embutidos o congelada es bajísima en Jalisco, salvo en Guadalajara. Este género de consumo solo es habitual en las grandes ciudades, y bajo el poder de compra no lo permite en las pequeñas. Las empacadoras han tenido que buscar un mercado nacional y la ciudad de México es su principal cliente.

Cuadro 38. Ventas de las empacadoras de Guadalajara.

	Guadalajara	Resto del estado	País
Empacadora Pavo	30%		70%
Empacadora Jalisco	35%	5%	México 30% Monterrey 10% Yucatán 5% Pacífico Norte 15%
Frigoríficos de Occidente	15%		Distrito Federal 65% Monterrey 5% Ciudad Obregón 5% Otras 10%

Fuente: Instituto Jalisciense de Promoción y Estudios Económicos, 1967.

E. Las legumbres y las frutas

Sin entrar en el detalle de este comercio, parece importante señalar el papel regional y a veces nacional de Guadalajara, esencial en este aspecto. La ciudad es, en efecto, el segundo punto de concentración y redistribución de estos productos, después del Distrito Federal.

Los circuitos comerciales son tan complejos como los de la carne o el maíz; nos contentamos aquí, pues, con un análisis sucinto. Debemos señalar solamente que la intervención de los comisionistas, de los coyotes, de los troqueros y finalmente de los mayoristas es fundamental en la fijación de los precios; sólo el precio mínimo del frijol está fijado por la CONASUPO, pero los comerciantes compran siempre más caro, lo que obliga a aquella a contentarse con el producto de la más baja calidad. Los comerciantes de mayoreo practican una fuerte especulación en todos los productos que se conservan muy fácilmente, como los frijoles o las papas.

Hasta 1967, varios mercados del centro de la ciudad (San Juan de Dios, Alcalde, Corona) se repartían el comercio de mayoreo. En esa fecha se terminó la construcción de un enorme mercado periférico (mercado de abastos) donde se concentran todas las frutas y legumbres, así como los granos destinados al consumo de la ciudad y la región y a donde vienen a menudo compradores de todo el país. Se considera como una experiencia única en el país; 289 bodegas se pusieron a la disposición de los mayoristas de los mercados centrales, que las han alquilado a la Administración Central a un precio bastante bajo, a fin de almacenar sus mercancías. Pero una cantidad de comerciantes, ya sea más modestos, ya sea llegados demasiado tarde, se han instalado en la periferia de los edificios, y se evalúa aproximadamente en 800 el número de comerciantes que utilizan la zona destinada al mercado. Además, cerca de 3,500 personas trabajan allí entre 18 horas al día. Los bodegueros más acomodados poseen sus propios camiones (de uno a ocho) que circulan en todo el país y se restablecen diariamente de productos que varían según la temporada. Los menos ricos utilizan los servicios de compañías de transporte, pero el radio de su zona de influencia es mucho menos vasto. Los compradores vienen del Distrito Federal, de San Luis Potosí, de Tamaulipas y sobre todo de Michoacán. Por supuesto, la mayor parte de los pequeños mayoristas de Jalisco, los compradores de los supermercados y

los detallistas de Guadalajara y de sus alrededores inmediatos vienen igualmente a aprovisionarse aquí. La gran distancia entre el mercado y el centro de la ciudad ha creado un problema de transporte para un cierto número de estos últimos, que solo compran una muy pequeña cantidad de mercancía cada día. Cada bodega considera que recibe en promedio 500 clientes por día, lo que parece exagerado.

Las zonas de aprovisionamiento del Mercado de Abastos

Aunque una parte importante de la mercancía almacenada en el Mercado de Abastos está destinada a ser distribuida en el estado de Jalisco o en otros estados, Guadalajara, para su propio consumo (consumo directo o utilización de frutas y legumbres como materia prima pata la industria alimenticia), es casi totalmente tributaria de otros estados, algunos de los cuales están muy alejados (Chihuahua, Veracruz, Sonora, Baja California) y otros exigen un impuesto de exportación (Nayarit). De una manera general, sin embargo, se verá que las principales zonas de aprovisionamiento del mercado están situadas en los Estados de Nayarit y de Sinaloa.

Cuadro 39. Zonas de aprovisionamiento del mercado de abastos de Guadalajara.

	FRIJOLES		CEBOLLAS		PAPAS	
	%	Número de toneladas anuales	%	Número de toneladas anuales	%	Número de toneladas anuales
Jalisco	30	21,000	30	1,888	1	54
Los Altos	48	10,000		Santa Anita		Tala
Puerto Vallarta	19	4,000		San Agustín		La Barca
Teocuitatlán	9.5	2,000		Tizapán		
Zacoalco	9.5	2,000		Chapala		
Otros	4.5	1,000				

	FRIJOLES		CEBOLLAS		PAPAS	
	%	Número de toneladas anuales	%	Número de toneladas anuales	%	Número de toneladas anuales
Michoacán			35	2,100 Camotlán Tanhuato Zamora	30	1,600 Zamora
Guanajuato	4.3	3,000 Salvatierra región sur	15	900 Celaya Silao	40	2,160 León Celaya Silao
Nayarit	12.8	9,000			10	540 Ixtlán Amatlán
Zacatecas y Durango	34. 3	24,000			9	400
Sinaloa	14.3	10,000			10	540
Aguascalientes	4.3	3,000				Los Mochis
Chihuahua			10	600		
Querétaro			5	300		
Morelos			5	300		
Total	100		100		100	

Fuente: Encuesta realizada por el International Marketing Institute of Cambridge.

El cuadro anterior da una visión de las zonas productoras de algunas de las legumbres más a menudo consumidas y de su respectiva participación en el mercado de Guadalajara.

La mayor parte de las otras legumbres y frutas proviene también de otros estados: el 80% de las 28 mil toneladas de jitomates viene de Sinaloa (Culiacán, Ensenada); el 30% de los aguacates, de Veracruz, el 20% de Chiapas, y sólo el 20% de Jalisco; el 60% de las coles, de Zacatecas; los pepinos, de Sinaloa y de Michoacán; los cacahuates, de Nayarit (40%), etcétera.

El área de aprovisionamiento de los frutos es igualmente vasta: las naranjas y mandarinas vienen de Veracruz, de Montemorelos (Nuevo León), y de San Luis Potosí; la uva, de Aguascalientes, de Durango, y de Chihuahua; los plátanos, de Nayarit y de Veracruz; las fresas, de Irapuato (Guanajuato), etcétera. Según las temporadas, también se encuentran ciruelas, papayas, melones, peras, duraznos, etc.

En el estado de Jalisco, algunas zonas poco extensas se especializan en la producción de legumbres, pero sobre todo de frutas: Chapala (aguacates, frijoles), Puerto Vallarta (frijoles, chiles), Mascota y Tomatlán (chiles y cacahuates), Tizapán (pepinos), Atotonilco (limas y naranjas), Zapopan (mangos), Ixtlahuacán del Río (mandarinas), Cihuatlán (plátanos); su producción no satisface la demanda.

Para tener una visión del papel redistribuidor de Guadalajara, señalamos que 28 mil de las 70 mil toneladas de frijoles que entran en la ciudad están destinadas al consumo urbano. Como los frijoles forman parte de la base de la alimentación, sobre todo en la clase más desvalida, se piensa que una ligera baja de su precio provocaría un claro crecimiento del consumo: varios municipios de la costa están en vías de emprender un cultivo más intensivo. El principal destino de los frijoles que pasan por Guadalajara es el Distrito Federal (80%), la mitad de las 7 mil toneladas de cebollas se dirigen hacia Sonora y Baja California; la mitad de las 6 mil toneladas de papas va hacia el Distrito Federal. La demanda de la industria y de las empacadoras es, por el contrario, relativamente baja; se limita a los cacahuates, al chile, a los jitomates, a las cebollas.

Dos hechos se desprenden de esta descripción: primero, que la situación de Guadalajara le ha permitido ser un lugar de concentración y de distribución sin competencia en todo el Centro-Oeste y la costa del Pacifico; por otra parte, se comprueba que, paradójicamente, así como no hay un verdadero cinturón lechero alrededor de la ciudad, tampoco hay un cinturón de legumbres y frutas. En fin, resta señalar un tercer punto: se ha visto que algunas regiones de Jalisco participaban en el aprovisionamiento de la ciudad gracias a la exportación del excedente de uno o varios productos en el cultivo de los cuales están más o menos especializadas. En cambio, la parte de frutas y legumbres que estas regiones compran en el mercado de Guadalajara y que ellas mismas no producen,

es extremadamente reducida. Casi no les consumen, con excepción de frijoles y de chiles. Hay incluso incoherencias sorprendentes en el mercado regional: la zona costera, que provee muchos frijoles durante un periodo del año, exporta al máximo su excedente, a menudo sin prever las necesidades locales. Llega a suceder a veces que en verano la costa carece totalmente de ese alimento básico y se ve constreñida a reimportar lo que los mayoristas le habían comprado y habían almacenado en Guadalajara para almacenar y especular en periodos de escasez. Los frijoles se revenden evidentemente a un precio muy elevado en la misma zona donde fueron producidos.

II. El comercio de productos manufacturados

A. Zona de influencia comercial de Guadalajara

Para la mayoría de los productos manufacturados, Guadalajara depende de la ciudad de México, de Monterrey y de los Estados Unidos. Las fábricas locales no abastecen más que una ínfima parte de las necesidades regionales. El comercio queda por lo tanto como una actividad tradicional y esencial de la ciudad.

Se sabe ya cuál ha sido la evolución de esta actividad, cómo los comerciantes de Guadalajara lograron contrarrestar su pérdida de influencia en los estados del centro al desarrollar los intercambios con la costa del Pacífico y el Noroeste. En nuestros días, la tradición del comercio persiste aun fuertemente en la burguesía tapatía y los negocios comerciales atraen todavía a los pequeños capitalistas locales mucho más que las empresas industriales. Al lado de un gran negocio familiar, los negociantes de Guadalajara poseen también a menudo una parte de una calle de comercios: una zapatería, una tienda de ropa, un bazar, etcétera. Los estadounidenses, por su parte, han acaparado a menudo el comercio artesanías para turistas, no solo en Guadalajara, sino también en los lugares turísticos o de descanso: Chapala, Ajijic, San Pedro Tlaquepaque, Puerto Vallarta, etcétera.

Pero queda también una gran cantidad de mayoristas más o menos importantes que venden en todo el estado de Jalisco y en la costa del Pacifico los productos tradicionales fabricados en Guadalajara: textiles y vestidos, zapatos, muebles y, desde una época más reciente, materiales de construcción. No parece que el comercio de mayoreo se haya concentrado mucho en las manos de algunos ne-

gociantes más ricos, al contrario, estos lo han abandonado, como hemos visto, salvo por algunos productos específicos. El resto, pues, está muy distribuido.

B. Los textiles

1. Industria tradicional de Guadalajara

Las primeras industrias de Guadalajara fabricaban textiles. Habían sido fundadas por alemanes y belgas[88]; existen todavía en nuestros días e incluso se han multiplicado, sin tomar, sin embargo, una amplitud considerable. Su antigüedad les permite mantener un mercado nacional que está sobre todo orientado hacia el Noroeste. Numerosas fábricas de ropa, de dimensiones modestas, han disfrutado de esta fuente de materia prima para implantarse y tienen casi la misma zona de influencia que las últimas. Sin embargo, la producción de Guadalajara es insuficiente para responder a la demanda de la ciudad y del estado. Las tiendas de mayoreo importan así una gran parte de su mercancía de la Ciudad de México, o de Puebla, para revenderla frecuentemente fuera de Jalisco. Algunas grandes fábricas de la ciudad de México tienen almacenes en Guadalajara, que se encargan de abastecer todo el Centro-Oeste y el Noroeste (Ayotla Textil).

Los fabricantes. Una encuesta directa realizada entre 21 fabricantes considerados como representativos de los que están registrados en la Cámara de la Industria de Transformación del estado de Jalisco y en la Cámara Textil de Occidente dio resultados que permiten apreciar el papel regional de la industria textil de Guadalajara: globalmente el 35.7% de sus ventas se destinan a la ciudad, el 6.4% al resto del estado y el 55.1% a los demás estados.

A lo largo del análisis de los flujos comerciales de los que Guadalajara es el centro, se podrá comprobar que la parte del estado de Jalisco es muy baja, con excepción de la ciudad. La única razón del bajo poder de compra es insuficiente para explicarla. Debemos decir también que la intensidad de los servicios de transporte permite a la gente venir fácilmente a aprovisionarse en la capital.

[88] N de T. En realidad las primeras fábricas textiles de mediados del siglo XIX fueron iniciadas por españoles.

Cuadro 40. Lugar de ventas de telas y de ropa confeccionada por 21 fábricas de Guadalajara (promedio mensual 1967).

	TELAS		CONFECCIÓN	
	Metros	Valor en pesos	Núm. de piezas	Valor en pesos
Guadalajara	547,333	2´763,330	357,000	6´895,700
Resto del estado	171,334	799,336	91,720	1´643,920
Otros estados	1´977,602	9´011,516	549,955	9´561,582

En cuanto a los textiles, parece que el papel de los mayoristas sigue siendo importante, pues el 65% de las ventas de las fábricas pasan por ellos y solamente el 35% va directamente a los detallistas; aunque va disminuyendo. Añadamos que sólo una parte de los mayoristas reside en Guadalajara y los otros son comerciantes locales. La mitad de las fábricas, aproximadamente, acepta conceder créditos a sus compradores, los más importantes generalmente.

2. Las redes comerciales

Todos los mayoristas utilizan servicios de compañías de transporte. El 58.33% de ellos conceden a sus compradores un crédito que no excede los 90 días.

La complejidad de la red comercial resalta en el cuadro siguiente:

Cuadro 41. Ventas de los mayoristas de Guadalajara.

	Telas	Confección
A otros mayoristas	45%	12%
A los detallistas	55%	29%
A las tiendas de descuento		35%
A los supermercados		6%
A las misceláneas		12%
Directamente al público		6%

La complejidad de la red comercial, decíamos, resalta aquí, pues nos indica hasta qué punto el número de intermediarios es todavía importante en el comercio tradicional. Por otra parte, los nueve mayoristas visitados confirmaron la insuficiencia de las fábricas de Guadalajara para responder a la demanda regional. Están obligados, efectivamente, a importar el 85% de su mercancía, sobre todo del Estado de México, así como de Puebla y de Nuevo León. Si se observan las ventas, aquí resalta nuevamente cómo Jalisco consume muy poco.

Cuadro 42. Compras de los mayoristas de Guadalajara (promedio mensual, 1967).

	TELAS		CONFECCIÓN	
Lugar de compra	Metros	Valor en pesos	Número de piezas	Valor en pesos
Guadalajara	7,000	31,250	18,800	647.800
Fuera de Jalisco	97,200	538,350	222,550	4´136,300
México-Pueba	100%	65%		
Monterrey	0%	30%		
Chihuahua	0%	4%		

Cuadro 43. Promedio de ventas mensuales, 1967.

		TELAS		CONFECCIÓN	
Lugar de venta	%	Metros	Valor	Núm. piezas	Valor
Guadalajara	48.6	47,200	220,500	83,285	3´010,500
Resto del Estado	17.4	17,00	148,000	6,595	138,500
Fuera de Jalisco	33.9	38,000	292,000	233,000	4´000,000

En conjunto, los mayoristas tienen un radio de venta menos vasto que los fabricantes. Una buena parte de su clientela se encuentra en Guadalajara.

Pero, ¿se puede, a fin de cuentas, precisar la zona de influencia de los fabricantes y de los mayoristas?

Algunas otras ciudades pequeñas de Jalisco han sido citadas como lugares de venta de algunos comerciantes, pero su participación en el consumo es muy baja: se trata de Chapala, Autlán, Ameca, Poncitlán.

Por lo general, es evidente que la zona de influencia comercial de Guadalajara se orienta hacia el Noroeste. Sin embargo, los mercados de Michoacán, de Guanajuato y de Aguascalientes permanecen, bastante abiertos todavía a los productos fabricados o en tránsito a Guadalajara. El Distrito Federal, principal abastecedor de los mayoristas, es al mismo tiempo el principal comprador de los fabricantes.

C. El calzado

1. Producto privilegiado de la industria jalisciense

Desde hace poco más de diez años, el calzado es el producto privilegiado de la industria y del comercio de Guadalajara. La capital de Jalisco se reparte prácticamente con León el monopolio de esta fabricación. Algunas fábricas, una en especial, venden no sólo en todo el país, sino exportan a los Estados Unidos. La industria del calzado es una de las que ocupan más obreros y que realizan el mayor valor en ventas las ventas; existe, además, una multitud de talleres artesanales que fabrican piezas destinadas a ser utilizadas por las grandes fábricas. Los mayoristas son todavía muy numerosos y su zona de influencia comercial corresponde a secciones bastante bien determinadas. La ventaja que poseen los comerciantes en calzado sobre los de textiles, actualmente mucho menos dinámicos, descansa en el hecho de que pueden abastecerse casi completamente en Guadalajara. Puede estimarse que el 88.7% de las compras de los mayoristas se hacen a los fabricantes de Guadalajara, mientras que sólo el 11.3% viene de León (especializado más bien en zapatos para hombre) y del Distrito Federal.

Los circuitos comerciales aparecen muy variados: la mayoría de los fabricantes y de los mayoristas (o sea el 85%) conceden créditos a sus compradores. Los fabricantes venden la mitad a los mayoristas y la mitad a los detallistas, que se reparten así: el 40% son zapaterías, el 37% tiendas de ropa, el 11% tiendas de descuento, el 5% supermercados y el 5% misceláneas; y los mayoristas venden un 66.5% a detallistas (de los cuales el 36% son zapaterías, el 33% tiendas de ropa, el 13% tiendas de descuento, el 3% supermercados, el 15% misceláneas) y un 33.5% a otros mayoristas.

Cuadro 44. Fabricantes mayoristas.

Lugares principales	% total de ventas	% telas	% confección	% de ventas	% telas	% confección
Jalisco (menos Guadalajara)	17.5			6.4		
Ciudad Guzmán		38	50		48	25
La Barca		31				5
Ocotlán		12.5				5
Lagos		6	15		45	5
Jamay		12.5				1
Zapotlanejo			10			5
Atotonilco						4
San Juan de los Lagos			25			
Otros					7	25
Total		100	100		100	100
Otros estados	33.9			55.1		
Michoacán		39	25		2	12
Guanajuato		24	5		4.5	8
Colima		9	17		5	5
Nayarit		9	10		5	7
Aguascalientes		15	16		3	10
Sinaloa			11		4.5	15
Baja California y Sonora			6		4.5	5
Zacatecas			10		1.5	3
Durango					4.5	2
Coahuila					5	5
Distrito Federal					25	13
Veracruz					2.5	6
Chiapas		24			1.8	5
Yucatán					1.8	
San Luis Potosí					4.5	
Querétaro					2	
Hidalgo					2	
Morelos					2.3	
Guerrero					2.2	
Oaxaca					2	
Nuevo León					3	9
Total		100	100		100	100

2. Zonas de venta de los fabricantes y de los mayoristas

La ciudad de México representa cerca de la mitad del mercado de ventas de los fabricantes y mayoristas. En cambio, la zona de influencia de los mayoristas está netamente orientada hacia el Noroeste, que absorbe el 30% de sus ventas (Sonora, Sinaloa, Durango, Baja California, Nayarit, Zacatecas), mientras que venden relativamente poco al centro. Esto se debe probablemente a la competencia de León y de la ciudad de México. Los fabricantes venden en todo el país; el Norte y Veracruz constituyen sus principales clientes. Pero debe tenerse en cuenta que la gran fábrica de Calzado Canadá, por sí sola, produce tanto como todas las demás juntas, y es la única que tiene realmente una cadena de distribución nacional e incluso internacional (Los Ángeles). Si se suprimiera la Fábrica de Calzado Canadá de las estadísticas del cuadro 44 se tendrá una zona de influencia mucho más restringida, extendiéndose casi únicamente al Centro y sobre todo al Noroeste.

Cuadro 45. Ventas de los fabricantes de Jalisco (promedio mensual).

		Calzado de buena calidad		Calzado de mediana calidad		Calzado corriente y huaraches	
Lugar de venta	%	Número de pares	Valor	Número de pares	Valor	Número de pares	Valor
Guadalajara	7.4	36,064	3´337,033	6,587	266,907	5,000	60,000
Resto del estado	3.2	12,113	1´047,650	2,929	114,921	5,500	66,000
Fuera del estado	89.4	514,241	50´879,281	44,974	1´995,607	17,000	204,000

Fuente: Encuesta en 17 fábricas (de las principales) sobre los 258 establecimientos registrados en la Cámara Regional de la Industria del Calzado en Guadalajara.

Cuadro 46. Ventas de los mayoristas de Guadalajara (promedio mensual).

		Calzado de buena calidad		Calzado de mediana calidad		Calzado corriente y huaraches	
Lugar de venta	%	Número de pares	Valor	Número de pares	Valor	Número de pares	Valor
Guadalajara	23.9	18,150	1´930,731	129,993	7´422,279	32,772	1´095,530
Resto del estado	5.7	3,425	373,781	38,338	2´427,339	16,247	546,700
Fuera del estado	70.4	52,805	5´545,051	9,951	626,499	4,120	137,790

Fuente: Encuesta que abarca 13 de los 86 establecimientos registrados en la Cámara de Comercio de Guadalajara.

Cuadro 47. Zona de influencia de las ventas de los fabricantes y de los mayoristas

Lugar de venta	Fabricantes	Mayoristas
Jalisco (menos Guadalajara)	3.2% de los cuales:	5.7% de los cuales:
Atotonilco	11.5	17.5
Tepatitlán	4	
Ocotlán	5	4
Ciudad Guzmán	12	23.5
Lagos	13	6
Autlán	3	3
San Juan de los Lagos	6	5
La Barca	4	8
Otros (Teocaltiche, Puerto Vallarta, El Grullo, La Huerta, Zapotlanejo)	42	33
Total	100	100
Otros estados	89.4 de los cuales:	70.2 de los cuales:
Distrito Federal	24	45
Veracruz	8	
Nuevo León	6.5	

Lugar de venta	Fabricantes	Mayoristas
Tamaulipas	6.5	2
Sinaloa	5.5	9.8
Sonora	5	10.5
Coahuila	5.5	1.5
Baja California	5	3
Chiapas	2	
Chihuahua	3.5	2
Puebla	4.5	
Guanajuato	4	
Michoacán	5	4.5
México	2.5	
Durango	3.5	3.5
Morelos	1	
Guerrero	1	
Tabasco	1	
Oaxaca	1	
Hidalgo	1	
Yucatán	1	
Zacatecas	3	2
San Luis Potosí	2	1.5
Nayarit	4	3
Tlaxcala	0.2	
Querétaro	0.5	
Campeche	0.2	
Aguascalientes	0.5	2.8
Colima	0.5	1.5
Los Ángeles	1 a 2%	

C. Algunas otras actividades comerciales de Guadalajara

Para todos los productos de consumo y material de equipo es evidente que Guadalajara es el lugar de la concentración y redistribución de una región que se extiende de la Baja California a Colima y Michoacán. Al mismo tiempo, muchas fábricas pequeñas de la ciudad (muebles, aceites, galletas, productos químicos, etcétera) tienen un mercado que no se extiende más que a los estados vecinos o a Sinaloa y Sonora. Sin embargo, se notará que el tequila fabricado en Tequila y Atotonilco se exporta a todo el país, a los Estados Unidos e incluso a Europa. La ciudad posee numerosas empresas pequeñas (de 1 a 40 trabajadores): talleres mecánicos de reparación, de arreglo de aparatos eléctricos, fabricantes de estructuras metálicas, fabricantes de galvanoplásticos, de muebles metálicos, etc., que en general prestan sus servicios a Guadalajara y también a los estados vecinos.

Cuadro 48. Distribución de ventas y servicios de diferentes comercios.

	Guadalajara	Resto del estado	Otros estados
Talleres mecánicos	80%	15%	5%
Reparación de aparatos eléctricos	70%	15%	15%
Estructuras metálicas:			
NIBCO de México	12%	2%	86%
Refacciones Excélsior de Guadalajara	15%	5%	80%
Valco	10%	1%	89%
Soldadura y metalización	10%		90%
Muebles metálicos	40%	10%	50%
Fábricas de aparatos eléctricos	50%	5%	45%
Fábricas de puertas y persianas	80%	10%	10%

Fuente: Cámara de la Industria Metálica de Guadalajara.

La industria de materiales de construcción ocupa el segundo lugar después del calzado, y la mayor parte de las empresas de esta rama compran su materia prima a mayoristas cuyo aprovisionamiento depende casi enteramente de la Ciu-

dad de México (25%) y de Monterrey o Monclova (70%). El costo de construcción es de esta manera muy elevado en Guadalajara.

Pero finalmente, los comerciantes, con mayor valor en ventas y capital declarado son los más elevados, vienen a ser los concesionarios de máquinas, de camiones y de carros de marcas extranjeras estadounidenses, inglesas y alemanas. Son generalmente concesionarios para toda la costa del Pacifico, de Colima a Baja California, y a veces también para los estados de Durango, Zacatecas, Aguascalientes: el más importante es Proveedora Faenza Diesel y después, por orden, Agromecánicas, Distribuidora DINA FIAT de Occidente, Proveedora Agrícola, Plascencia Motors, Volkswagen de Occidente y Albarrán, S. A., que declaran un capital que va de uno a diez millones de pesos.[89]

Sería difícil entrar en detalle en todos los géneros de actividades comerciales. Nos bastará concluir con un resumen de los problemas que se presentan actualmente al grande y al pequeño comercio.

E. Los problemas actuales de los comerciantes de Guadalajara

Las fábricas de Guadalajara a menudo no trabajan al máximo de su capacidad, aunque la mayor parte sean pequeñas. Los mayoristas tratan de conservar su zona de influencia hacia el Noroeste, desde que perdieron una gran parte de los estados del centro. Uno de los primeros problemas que se presentan sin duda en Guadalajara es el consumo muy bajo del estado de Jalisco, que representa, sin embargo, un mercado potencial de dos millones de habitantes, sin contar con la metrópoli.

En la ciudad misma de Guadalajara el desarrollo del poder de compra, gracias a la aparición de una clase media bastante numerosa y a la permanencia de una burguesía muy rica, ha permitido a los comerciantes desarrollar el comercio local, en el momento en que los mayoristas tienen dificultades de importación y padecen la competencia de las fábricas, especialmente las de la Ciudad de México. Muchos consideran la venta directa en la ciudad como menos aleatoria que el antiguo comercio de mayoreo. Así, El Nuevo París perdió una gran parte de su capital durante la crisis agrícola de 1958-1959 en Sonora, que arruinó los

[89] Cámara de la Industria Metálica de Guadalajara.

intercambios que entablaba con ese estado. Las Fábricas de Francia solo mantienen por razones de tradición y apego, un comercio al mayoreo extremadamente limitado con la Costa de Jalisco. Los cambios de mayoreo a venta directa escala fueron hechos gracias al crédito (Las Fábricas de Francia, que venden especialmente a una clientela de clase media, poseen 80 mil cuentas abiertas en los barrios residenciales; acaban de abrir una sucursal urbana en los barrios occidentales de la ciudad y piensan crear otra más: esperan alcanzar con ella una rentabilidad muy superior a las tres sucursales que parecen estancadas en Zamora, Mazatlán y Tepic).

Además, la mayor parte de las grandes tiendas consideran que no han perdido enteramente su clientela de los estados vecinos, puesto que gracias a las facilidades de transporte muchas personas vienen a hacer sus compras a Guadalajara desde las ciudades de Colima, León y, sobre todo, Tepic.

Para los grandes comerciantes, la principal dificultad actualmente es mantenerse frente a la competencia de las empresas comerciales nuevas, que se multiplican. La mayor parte de ellos considera que el beneficio obtenido en relación con el capital invertido es claramente inferior al de hace veinte años: los altos costos de importación de varios productos, la falta de crédito a largo plazo otorgado por los bancos, la fijación de los precios de algunos productos por la Secretaría de Industria y Comercio, los fuertes impuestos sobre la renta, el aumento relativamente bajo del poder de compra, son otras tantas razones que se consideran como frenos al desarrollo comercial. Se añade a esto un contrabando muy importante que afecta sobre todo a los productos importados del extranjero: bebidas alcohólicas (whisky, cognac), relojes, aparatos de radio, etcétera. Además, para los negociantes locales la competencia de las cadenas estadounidenses establecidas hacia 1950 fue particularmente grave.

En cuanto a los pequeños comerciantes detallistas cuya clientela provenía sobre todo de las clases populares, se mantienen con dificultad frente a las grandes tiendas de descuento. En 1966 el Instituto Jalisciense de Promoción y Estudios Económicos realizó una encuesta, considerando a una centena de familias de un barrio popular del Sector Libertad, cuyo ingreso mensual oscila entre los 600 y mil pesos para cinco personas. Esa encuesta reveló que la mayoría de estas familias se abastecen siempre de productos alimenticios en el mercado o en la

miscelánea del vecindario, pero que compran, por el contrario, todos los vestidos, el equipo de cocina, etc., en las tiendas de descuento del centro de la ciudad.

El comercio está, pues, en vías de sufrir una gran transformación. Pero parece a muchos que esta actividad regional predominante no puede seguir siendo una base económica suficiente para una ciudad de más de un millón de habitantes. En conjunto, no puede uno dejar de pensar que hay algo anacrónico en el desarrollo de Guadalajara, que extiende su zona de influencia sólo en el campo de los servicios y del comercio. Ahora bien, a menudo está demasiado alejada de las zonas en las cuales ella es la única que puede ofrecer estos servicios.

Guadalajara importa mucho más de lo que exporta. Se ha volcado casi exclusivamente hacia el interior del país, ya que el puerto de Manzanillo no ocupa sino un lugar muy bajo en el ámbito nacional, y se enfrenta casi en todas partes con la competencia de las empresas, tanto industriales como comerciales, de la Ciudad de México.

Bibliografía

La encuesta directa ha sido aquí nuestra principal fuente de información. La pudimos organizar gracias a los datos proporcionados por el Instituto Jalisciense de Promoción y Estudios Económicos y por la *Guía del comercio organizado de Guadalajara*, Cámara Nacional de Comercio de Guadalajara, 1965-1966.

La mayor parte de los estudios y análisis sobre las diversas ramas del comercio de la ciudad y del estado, y sus relaciones con el resto del país, eran inéditas en el momento en que nosotros las consultamos. Se trata de los estudios del Banco de Comercio de Guadalajara sobre los estados de Jalisco, Nayarit y Colima, 1968; de las encuestas sobre el comercio del maíz, la leche y legumbres realizadas en Guadalajara por el International Marketing Institute of Cambridge, Massachusetts, 1967.

Existe, sin embargo, una publicación sobre las ventas hacia el exterior del estado de Jalisco, publicada por el Departamento de Economía del gobierno del estado, 1964.

También es posible referirse a los estudios del Departamento de Planeación del Plan Lerma, *op. cit.*, y a las *Memorias de trabajo*, 1964-1965, de la Comi-

sión de Salarios Mínimos, así como a las estadísticas sobre el número de establecimientos comerciales, el capital invertido, etc., comunicadas por la Dirección General de Estadística para los años 1960, 1966 y 1967.

El estudio de los mercados de Guadalajara y de los precios al menudeo que allí se practican fueron hechos por Héctor Orozco González: *Proyección y estudio de mercados populares en Guadalajara*, tesis de economía, Universidad de Guadalajara, 1963.

Finalmente, los *informes* del Ferrocarril del Pacifico, *Tráfico clasificado por artículos*, vol. I, II, III, Guadalajara, marzo de 1967, y los de los Ferrocarriles Nacionales de México, vols. I, II, III, México, 1965, podrían utilizarse de una manera más profunda para situar la zona de intercambio de Guadalajara y de las diversas ciudades de sus alrededores.

Conclusión

I. Zonas de influencia directa y ampliada de Guadalajara

Los diferentes criterios que se han utilizado permiten mostrar la existencia de zonas de influencia que no son todas semejantes. Guadalajara, por supuesto, no desempeña el mismo papel en todos los campos. De una manera general, sin embargo, ocupa en la mayor parte de los casos un lugar que rebasa los límites del estado. Hemos visto ya en qué medida la historia de la ciudad había pesado sobre su evolución actual y cómo, porque estaba menos especializada que sus vecinos, Zacatecas, Guanajuato y Morelia, había escapado a la ruina una primera vez al finalizar la época colonial, y después durante la Revolución, y se había beneficiado de la decadencia de aquellas.

Guadalajara, por consiguiente, ha adquirido una situación de metrópoli regional; posee desde el punto de vista administrativo una zona de influencia directa sobre el estado de Jalisco, lo mismo que ejerce su influencia directa sobre algunos estados vecinos, como Colima, Nayarit, el sur de Zacatecas, Aguascalientes, una parte de Guanajuato y el norte de Michoacán.

Esta influencia ha podido determinarse por el papel de Guadalajara como polo de atracción regional para la población migrante. Alcanza cada vez más a la gente que viene de otros estados. No hay por qué pensar que este movimiento se frene en un breve lapso, dada la tasa de crecimiento demográfico del Centro-Este del país. La zona de influencia de la información de la red bancaria, de varios servicios, en fin, parece ser casi la misma (servicios de salud, enseñanza técnica y secundaria, etcétera).

Por el contrario, en otros campos la zona de influencia de Guadalajara está mucho más extendida: primero, influencia cultural, que hace de ella la segunda ciudad universitaria del país. Pero sobre todo influencia comercial. Mientras que hasta la segunda mitad del siglo XIX estaba volcada principalmente hacia el Centro, hasta San Luís Potosí, hacia el sur (Michoacán), frente al radio invasor de la ciudad de México se orientó hacia el Noroeste, las facilidades actuales de comunicaciones y la evidente intensidad del tráfico, consecuencia de ello, permiten estimar que Guadalajara continuará orientándose en esta dirección. Pero no podrá continuar manteniendo su importancia sino bajo ciertas condiciones. Efectivamente, las regiones donde el nivel de vida es más elevado que en Jalisco son un mercado potencial estable, pero el desarrollo de su riqueza agrícola podría competir seriamente con la agricultura de Jalisco, más arcaica, aunque se mantiene como uno de los principales elementos de intercambio de la ciudad. Además, la débil demografía del Noroeste favorece por el momento a Guadalajara, pero el reciente crecimiento acelerado de las ciudades de la frontera, a menudo más dependientes de los Estados Unidos que de la ciudad de México, puede cambiar la situación actual.

II. Aspecto positivo del desarrollo de Guadalajara

Centro de iniciativa que goza a veces una cierta autonomía, Guadalajara puede ser, para el Centro-Oeste, una metrópoli de equilibrio en relación con la ciudad de México. Ha alcanzado un nivel cultural e intelectual superior al de las otras ciudades del país, a excepción hecha de México y Monterrey. Posee posibilidades de trabajo y de servicios más completos y más variados que cualquiera de sus vecinos. Asegura una salida estable y en expansión para la mayor parte de los productos regionales. Resta precisar en qué medida ofrece y podrá ofrecer empleos a los innumerables inmigrantes que duplican cada año la tasa de crecimiento respecto al crecimiento natural, a fin de evitar un crecimiento enteramente artificial. Este crecimiento no llega a presentar hasta hoy problemas agudos de urbanismo, porque los terrenos no escasean, salvo en dirección Noreste. Por ello, la ciudad se extiende sobre todo por la construcción de barrios de casas individuales, y la densidad de ocupación resulta inferior a la de la Ciudad de México, por ejemplo. Si bien casi no hay ciudades perdidas en Guadalajara,

el crecimiento tan abrupto de los últimos años ha provocado, sin embargo, la absorción de los pueblos vecinos cuya actividad agrícola y artesanal se ha sustituido por la función de residencia para una población en vías de proletarización brutal. Por el momento, no hay migración diaria de trabajo hacia Guadalajara, salvo desde estos pueblos que forman ahora parte de la ciudad y cuya población ha crecido considerablemente.

Este flujo de migrantes se explica fácilmente por el hecho de que el salario mínimo es mucho más alto en Guadalajara que en el resto del estado y que en los estados vecinos (véase el cuadro 49 para 1967).

Para el periodo 1968-1969 se preveía un aumento del salario mínimo de aproximadamente 15% en Guadalajara, sólo del 5% en Los Altos y el Centro-Sur, y del 10% en Ocotlán y en la Costa.

Cuadro 49. Salario mínimo en 1967 en el Centro de México, 1967 (en pesos-1967).

Región	Ciudades	Campo
Jalisco		
Guadalajara-Tlaquepaque	22.50	20
Los Altos	16	14.25
Ocotlán-Poncitlán	19.75	18.75
Centro	17	15.25
Zona de la costa	19	18
Nayarit	15.50	14.50
Colima		
Colima	18.50	17.25
Manzanillo	19.20	18.60
Guanajuato		
Norte	13	11
Centro	19.25	13.50

Región	Ciudades	Campo
El Bajío	16	12.50
Michoacán		
Ciénega-Zamora	19	18
El Bajío	16.50	14
Morelia	19.50	18
Uruapan	19.25	18
Apatzingán	21	18.50
Aguascalientes	16.50	14
San Luis Potosí		
Norte	14.50	11.50
Sur (capital)	17.50	13
Este	18.50	16.50
Zacatecas		
Norte	15	12.50
Centro (capital)	16.50	13
Durango		
Norte	15	12.75
Centro (capital)	15	13.20
Este	12.25	11

Fuente: Comisión de los Salarios Mínimos, 1967

III. Niveles de vida en Guadalajara y en la región

De la descripción, que es lo esencial de este estudio, puede deducirse que la infraestructura de servicios, el grado de urbanización, en una palabra, lo que podría llamarse progreso, no son verdaderamente superiores en el estado de Jalisco que en el conjunto del país. Además, si se exceptúa Guadalajara, la situación de Jalisco es también incluso mediocre.

En virtud del ingreso por habitante, Jalisco ocupó en 1964 el onceavo lugar en el país: o sea, 158.45 pesos por mes (el promedio nacional alcanzaba 207.71 pesos). Esta cifra alcanzó en el Distrito Federal 494.52 y, en los estados del Norte, de 336 (Baja California) a 166.80 (Nuevo León).[90] Pero se observa que incluso Nayarit posee un ingreso *per cápita* superior al de Jalisco; este nivel elevado se debe probablemente a la gran rentabilidad del tabaco (producción e industria de transformación). En la Zona Central, sin embargo, Jalisco se sitúa definitivamente antes que Aguascalientes, Zacatecas, Durango, Guanajuato o Michoacán. Pero el promedio del ingreso *per cápita* no significa gran cosa a escala de un estado, en la medida en que hay una gran diferencia entre la ciudad y el campo, e igualmente entre las clases sociales. Parece que esta distorsión, precisamente, es bastante alarmante en Nayarit.

¿Cuál es, entonces, la diferencia de ingreso medio entre la capital y la provincia de Jalisco? Si se considera que en Guadalajara el 60% de la población tiene un ingreso personal que se escalona entre 200 y 400 pesos por mes, puede concluirse que en el resto del estado este ingreso no alcanza 150 pesos. Hay, sin embargo, matices locales importantes (cf. el cuadro sobre los salarios mínimos). Una encuesta del Plan Lerma sobre el nivel de vida en el estado de Jalisco reveló que son los municipios estrictamente rurales los que registran los promedios más bajos. Cada vez que existe una ciudad de alguna importancia, aún en una zona pobre, el nivel de vida alcanza un promedio más elevado; por ejemplo en Los Altos, zona de estancamiento económico general, es más elevado en Lagos y en San Juan de los Lagos que en Unión de San Antonio o en Villa Hidalgo.

Si se comparan los ingresos de la población económicamente activa en Guadalajara y en Monterrey, la otra metrópoli regional mexicana, se observa que la disparidad es menor en la primera que en la segunda, aunque hay más personas pobres en Guadalajara que en Monterrey.

La población activa era sensiblemente igual en 1960 y los ingresos globales mensuales eran muy superiores en Monterrey.[91]

[90] *Mercado de valores*, núm. 33, 15 de agosto de 1966.

[91] Banco Nacional de México, *Examen de la situación económica de México*, núm. 483, febrero de 1966.

Cuadro 50. Ingresos de la población económicamente activa en Guadalajara y Monterrey, 1960.

	Guadalajara	Monterrey
Ingreso mensual total	162´674,339	312´360,941
Del Trabajo	150´774,454	180´276,389
Del Capital	5´482,945	22´054,428
De Pensiones	6´416,939	11´030,124

Fuente: Banco Nacional de México, Examen de la situación Económica de México, número 483, febrero de 1966.

Veamos más en detalle cuál es el reparto de este ingreso en la continuación del cuadro 48.

La comprobación que se hizo anteriormente se vuelve a encontrar si se comparan los promedios de cada rama de ingresos en Guadalajara y en el país en su conjunto: los ingresos de la población activa de Guadalajara se sitúan en los estratos medios, sobre todo de 400 a 2 mil pesos; los porcentajes extremos, o sea menos de 400 y más de 7 500 pesos, son en Guadalajara inferiores a los del país en su conjunto.[92] La evolución del reparto del ingreso aparece así relativamente más equilibrada en Guadalajara que en otras partes del país. Pero este ingreso es todavía bajo.

IV. Peligros y contradicciones de un rápido crecimiento

El crecimiento muy rápido de Guadalajara no permite un reparto muy equilibrado de los recursos de Jalisco en el interior de todo el estado. Guadalajara absorbe una parte muy grande de estos recursos. Concentra casi todas las actividades regionales; pero la infraestructura de la ciudad en servicios no se desarrolla tan rápido como los nuevos barrios periféricos. A escala de Guadalajara, en consecuencia, hay un abismo entre el crecimiento demográfico, las necesidades fundamentales de la población y los trabajos emprendidos para responder a estas necesidades. Inútil decir que a escala del estado el problema es igualmente

[92] Banco Nacional de México, *op. cit.*

grave, sino es que mayor. Los recursos propios de las pequeñas ciudades son insuficientes para asegurarles una posibilidad de desarrollo. El nivel de vida de sus habitantes sube mucho más lentamente que el de la gran ciudad, lo que provoca una emigración masiva y el estancamiento de muchas de ellas.

Sobre el territorio mismo del estado de Jalisco, es necesario recordar las grandes disparidades locales ya señaladas. Mientras que la ciudad de Guadalajara se desarrolla, parece que algunas zonas están verdaderamente destinadas a un proceso de regresión: algunos municipios de Los Altos, del Sur de Jalisco y por supuesto el Norte del estado.

Es incluso lícito preguntarse si no se produce el mismo fenómeno a nivel regional, y si el desarrollo de Guadalajara no frena el de las otras ciudades: es lo que muchas personas piensan en Tepic. La ciudad de Tepic, cuya población crece muy rápido, posee efectivamente una situación geográfica difícil entre el rico estado agrícola de Sinaloa, que compite con su producción, y Guadalajara, que absorbe directamente su excedente agrícola. En Nayarit, la industrialización se considera imposible, por el hecho mismo de la proximidad de Guadalajara. Se quiere entonces intensificar la agricultura, ya que el estado posee tierras muy ricas y los métodos de agricultura y la mecanización son más avanzados que en Jalisco. Mas, por el momento, el principal recurso está casi enteramente en las manos de los tabacaleros.

Esta situación pesa sobre la infraestructura y los servicios de la ciudad que son deficientes (drenaje, carencia de almacenes, servicio telefónico mediocre, etcétera). Pesa también sobre la oferta de empleo demasiado limitada y sobre el nivel de los ingresos que varían mucho según las clases sociales.

Este peligro de freno eventual al desarrollo, provocado por la presencia de Guadalajara, parece confirmado igualmente por la extrema miseria de Zacatecas, incapaz de consumir lo que produce su región, pero incapaz igualmente de redistribuir o de ofrecer servicios a la población del estado. Aquí, también, Guadalajara absorbe directamente la producción agrícola. Y el mismo problema, menos agudamente, puede presentarse para Aguascalientes o Colima. Por el contrario, para las ciudades del estado de Guanajuato o de Michoacán, situadas más bien en el área de influencia geográfica de la Ciudad de México, los problemas no se plantean de la misma manera.

Parece que el riesgo asumido en el Centro-Este por el desarrollo de Guadalajara es el de una relación metrópoli-satélite a escala regional.

Existe, finalmente, una contradicción entre este crecimiento rápido de la segunda ciudad de México y su incapacidad para ocupar realmente su lugar a escala regional. Debe sin duda atribuirse esta dificultad a un capital regional limitado, pero más todavía a las tradiciones de la burguesía urbana que invierte casi esencialmente en bienes inmuebles o en el comercio, y cuyas empresas industriales en el estado siguen siendo negocios locales que a menudo prefieren no trabajar al máximo de su capacidad. Se reprocha a esta burguesía su rechazo a correr el menor riesgo y su deseo de mantener la economía de la ciudad en manos de unas cuantas familias. A esto los industriales objetan que el costo de importación de los bienes de producción es muy elevado para ellos y que las restricciones impuestas a la importación extranjera han causado un grave perjuicio, porque, en comparación con el material estadounidense, los bienes de capital provenientes de la ciudad de México o de Monterey son más caros y de menor calidad.

Sin embargo, es evidente que la producción agrícola no podrá subsanar por mucho más tiempo la insuficiencia de la industria. Debe señalarse que el volumen de importaciones agrícolas del Noroeste es superior al de las exportaciones de Jalisco hacia esas regiones, y que el desequilibrio se compensa apenas con las exportaciones de productos manufacturados, que vienen siempre del Distrito Federal.[93]

A fin de remediar la falta de dinamismo de la empresa privada local, el gobierno del estado ha comenzado una gran campaña de promoción destinada a atraer capitales privados exteriores, invocando las posibilidades de la ciudad por su situación geográfica, sus recursos de energía (a los recursos hidroeléctricos particularmente favorables, se añadió recientemente el del petróleo con la creación del oleoducto que va de la refinería de Salamanca a Guadalajara), etcétera. Monterrey, la ciudad de México y los Estados Unidos responden a este llamado. Una pequeña zona industrial localizada al Sur de la ciudad está en vías de desarrollarse. Se sitúa precisamente en la región donde están concentrados los

[93] Plan Lerma.

recursos de la energía, es decir; a lo largo de una línea que va de Ocotlán a Guadalajara. Ninguna esperanza se dibuja, por el contrario, para el resto del estado, donde los riesgos siguen siendo demasiado grandes.

El futuro de Ocotlán y de todos los alrededores del Lago de Chapala puede considerarse, pues, con optimismo. El de algunas zonas agrícolas ricas, igualmente: al lado de Ciudad Guzmán, hasta el presente mercado agrícola de una región de producción bastante elevada, se ha comenzado a crear una pequeña zona industrial (Tamazula). La situación de Lagos es más difícil, a pesar de su posición sobre la carretera México-Torreón, su crecimiento se ve frenado por la carencia de recursos de una población rural dedicada a una agricultura arcaica cuyo costo de producción es elevado y la producción poco rentable.

Finalmente, la necesidad de un puerto suficiente parece imponerse en el futuro de Guadalajara. Se ha pensado remozar los de Barra de Navidad y Puerto Vallarta, pero según la opinión de mucha gente, se debería comenzar por aumentar la capacidad del de Manzanillo, donde no pueden entrar más que dos barcos de altamar a la vez. Ahora bien, el precio de espera para los barcos alcanza 1,800 dólares por día. Además, el puerto carece de almacenes para el maíz, lo que repercute en la economía de las zonas de cultivo de Colima, Jalisco, Nayarit y El Bajío. Las pérdidas son muy considerables en el momento de la cosecha y de las compras por la CONASUPO. Pero está en estudio un plan de ampliación del puerto.

Las dificultades y las contradicciones en el desarrollo regional imponen una política dinámica y una planificación. El hecho de que Guadalajara dependa enormemente de la ciudad de México y también de Monterey, no permite considerarla plenamente como una metrópoli de equilibrio para el Centro-Oeste y el Noroeste. Sus lazos con las otras regiones son demasiado tradicionales. Si en apariencia parece menos especializada que Monterrey, lo es de hecho casi tanto porque su sector terciario es enorme y no hay en ella más que industrias ligeras.

Bibliografía

El Plan Lerma ha realizado algunos mapas que permiten, según diferentes criterios, situar el nivel de vida en cada municipio. El Instituto Jalisciense de Promoción y Estudios Económicos ha hecho una encuesta sobre el presu-

puesto familiar y su utilización en numerosas familias de un barrio popular de Guadalajara.

Más generalmente, nos hemos referido aquí a *Las principales ciudades de México: ingresos y egresos familiares*, SIC, México, 1960. Por otra parte, puede conocerse el salario mínimo por zona y las previsiones de aumento gracias a *Salarios mínimos que regirán en los años 1968 y 1969*, Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, México, 1968. Y, finalmente, el núm. 43, del 15 de agosto de 1966 de *Mercado de Valores*, da un cuadro del ingreso *per cápita* en cada estado en 1964; y los ingresos de la ciudad de Guadalajara y su distribución por ramas han sido publicados por el Banco Nacional de México, *Examen de la situación económica*, núm. 483, febrero de 1966.

Guadalajara y su región.
Influencias y dificultades de una metrópoli mexicana
Se terminó de editar en noviembre de 2026 en
el Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades
Parres Arias 150, San José del Bajío
Zapopan, Jalisco, México

Tiraje: 1 ejemplar.

Portada: Imagen de la autora trabajada con Inteligencia Artificial.

Diagramación: Unidad de Apoyo Editorial - CUCSH

La reedición de Guadalajara y su región. Influencias y dificultades de una metrópoli mexicana, publicado por la Colección SepSetentas, en 1973, ha permitido redescubrir una obra que, durante décadas, permaneció relativamente poco conocida fuera de los círculos especializados de la geografía francesa y los estudios latinoamericanos. Sin embargo, vista desde la perspectiva de las transformaciones urbanas ocurridas entre 1970 y 2026, la investigación de Hélène Rivière d'Arc aparece hoy como un trabajo notablemente adelantado a su tiempo. Más que una simple monografía regional, el libro constituye un esfuerzo por comprender los mecanismos mediante los cuales una ciudad intermedia latinoamericana se convertía en centro de articulación económica, política y cultural de un vasto territorio, como ya lo apuntaba su historia colonial. En ese sentido, la obra puede leerse como un antecedente temprano de debates que décadas más tarde serían formulados en términos de ciudades-región, gobernanza metropolitana, concentración territorial del poder y reorganización espacial del capitalismo. La propia hipótesis de investigación planteada para este proyecto parte de esta intuición que Rivière d'Arc identificó, los procesos históricos estructurales cuya relevancia no solo no ha desaparecido, sino que se ha profundizado en el caso de Guadalajara.

CUCSH
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

ISBN 978-607-646-155-6